



## OBRAS GENERALES

**María Antonia BEL BRAVO**, *La familia en la historia*, Ediciones Encuentro, Madrid 2000, 302 pp.

María Antonia Bel Bravo es Profesora Titular de Historia Moderna en la Universidad de Jaén, donde además dirige un seminario interdisciplinar sobre feminismo. Asistió a la Conferencia Internacional de Pekín sobre la Mujer en 1995 y a la reciente reunión celebrada en la sede neoyorkina de Naciones Unidas para revisar las conclusiones de la citada Conferencia. Esta presentación de la autora facilita entender los tres aspectos de su libro: una reflexión sobre el método histórico que emplea; un relato propiamente histórico sobre la familia en los siglos XVII-XVIII según la documentación de archivos jienenses (la mujer en los ámbitos público y privado, el matrimonio como base del orden social, la infancia y la vida cotidiana); y, al final, una perspectiva sobre la institución familiar.

Bel Bravo descarta como método válido el estructuralismo histórico, que pretende aplicar modelos preestablecidos al pasado, y del que se ha abusado en las últimas décadas, proponiendo como alternativa un individualismo antropológico y una microhistoria, que rescata al ser humano concreto en sus circunstancias, actor real de su historia, sin olvidar la filosofía o concepción vital de cada época.

En la parte central de la obra, la autora ilustra documentalmente la situación de la mujer andaluza en la Edad Moderna, destacando su participación en el mundo laboral, sin abandonar las tareas familiares, realidad alejada de la visión protestante (especialmente puritana) de la mujer como *ángel guardián* del hogar. Destaca la Dra. Bel la recepción de la normativa del Concilio de Trento sobre el matrimonio en la España del XVII y XVIII.

Sus propuestas de futuro enlazan con una ecología aplicada a la institución familiar, promotora de una cultura de la vida y de la paz, basada en la educación y la corresponsabilidad de varones y mujeres.

Las manifestaciones de crisis de la familia implican una sociedad enferma. La profesora Bel señala que esa relación entre decadencia familiar y social aparece también en los memoriales y tratados de la Edad Moderna. Éste es, en mi opinión, uno de los logros del libro: unir historia y prospectiva, con una metodología antropológica, sin olvidar lo que enseña la historia.

B. Comella

**Silvano COLA**, *¿Qué sabes de la Historia de la Iglesia?*, Editorial Ciudad Nueva, Madrid-Buenos Aires-Santafé de Bogotá-Montevideo-Santiago 1999, 104 pp.

Traducido del italiano, aparece ahora en lengua castellana una obra de Silvano Cola, historiador que posee unas notables cualidades para la divulgación. El original tenía otro rótulo, quizá más expresivo: *Le grandi epoche della storia della Chiesa*. En todo caso, cualquiera que sea el título, este opúsculo se lee con facilidad y agrado. Su narración de la vida cotidiana de la comunidad cristiana de Jerusalén, y del martirio de San Esteban promártir y la consiguiente diáspora, muestran su familiaridad con la primera andadura de la Iglesia después de Pentecostés. Cola muestra, además, que conoce muy bien los principales nudos de la historia de la Iglesia, particularmente los que se refieren a la patrística: no sólo las tradiciones transmitidas por los Padres, sino también las casualidades, tantas veces casi milagrosas, que rodearon el reencuentro con algunos escritos perdidos, como la *Epístola a Diogneto* (descubierta en 1436) o la *Doctrina de los doce Apóstoles* o *Didaché* (hallada en 1873).



Los últimos cuatro capítulos son una exaltación de la «hora de los laicos», que sonó, según el Autor, con la publicación, en 1943, de la encíclica *Mystici corporis*, de Pío XII. Este soplo del espíritu sería posteriormente recogido por el Vaticano II. Se refiere, fundamentalmente, aunque no exhaustivamente, a los «movimientos o comunidades eclesiales», de los que cita varios (neocatecumenales, carismáticos, Comunión y Liberación, Comunidad de San Egidio); con todo, manifiesta sus preferencias por el Movimiento de los Focolares y no escamotea elogios y admiración, ciertamente merecidos, por la Dra. Chiara Lubich, que pone en boca de Iginio Giordani, que es su interlocutor en los momentos finales del opúsculo.

Cola ofrece una visión serena, simpática y sobrenatural de dos mil años de historia de la Iglesia. En una obra tan sintética se echan de menos muchas cosas y se observan algunas simplificaciones (por ejemplo, al tratar la «hora de los laicos»). Pero, si el autor hubiese pretendido expresarse con más precisión y detalle, el libro no habría tenido sólo cien páginas...

J. I. Saranyana

**Ramon CORTS I BLAY - Joan GALTÉS I PUJOL - Albert MANENT I SEGIMON (dirs.),** *Diccionari d'història eclesiàstica de Catalunya*, vol. I (A-C), Generalitat de Catalunya-Editorial Claret, Barcelona 1998, 667 pp.

**Ramon CORTS I BLAY - Joan GALTÉS I PUJOL - Albert MANENT I SEGIMON (dirs.),** *Diccionari d'història eclesiàstica de Catalunya*, vol. II (D-O), Generalitat de Catalunya-Editorial Claret, Barcelona 2000, 773 pp.

Bajo la dirección de los historiadores Ramon Corts i Blay, Joan Galtés i Pujol y Albert Manent i Segimon, con el asesoramiento de Joan Bada i Elias, Joan Bonet i Baltà (†), Josep Perarnau i Espelt y Antoni Pladevall i Font, con Mercè Subirats i Pla como redactora jefe y Josep M. Totosaus i Martorell como

coordinador general, y gracias a una numerosa nómina de colaboradores, han aparecido los dos primeros volúmenes, de los tres previstos, de este «Diccionario de Historia Eclesiástica de Cataluña».

La obra, escrita en catalán, llena un vacío historiográfico importante, por lo que respecta a la vida de la Iglesia en Cataluña, y está concebida como un primer paso hacia una Historia General de la Iglesia Catalana, tal como fue propuesto en el *primer Congrés d'història de l'Església Catalana*, celebrado en 1993. Por otro lado la edición del diccionario ha corrido a cuenta del gobierno autonómico de Cataluña, *Generalitat de Catalunya*, como contribución al Concilio Provincial Tarracónense, que se desarrolló de 1992 a 1995.

El conjunto de la obra alcanzará las diez mil entradas y para ello han participado más de doscientos especialistas, designados al final de cada artículo, generalmente, por sus iniciales (explicitadas en la introducción). En algunas ocasiones los artículos son una síntesis de publicaciones ya existentes; en otras ha sido necesario realizar una investigación original. Cada voz, en la medida de lo posible, cuenta con una pequeña bibliografía en la que predominan las fuentes. La extensión de los artículos, que debería estar proporcionada a su importancia, si bien puntualmente discutible, creemos que es muy equilibrada.

La delimitación temática de la historia de la Iglesia catalana tiene mucho que ver con el establecimiento previo de un marco geográfico. Por esto, los responsables del diccionario han seguido la división eclesiástica en diócesis, estableciendo como materia de estudio los ocho obispados que forman la actual provincia eclesiástica Tarracónense, más la diócesis de *Elna-Perpinyà* (sur de Francia) y, de manera testimonial, algunas entradas de *Alguer* (enclave situado en las isla de Cerdeña, que perteneció a la Corona de Aragón).

En cuanto a los artículos biográficos, piezas clave de todo diccionario, se han seleccionado las personalidades que han sobresalido



por su actuación eclesial, cultural, política, etc. Un criterio objetivo ha sido la introducción de todos los obispos que han ejercido su ministerio en alguna diócesis de la Tarraconense, o que han nacido en ellas aunque hayan ejercido su ministerio en otras tierras. Otro criterio objetivo ha sido la exclusión de personajes vivos, aunque con contadas y justificadas excepciones (p. ej. los actuales obispos de la Tarraconense). También se encuentran los fundadores de institutos religiosos, así como todos los santos y beatos catalanes.

Otro categoría de artículos son las voces geográficas, con extensos artículos sobre cada una de las diócesis y obispados en que se destacan, entre otros temas, su historia, sus instituciones, la situación actual, el episcopologio, las parroquias por su topónimo y otras iglesias notables. También se encuentran numerosas entradas sobre órdenes, congregaciones o institutos religiosos fundados en Cataluña, o que desarrollan su labor allí o que la han desarrollado en el pasado. Igualmente tienen cabida otras entidades religiosas, tales como cofradías, centros católicos, academias... La prensa católica ocupa, también, un lugar destacado, así como movimientos apostólicos o de espiritualidad, confesiones no católicas, aspectos de arqueología y arte sacro, y abundantes voces (cuatrocientas en el conjunto de la obra) de vocabulario eclesiástico (altar privilegiado, licencias ministeriales, oficio divino, etc...), que serán útiles a aquellos no familiarizados con la vida de la Iglesia.

En definitiva, este diccionario va camino de convertirse en un punto de referencia para los historiadores de la Iglesia y para el público culto en general, tanto por su óptima planificación temática de la lista de entradas, la calidad de sus artículos —que es lo mismo que decir de sus colaboradores—, la uniformidad metodológica y la acribia de los dos volúmenes publicados. El mérito principal es de sus directores, pero no podemos olvidar las contribuciones (consejos, sugerencias y observaciones) que a buen seguro habrán prestado los

asesores. Esperemos que cuanto antes se complete la obra y confiamos en que en un futuro no lejano pueda ser traducida a otras lenguas.

S. Casas

**Ricardo FERRARA et al., *Fe y Razón. Comentarios a la Encíclica. Seminario interdisciplinar (abril-julio 1999)***, Ediciones de la Universidad Católica Argentina, Buenos Aires 1999, 192 pp.

Recoge este volumen las ponencias de una jornadas de estudio en la Universidad Católica Argentina, celebradas en Buenos Aires en julio de 1999. Fue un seminario interdisciplinar del que resultó un diálogo entre filósofos y teólogos de gran profundidad, en la línea practicada y señalada en la propia encíclica *Fides et ratio*. Está estructurado en cuatro partes: *Fundamentos generales, Fundamentos históricos, Filosofía y teología: interacción, desafíos, tareas* y, por último, *Balances personales*.

Monseñor Ricardo Ferrara, editor de Hegel y profesor de la UCA, analiza la estrecha conexión entre fe y razón en lo que denomina «unidad en la sabiduría, en la verdad y en la revelación». La Dra. Carmen Bálzer se centra en las dimensiones del hombre filósofo por naturaleza, contenida en la encíclica, que tiene como cualidad la apertura a lo trascendente, apertura que no significa «obligación», sino que es una posibilidad que se ofrece a todo el que reflexiona sobre el sentido de la vida. El camino hacia la verdad es infinito pues no es posible abarcarla totalmente en esta vida. Pero la filosofía no es una tarea inútil, pues ya en la propia pregunta sobre la verdad de algún modo ella está implícita. Esta búsqueda que dura toda la vida, se desarrolla en paralelo con la presencia de las creencias, ya que el hombre es un ser que se fía de otros. La razón orgullosa y satisfecha de sí se cierra ella misma el camino de la verdad. La autora del artículo expone la trayectoria de Edith Stein, filósofa formada en la Fenomenología que llegó a



la fe impulsada por su interés profesional por la verdad.

En el apartado sobre *Fundamentos históricos*, el Dr. García Bazán recoge los encuentros y desencuentros históricos de la fe y la razón expuestos en la encíclica (nn. 36-48) y las consecuentes imprecisiones, invasiones de una en otra, reduccionismos filosóficos y fractura de un pensamiento que se desarrolló en armonía durante bastantes siglos. Termina su intervención con algunas dificultades de tipo metodológico que él cree ver en el «procedimiento de aproximación de la Encíclica al objeto de examen».

Alfredo H. Zecca comenta las materias filosóficas tratadas en el capítulo quinto de la encíclica. La Iglesia no tiene una filosofía propia y reconoce los logros de gran variedad de pensadores antiguos y modernos. Además la encíclica quiere ser un estímulo para que la filosofía recupere el carácter de sabiduría y la confianza en que la razón puede alcanzar la verdad. El Papa quiere salir al paso del descrédito en el que ha caído la filosofía en algunos sectores de la teología; e insiste en que la filosofía es fundamental en la formación teológica y en la formación de los futuros sacerdotes. Partiendo de que la filosofía es un saber autónomo con su metodología particular, Juan Pablo II afirma el derecho y el deber del Magisterio de intervenir en estos temas cuando así lo requiera la salud espiritual de los fieles.

En torno al tema, *Filosofía y teología: interacción, desafíos, tareas*, el teólogo Dr. Carlos M. Galli reflexiona sobre la «Circularidad entre teología y filosofía. *Fides et Ratio*, nn. 64-74», enumera los servicios que la filosofía ha prestado en los campos de la teología dogmática, fundamental, moral; se detiene en la aportación filosófica en el diálogo fe-cultura, y en las posibilidades actuales, tras la renovación del Vaticano II, para establecer ese diálogo.

El historiador de la filosofía, Dr. Francisco Leocata, en los «Estados de la filosofía»,

traza tres situaciones: la filosofía independiente de la Revelación, la filosofía separada, —una filosofía cristiana que nunca debe interpretarse como una filosofía oficial de la Iglesia— y la filosofía a la que recurre la teología. La filosofía cristiana tiene un doble aspecto, subjetivo y objetivo y acoge a la creación y la relación que ello establece entre Dios y el hombre. El también historiador y filósofo, Dr. Juan R. Méndez, en los «Desafíos para la filosofía», se acerca a los retos que la *Fides et Ratio* suponen a la filosofía: destacan las verdades filosóficas contenidas en la Sagrada Escritura que configuran cierta «filosofía de la Biblia», la recuperación de la exigencia de verdad y de la metafísica. La encíclica marca el valor irrenunciable de algunas verdades filosóficas que sin embargo, son puestas en tela de juicio especialmente desde posturas nihilistas.

El teólogo Dr. Antonio Marino, en las «Tareas y desafíos para la teología», hace la lectura de la encíclica como una exigencia al teólogo de renovación de sus métodos para alcanzar la inculturación de la fe. Ha de reflexionar sobre la *kénosis* de Dios, la Encarnación, sin olvidar la contemplación del misterio trinitario. Indudablemente la Cruz es un escándalo para la filosofía pero el papa no duda de que la razón puede acoger este misterio si es fiel a sí misma. Otro reto es la interpretación de la Biblia abierta a la trascendencia sin quedarse en las puras referencias históricas, sino acogiendo el sentido salvífico que encierra siempre el texto sagrado. Además la teología no puede renunciar a las definiciones dogmáticas, incluso cuando nuevas culturas se aproximan al cristianismo, no se puede olvidar lo adquirido gracias al pensamiento grecolatino. Por otra parte el *intellectus fidei* debe recurrir a la filosofía del ser que permite la apertura plena a la realidad. El último reto formulado en la *Fides et Ratio* concierne a la teología moral que precisa una reflexión sobre sus raíces que no son otras sino la Palabra de Dios además de fundamentarse en una ética del bien y la verdad.



La última parte del libro titulada *Balances personales* ofrece unas interesantes reflexiones breves, más generales sobre la encíclica. Se puede destacar el comentario de Juan Raúl Méndez, Decano de la Facultad de Filosofía de la UCA, a las directrices pastorales del Papa en el epílogo, su exhortación a la búsqueda sincera de la verdad por parte de los teólogos, filósofos, científicos y responsables de la formación sacerdotal.

A. Azanza Elío

**Florencio HUBEÑÁK**, *Formación de la cultura occidental*, Ciudad Argentina. Editorial de Ciencia y Cultura, Buenos Aires 1999, 778 pp.

El Dr. Florencio Hubeñák es Profesor Titular de Historia de la Cultura Antigua y de Historia Política en la Universidad Católica Argentina, en Buenos Aires, y secretario de la Facultad de Derecho y CC. Políticas. En esta obra, de alta divulgación, presenta una síntesis del desarrollo de la cultura occidental dirigida a un público amplio. Es una reelaboración de otra semejante, titulada *Manual de Historia de la cultura occidental*, publicada hace ya varios años y reeditada dos veces, destinada a los alumnos que cursaban el ingreso en algunas Universidades radicadas en Buenos Aires.

En la nueva versión, amén de las correcciones de detalle, sobre todo bibliográficas, se observan algunas variaciones importantes, que reseñamos a continuación. Quizá la más notable: la revisión completa de las páginas dedicadas al «Renacimiento y Reforma», que abarca todo el siglo XVI hasta mediados del siglo XVII, con la firma de la paz de Westfalia, que consolidó el régimen político y religioso de Europa tal como lo conocemos ahora, o, al menos, tal como se mantuvo hasta el estallido de la Gran Guerra (1914). Los conflictos bélicos napoleónicos apenas modificaron el mapa europeo, salvo la nacimiento del Imperio prusiano, que sería heredero de una

parte de lo que había sido el Sacro Imperio Romano Germánico. (La otra parte, más o menos ampliada, constituía el Imperio Austro-húngaro).

A lo largo de los veintidós capítulos que comprende la actual versión de este manual universitario, el profesor Hubeñák destaca los hitos que considera decisivos en la formación del Occidente. El texto se centra fundamentalmente en los aspectos de la política interna y de las relaciones internacionales, y presta menos atención a la historia económica y a la demografía. Se nota, en todo caso, la importancia que el autor concede al hecho religioso, cosa que, por desgracia, no es tan frecuente en obras de este porte. Incluso le interesa la Teología, lo cual es más de admirar. Hubeñák nos informa de forma somera, pero suficientemente, de las primeras herejías cristológicas (pp. 179-186), la iconoclastia y sus consecuentes polémicas (pp. 247-250), las ceremonias y la vida religiosa cotidiana del Altomedievo (pp. 294-296), la síntesis aquiniana y la respuesta de los pensadores franciscanos (pp. 363-369), etc. No faltan noticias sobre las creencias islámicas, y los puntos de vista religiosos de los reformadores del siglo XVI, principalmente Lutero, Calvino y orígenes del anglicanismo. Quizá se podría haber detenido más en la significación del Concilio de Trento, aunque no descuida la reforma católica, centrada en la reforma espiritual. Con todo, y es preciso advertirlo, entre los ciento ochenta y seis apéndices documentales ofrecidos por Hubeñák, que sin duda familiarizarán a los lectores con las fuentes, se hallan cuatro tomados de los decretos tridentinos, aunque, a nuestro entender, no son los más significativos, pero no, por ello, carecen de relieve doctrinal: el decreto sobre la aceptación de las Sagradas Escrituras y de la Tradición, sobre la recepción del símbolo de la fe, sobre la reforma eclesíástica, y a propósito de la devoción a los santos y a las sagradas imágenes.

Incluye una extensa bibliografía final (clasificada por períodos cronológicos, precedida



de una bibliografía general en lengua española) y, como ya hemos señalado, un grueso apéndice documental, de casi trescientas páginas, que ilustra algunos acontecimientos aproximándolos al lector, porque muchas de esas fuentes, o son difíciles de consultar, o están en lengua latina (Hubeňák las ofrece en traducción castellana). Quizá algunos mapas, cuadros y fotografías hubiesen facilitado la localización geográfica de los hechos, pero, habrían engrosado todavía más el libro, de suyo ya muy voluminoso, tanto que la segunda parte, la que nos llevará del siglo XVII a nuestros días, ha debido esperar a un segundo tomo.

La obra está bien editada, con una tipografía agradable y márgenes amplios. Su lectura es, desde luego, útil y amena. El libro, en definitiva, cumple de sobras el objetivo que se propuso el autor al reescribirlo.

#### E. Fuertes

**Anders JØLSTAND-Marianne LUNDE (eds.),** *Proceedings. Reports, abstracts and round table introductions / Actes. Rapports, résumés et présentations des tables rondes. 19<sup>th</sup> International Congress of Historical Sciences. XIX Congrès International des Sciences Historiques, 6-13 August, 2000/6-13 août, 2000*, University of Oslo (Department of History), Oslo 2000, 464 pp.

Siguiendo la tradición impuesta por el Comité International des Sciences Historiques (=CISH), que tiene su sede en París y celebra quinquenalmente su congreso internacional, la apertura del congreso de Oslo, que constituye el decimonoveno de la serie, ha coincidiendo con la presentación y distribución de las actas, preparadas en el Departamento de Historia de la Universidad de Oslo. La edición es impecable, por la calidad de impresión, el papel, la encuadernación y la información ofrecida.

El Congreso Internacional se estructuró en tres secciones, según el acuerdo adoptado en Montréal en 1995: sesiones plenarias, de-

dicadas a tres temas principales, que ocuparon cada una un día completo; sesiones especiales, de medio día de duración, que estuvieron dedicadas a veinte temas, en los que primó el estudio «transversal» o multidisciplinar; y veinticinco mesas redondas, en donde se expusieron los avances de nuevos temas que están en vías de investigación y exploración.

Vale la pena señalar los temas mayores o principales de los que se ocupó el congreso, decididos por el «bureau» central del CISH, presidido por el Prof. Ivan T. Berend (USA): 1) «Mundialización de la historia: conceptos y metodología», que se subdividió en dos grandes subtemas: «¿Es posible una Historia universal?», y «Encuentros culturales entre continentes a través de la historia»; 2) «Milenarismo, tiempo e historia», dividido en: «Periodización y cronología», y «Escatología, movimientos milenaristas y visiones del futuro»; y 3) «Los usos de la Historia y la responsabilidad del historiador en la historia», subdividido en: «Usos y abusos de la Historia en las sociedades pre-modernas», «Instrumentalización de la Historia en las sociedades modernas», y «La función crítica de la Historia en los tiempos modernos».

Imposible señalar siquiera las intervenciones más destacadas, en un encuentro de casi dos millares de historiadores de todo el mundo. La mayoría de esas intervenciones, en forma resumida, se hallan en este interesante volumen, que constituye un escaparate de los derroteros que sigue la historiografía contemporánea en todas las latitudes y centros de investigación.

Entre los organismos afiliados al CISH, de especial interés para nuestros lectores, que tuvieron alguna participación en el Congreso, bien en sesiones especiales o en mesas redondas, queremos destacar el Instituto Panamericano de Geografía e Historia (con presidencia en San José de Costa Rica y secretaría en la Ciudad de México), la «Commission Internationale d'Histoire Ecclésiastique Comparée»



(con sede en Ginebra) y el Pontificio Comitato di Scienze Storiche (Ciudad del Vaticano).

J. I. Saranyana

**Juan de Sahagún LUCAS**, *Fenomenología y Filosofía de la religión*, BAC («Sapientia fidei», 3), Madrid 1999, 216 pp.

En el marco de la serie iniciada por la BAC de manuales de Teología aparece este nuevo volumen dedicado a las Ciencias de la Religión. El propio autor, especialista en Teodicea y profesor de la Facultad de Teología del Norte de España (sede Burgos), aclara la perspectiva que ofrecen estas ciencias respecto del hecho religioso. Mientras que la teología parte del dato revelado, por tanto de una ayuda que Dios tiende al hombre, la fenomenología de la religión se ocupa de los aspectos más empíricos de la religión. Aun careciendo de la seguridad de la teología, estos saberes ayudan a profundizar en el misterio del hombre.

Resulta especialmente interesante el balance presentado en los umbrales del tercer milenio: sin duda asistimos a un cambio en la manera de vivir la religión. Este diagnóstico comprende a todas la religiones en general. La fenomenología de la religión estudia los fenómenos, tipos de creencias y ritos, tratando de captar su sentido. El enfoque filosófico indaga la interpretación racional de esos hechos. En sendos capítulos se abordan el concepto, los métodos y las vicisitudes históricas de estas dos disciplinas.

Las diferentes definiciones de lo sagrado y sus manifestaciones o hierofanías ocupan una de las partes más interesantes de esta obra. El autor examina así mismo la religión como respuesta en su aspecto de experiencia de sentido y encuentro personal con Dios. Muestra los restos que atestiguan el hecho religioso en las culturas más primitivas; desde antiguo el hombre ha vivido la dependencia de un ser personal superior como una relación que lejos de disminuir al hombre, ha favoreci-

do su cumplimiento como tal hombre. Además de examinar los elementos constitutivos de la religión, Juan de Sahagún se detiene en la descripción de algunas formas culturales que, desde una consideración superficial, tienen que ver con ella pero que no deben confundirse (magia, superstición y hechicería). Muy brevemente analiza las críticas más célebres que en los últimos tiempos se han hecho de la religión (ilustración, marxismo, psicoanálisis, filosofía analítica) y añade una evaluación sobre cada una.

Para concluir se ofrecen al lector muestras de la racionalidad de la actitud religiosa, entre las que destacamos la captación, por parte del hombre, de verdades y bienes que le superan, encuentro que garantiza las relaciones humanas, pues el diálogo entre dos seres humanos sólo es posible si ambos participan de la misma verdad. La religión aparece por tanto como respuesta al enigma del hombre, cuya naturaleza es dialogal por esencia. Hay que destacar, finalmente, la abundante bibliografía ofrecida tanto al principio de cada capítulo como al final del libro.

A. Azanza Elío

**Giacomo MARTINA-Ugo DOVERE** (eds.), *I grandi problemi della storiografia civile e religiosa. Atti dell'XI Convegno di Studio dell'Associazione Italiana dei Professori di Storia della Chiesa (Roma 2-5 settembre 1997)*, Edizioni Dehoniane («Storia della Chiesa», 7), Roma 1999, 356 pp.

Una presentación del Prof. Giacomo Martina, de la Universidad Gregoriana de Roma y miembro del Pontificio Comité de Ciencias Históricas, alma de la Asociación Italiana de Profesores de Historia de la Iglesia, nos da noticia del contenido de estas actas, que corresponden al encuentro llevado a cabo en Roma en 1997. Martina expresa, ante todo, un emotivo recuerdo por Mons. Giandomenico Gordini, antiguo profesor del Seminario Regional de Bolonia, y presidente de la Asocia-



ción durante un quinquenio, fallecido en 1998. Por supuesto, todavía más sentido es el agradecimiento manifestado al P. Vincenzo Monachino, fundador de la Asociación y su director durante treinta años, actualmente retirado de su larga docencia en la Gregoriana, aunque presidente emérito vitalicio de la Asociación.

Cada tres años, la Asociación organiza su encuentro. El de 1994 fue sobre «La predicación en Italia desde el Concilio de Trento al siglo XVIII», cuyas actas han aparecido recientemente. El de 1997, estuvo dedicado a «Los grandes problemas de la historiografía contemporánea», un tema realmente sugerente. Por su interés, éste último encuentro reunió no sólo profesores de seminarios diocesanos y de Facultades eclesiásticas, sino también a muchos docentes de las Universidades estatales italianas, lo cual propició un fecundo diálogo entre dos culturas, dice Martina: «la eclesiástica y la laica».

Las ponencias publicadas versan sobre la historiografía antigua (Marcella Forlin Patrucco, de la Universidad de Parma), los estudios patrísticos (Elena Cavalcanti, de la Universidad de Roma III y miembro del Pontificio Comité de Ciencias Históricas), la medievalística (Pietro Zerbi, de la Universidad Católica de Milán), la renovación de los estudios franciscanos (Emmanuela Prinziavalli, de la Universidad de Perusa), las discusiones sobre la primera evangelización americana (Francesca Cantù, entonces de la Universidad de Teramo y ahora en Roma III), la historiografía en el bicentenario de la Revolución francesa (Luigi Mezdari, de la Universidad Gregoriana), etc. También fueron estudiadas las aportaciones históricas de destacados estudiosos, como Henri-Irénéé Marrou (Ottorino Pasquato, de la Universidad Salesiana), Jacques Le Goff (Giulia Baronne, de la Universidad de Roma I, La Sapienza) y otros de menor relieve; y algunos temas de mucha actualidad, como el impacto de la encíclica *Quas primas* (1925), de Pío XI, declarando la realeza de Cristo (Daniele Menozzi, de la Universidad

de Florencia), la historiografía sobre el clero desde el siglo XVIII al Vaticano II (Maurilio Guasco, de la Universidad de Torino), la Iglesia católica y la cuestión hebrea en los dos últimos siglos, hasta 1937 (Giovanni Miccoli, de la Universidad de Trieste), etc.

En definitiva: un volumen riquísimo en informaciones bibliográficas y en noticias sobre discusiones historiográficas, fácilmente manejable y de interés indiscutible para las docentes de Historia de la Iglesia y de Historia del cristianismo, tanto de centros civiles como eclesiásticos.

J. I. Saranyana

**Elisabeth REINHARDT (dir.)**, *Tempus implendi promissa. Homenaje al Prof. Domingo Ramos-Lissón*, EUNSA («Colección Historia de la Iglesia», 33), Pamplona 2000, 884 pp.

Con gozo no disimulado presentamos, en esta reseña, el libro editado para celebrar de forma académica, los setenta años del Prof. Domingo Ramos-Lissón, hasta ahora Profesor Ordinario de la Universidad de Navarra, y durante muchos años director del Instituto de Historia de la Iglesia de este centro académico. Nos alegramos, no sólo por tratarse de un importante estudioso de la antigüedad cristiana (sin olvidar sus «incurSIONES» científicas en tiempos más recientes), sino por el valor en sí del libro como obra científica. Los trabajos de este género suelen estar sometidas a dos tipos de limitaciones: por un lado, una excesiva fragmentación de los estudios presentados, por el otro, la caída en la retórica epidéctica de circunstancia, pero hueca. Nos parece que ambos escollos han sido brillantemente evitados. En efecto, el libro presenta una trabazón interna, gracias al criterio cronológico (estudios sobre la antigüedad cristiana, la época medieval y moderna, la edad contemporánea) y las distintas contribuciones han sabido conjugar el rigor académico con el tono jubiloso de la efemérides.

Tras una breve presentación del volumen por parte de la directora de esta obra colecti-



va, Dra. Elisabeth Reinhardt, Profesora de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, siguen un apunte biográfico, ágil y sugerente, del homenajeado a cargo del Dr. Josep Ignasi Saranyana y un *curriculum scriptorum* del Prof. Ramos-Lissón, elaborado por la misma directora del libro. El lector se encuentra, gracias a estas dos contribuciones iniciales, en grado de enjuiciar mejor el peso científico y el valor humano del homenajeado. Luego, se suceden los distintos estudios, repartidos en tres secciones, como se ha dicho: Antigüedad cristiana, Edad Media y Renacimiento, Tiempos recientes. Lógicamente la primera sección prevalece, en cuanto a número de colaboraciones, sobre las otras dos, como fiel reflejo de la actividad científica del Prof. Ramos-Lissón. Pero las otras dos no desmerecen y ofrecen estudios de autores muy conocidos, como Walter Brandmüller, Alvaro d'Ors, José L. Illanes y Pedro Rodríguez. Estos últimos dos destacan por distintos motivos. El Prof. Illanes aporta una colaboración de notable peso especulativo (*Dios Trino, Señor de la Historia*), el escrito del Prof. Rodríguez toca un tema muy actual, como es el diálogo ecuménico católico-ortodoxo. Entre las veintitrés contribuciones de la primera parte, se pueden señalar los estudios de conocidos estudiosos como Ernst Dassmann, Hubertus Drobner, Enrico Dal Covolo, Vittorio Grossi, Manuel Guerra, Pedro Langa, Francisco L. Mateo-Seco, José Orlandis, Vittorio Peri, Antonio García García, José Morales, Ramón Trevijano y Jesús López-Gay. No nos queda sino recomendar este libro como libro de consulta y de estudio y unirnos a las felicitaciones más sinceras al Prof. Ramos-Lissón.

C. Basevi

**Klaus SCHATZ**, *Los concilios ecuménicos. Encrucijadas en la historia de la Iglesia*, Ed. Trotta, Madrid 1999, 326 pp.

Klaus Schatz es profesor, desde 1975, de Historia de la Iglesia en la Facultad de Teología

de Sankt Georgen en Frankfurt am Main. Se doctoró en Historia de la Iglesia, en la Universidad Gregoriana, con una tesis sobre «El concepto de Iglesia y la infalibilidad papal entre los obispos germano-parlantes de la minoría en el Vaticano I». Es autor de unas diez monografías, entre las que destacan, recientemente, *El primado del Papa* (1990), obra traducida a cuatro idiomas, y una monografía en tres volúmenes (1992-1994), sobre el concilio Vaticano I, publicada en la prestigiosa colección *Konziliengeschichte*, dirigida por el Prof. Walter Brandmüller. El libro que hoy nos interesa es la traducción de su obra *Allgemeine Konzilien. Brennpunkte der Kirchengeschichte*, UTB, Paderborn 1997.

El libro, preparado para «estudiantes y lectores interesados en la historia y en la teología», es el intento más serio de manual sobre los concilios —si exceptuamos la *Historia de los concilios ecuménicos* (1993) dirigida por Giuseppe Alberigo—, desde la *Breve Historia de los concilios* (1959) de Hubert Jedin; con la ventaja de la asunción de los trabajos históricos y teológicos que han mediado en tan largo espacio de tiempo y de haber incorporado, lógicamente, un estudio dedicado al Concilio Vaticano II.

El punto de vista tomado por el autor, y que condiciona todo el enfoque de la obra, es la implicación de la Iglesia en la historia y en el «mundo». La complejidad de los concilios, su relieve tanto en el plano doctrinal como en el disciplinar, su carácter de elemento de tránsito entre una época y otra hacen de ellos verdaderas «encrucijadas en la historia de la Iglesia». De esta manera en la obra de Schatz no sólo tiene valor el desarrollo interno del Concilio, sino sobre todo el contexto histórico-eclesial que se produce y su posterior recepción y aplicación.

El autor en la *Introducción* plantea algunas cuestiones generales sobre los concilios. La primera, qué concilios son ecuménicos, concluyendo que los actuales criterios canónicos para delimitar ese carácter fracasan cuando se aplican a la historia, debido a la fluctua-



ción de esos criterios fruto de la cambiante relación entre la Iglesia y el «mundo». Por ello, la duda sobre la ecumenicidad del concilio de Pavía-Siena (1423-1424), que algunos estiman como segura (por ejemplo, el Prof. Brandmüller). También cuestiona, desde el punto de vista histórico, la corriente que atribuye la ecumenicidad sólo a los siete concilios del primer milenio, como sostiene la Ortodoxia. Así, el único criterio que encuentra como universalmente válido para la demostración del carácter ecuménico de un concilio es el «haber superado posteriormente el proceso de recepción, al menos de la Iglesia católica-romana» (p. 14).

De hecho el autor establece tres tipos diferentes de concilios según su estructura, la cual expresa la distinta relación establecida entre la Iglesia y el «mundo». Estos tres tipos son: Los concilios imperiales de la Antigüedad (hasta el siglo IX); los concilios medievales de la Cristiandad occidental; y los concilios de la Iglesia Católica Romana de la época moderna (a partir de Trento). Para finalizar su introducción, el autor se pregunta por los comienzos de la institución conciliar, remontándose a los sínodos regionales del siglo III, para luego pasar a los supra-regionales, a los provinciales, al concilio plenario africano de Cartago y, finalmente, a los sínodos romanos. En ellos el autor advierte que, en cuestiones de fe, esos sínodos tienen ya plena conciencia de hablar para toda la Iglesia y una autoridad fundada en «la combinación del elemento vertical de la tradición apostólica con el horizontal de la *communio*» (p. 20).

En cuanto a los capítulos dedicados al estudio de los concilios en sí, Schatz sigue un orden más clásico, aunque con sugestivos títulos: «Nicea, su recepción y la disputa sobre el dogma trinitario»; «¿Sólo Nicea? De Éfeso a Calcedonia»; «Patriarcados, Iglesias nacionales y unidad quebradiza: los concilios antiguos posteriores a Calcedonia»; «Los concilios papales de la Alta Edad Media»; «Unidad y Reforma de la Iglesia: los concilios del siglo XV»; «Concilio y confesionalización: el con-

cilio de Trento»; «Concilio y principio de autoridad: el concilio Vaticano I»; «Concilio y *aggiornamento*: el concilio Vaticano II». Lógicamente, el autor dedica mayor espacio a los tres últimos concilios.

La explicación de cada uno de los concilios es clara, señalando los puntos controvertidos, pero sin detenerse excesivamente en ellos, y acentuando, a veces, los aspectos de sociología conciliar que sin lugar a duda son importantes, pero no los únicos. El autor no abusa de las notas a pie de página ni de la erudición, y acompaña la explicación con algunos mapas clarificadores. Destaca la sobria, pero completa enumeración de fuentes, no así en cuanto a la bibliografía, que se centra más en las obras de conjunto y en las historias conciliares generales que en las monografías específicas.

S. Casas

## ANTIGÜEDAD CRISTIANA

**Juan José AYÁN (ed.)**, *Padres Apostólicos*, Ed. Ciudad Nueva («Colección Biblioteca de Patrística», 50), Madrid-Buenos Aires-Bogotá-Montevideo-Santiago, 2000, 630 pp.

La Editorial Ciudad Nueva ha tenido la feliz idea de publicar en su colección Biblioteca de Patrística el presente volumen dedicado a los Padres Apostólicos. El Prof. Ayán es un buen conocedor de los Padres de los primeros siglos cristianos, como nos lo acreditan sus publicaciones en la colección «Fuentes Patrísticas» (vols. 1, 3, 4 y 6) y sus trabajos de investigación sobre esos autores.

El libro se inicia con una presentación de Mons. Eugenio Romero Pose, Obispo Auxiliar de Madrid y renombrado patrólogo. A continuación Ayán hace una introducción general en la que trata de precisar el alcance y el contenido de la denominación «Padres Apostólicos»,



que divulgara en 1672 Jean Baptiste Cotelier. Fija su atención en las opiniones de J. A. Fischer (1956), J. Jouassard (1957) y R. M. Grant (1964). Para Ayán «la expresión “Padres Apostólicos” puede seguir siendo útil para designar los escritos no canónicos que enlazan la época apostólica con el período que hemos dado en llamar de las apologías, siempre que tengamos en cuenta que se trata de una expresión no rigurosa y, por lo tanto, abierta» (p. 14).

En la presente obra se recogen los siguientes escritos: la *Enseñanza de los Doce Apóstoles (Didaché)*, la *Doctrina de los Apóstoles*, la llamada *Epístola del Pseudo-Bernabé*, la *Carta de Clemente de Roma a los Corintios*, la homilía anónima conocida como *Segunda Carta de Clemente a los Corintios*, las siete *Cartas de Ignacio de Antioquía*, la *Carta de Policarpo a los Filipenses*, el *Martirio de Policarpo* y *El Pastor* de Hermas. A modo de apéndice añade la llamada *Carta a Diogneto*, pues este escrito pertenece más bien a la literatura apologética. El volumen finaliza con dos buenos índices: bíblico y temático, que facilitan la rápida consulta al lector interesado.

Las introducciones que preceden a cada una de las obras aquí recogidas son eruditas y prácticas a la vez, y nos muestran los puntos más significativos que pueden orientar una buena lectura de las mismas. Otro tanto cabría decir de las notas, que complementan y explican aspectos que merecen un particular relieve.

En suma, podemos decir que estamos ante un excelente volumen, que honra a la editorial y al Prof. Ayán Calvo. Y no dudamos que contribuirá, de manera destacado, a facilitar la lectura de este tesoro patristico a los lectores de habla hispánica.

D. Ramos-Lissón

**Juan CHAPA (ed.)**, *Historia de los hombres y acciones de Dios. La historia de la salvación en la Biblia*, Rialp, Madrid 2000, 241 pp.

El origen de esta publicación fue un curso titulado «Del judaísmo al cristianismo»

impartido en la Universidad de Navarra en los meses de febrero a abril de 1999, con la colaboración de la Facultad de Teología y el Centro de Estudios Europeos de la universidad. Se ofrecen aquí los contenidos de las conferencias pronunciadas en aquella ocasión por los Profesores Francisco Varo, Santiago Ausín, Juan Chapa, Gonzalo Aranda, Vicente Balaguer y Claudio Basevi.

Encontramos en esta obra un breve recorrido de la historia de las intervenciones de Dios en el tiempo y el espacio para llevar a cabo la salvación de la humanidad y de la entera creación. Antes de iniciar la consideración de los acontecimientos salvíficos, se dedica un capítulo a explicar el concepto de Revelación y el modo de afrontar la Biblia buscando el equilibrio entre una lectura de investigación literaria exhaustiva y una lectura literal reduccionista del texto. Los capítulos siguientes explican los momentos principales de la historia de la salvación desde la creación, pasando por el tiempo de Israel para considerar con cierto detenimiento la figura de Cristo: plenitud de los tiempos, vida, muerte y resurrección. Los últimos capítulos ofrecen una buena síntesis del nacimiento y desarrollo de la Iglesia hasta fines del s. I. Como colofón, el capítulo final, titulado «¿Y después de la historia?», considera el momento de la Parusía.

Los textos conservan el estilo oral original y el enfoque de los contenidos varía según el tema y el profesor; hay capítulos muy bíblicos, con argumentación narrativa en algunos casos y capítulos que ofrecen una perspectiva más estrictamente histórica. Dentro de esta variedad, se ha logrado una visión unitaria de la historia de la salvación, sin las repeticiones que pueden surgir en una serie de lecciones dadas por personas distintas.

La publicación de estas conferencias pone a disposición del gran público conocimientos interesantes y datos actualizados sobre la historia salvífica valiosos y enriquecedores en sí mismos. La obra será también de utilidad para el estudio teológico de la historia de la



salvación al ofrecer un texto sintético pero completo que introduce el tema de forma muy adecuada.

C. Dean

**Marcos Roberto NUNES COSTA**, *Santo Agostinho: um gênio intelectual a serviço da fé*, Edipucrs, Porto Alegre 1999, 212 pp.

Se trata de un libro de aproximación a san Agustín, un hombre del que destaca su modernidad a pesar de los años transcurridos desde su fallecimiento en el año 430. Como se lee en la introducción, el santo doctor cumplió los dos fines a los que Dios convoca a todos: ser hombre y ser santo. El núcleo principal del libro lo constituye la biografía del obispo de Hipona, su vida marcada por la enfermedad, no le impidió ser uno de los escritores cristianos más prolíficos y ocuparse de los asuntos de gobierno de su diócesis con total competencia.

Además de los momentos ya célebres de la vida del hiponense (su formación, su paso por distintas escuelas filosóficas, la conversión, éxtasis de Ostia, la vida monástica, sus obras contra las herejías), el autor se detiene especialmente en tres libros paradigmáticos: las *Confesiones*, *La Ciudad de Dios*, el *De Trinitate*. En el último capítulo podemos consultar una relación sistemática y otra cronológica de la obra agustiniana. En definitiva, una obra que acerca la figura de San Agustín al público no especializado de habla portuguesa.

A. Azanza Elfo

**Vincenzo FIOCCHI NICOLAI - Fabrizio BISCONTI - Danilo MAZZOLENI**, *Les catacombes chrétiennes de Rome. Origine, développement, décor, inscriptions*, trad. de l'édition italienne par Jean Guyon, Brepols Publishers, Turnhout 2000, 208 pp.

Estamos ante un alarde de buena investigación y edición: la versión francesa de una

obra que ha sido traducida, al año siguiente de la publicación del original en italiano, además de al francés, al inglés, alemán y español. La edición francesa, cuidadísima, va acompañada de un acopio de fotografías originales de espléndida calidad que acercan al lector de modo preciso a los pormenores analizados en el trabajo.

Vincenzo Fiocchi Nicolai, docente de arqueología cristiana en la Universidad de Roma II (Tor Vergata) y en el Instituto Pontificio de Arqueología Cristiana, es miembro de la Comisión Pontificia de Arqueología Sagrada. Fabrizio Bisconti enseña en el Instituto Pontificio de Arqueología Cristiana y es secretario de la Comisión Pontificia de Arqueología Sagrada. Danilo Mazzoleni enseña arqueología cristiana en la Universidad de Roma III y en el Instituto Pontificio de Arqueología Cristiana y también es miembro de la Comisión Pontificia de Arqueología Sagrada.

En su estudio abordan, en tres amplios capítulos, todos los temas relativos a los orígenes, desarrollo, decoración y a las inscripciones de las catacumbas cristianas de Roma, a la luz de los recientes avances de la investigación científica.

Fiocchi Nicolai, es el autor del primer capítulo: *l'Origine et le développement des catacombes romaines*. Precisa el término catacumba, las investigaciones que tuvieron lugar a partir del siglo XVI; el despliegue catacumbario romano hasta el pontificado de san Dámaso (366-384) y el abandono de las catacumbas. Lo estudia con buen acopio de fuentes y abundantes citas.

Bisconti escribe el segundo capítulo: *Le décor des catacombes romaines*. Partiendo de dos textos patrísticos del siglo IV, uno de San Jerónimo y el otro del poeta hispano-romano Prudencio, reconstruye la atmósfera de los recintos, presidida por colores e imágenes; además de la decoración mural analiza los elementos que encerraban, objetos personales, monedas.



Mazzoleni, en el tercer capítulo, trata *La production épigraphique dans les catacombes romaines*. Hay más de cuarenta mil inscripciones de las catacumbas romanas, todas ellas datadas entre los siglos III y V. El A., que se apoya en Angelo Silvagni (a partir de 1922), seguido por Antonio Ferrua, ha avanzado notablemente en el estudio del abundante material. Presenta el fruto de sus trabajos sobre el origen (lo sitúa en los inicios del siglo III) y la evolución de la epigrafía cristiana; los patronímicos cristianos que aparecen en las inscripciones; la sociedad cristiana que descubren: oficios y profesiones, dedicando una mención especial a los cristianos que se dedicaban al mundo del espectáculo; el mundo de los clérigos en el que incluye a viudas y vírgenes (tal vez, podría haberse titulado, el mundo eclesiástico, pues, como es sabido, las viudas y las vírgenes, realizaban en esos momentos unas funciones de servicio a la comunidad que entraban en el entorno de la curia diocesana); estudia también las transformaciones de la lengua; las expresiones de afecto y sentimientos; la fe y devoción; el culto a los mártires (incluye estupendas fotografías de grafitos junto a las tumbas).

Una amplia bibliografía y una relación de la procedencia del material gráfico se insertan al final de esta obra de gran interés para historiadores y arqueólogos.

E. Luque Alcaide

**José Antonio IÑIGUEZ HERRERO**, *Arqueología cristiana* («Manuales de Teología», 37), EUNSA, Pamplona 2000, 260 pp.

José Antonio Iñiguez, profesor visitante de Arqueología Cristiana de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, cursó estudios en la Academia de Bellas Artes de San Fernando, donde ingresó en 1948. Es Doctor en Arquitectura y en Derecho canónico, y tiene en su haber muchos años de docencia de arqueología cristiana. Fruto de ese trabajo empenado en acercar a los alumnos el sentido y

la clave de los restos de la vida cristiana de la Antigüedad paleocristiana, es este libro que refleja la madurez de docencia y las dotes de buen arquitecto y sensibilidad artista del autor.

Iñiguez se propone seguir unos principios fundamentales que mantiene con fidelidad a lo largo de la obra: exponer realidades globales de la arqueología que permitan establecer alguna teoría, sin pararse en la minucia de fenómenos puntuales; ofrecer dibujos, espléndidamente conseguidos, que manifiestan el estado primero del monumento estudiado, a la vez que los que reconstruyen las etapas de su excavación; conceder la misma importancia al texto escrito que a los dibujos que lo acercan al estudiante, enfoque novedoso en los tratados actuales sobre la materia.

Nos encontramos, pues, ante un manual espléndido que, a través de los monumentos artísticos, acerca al cristianismo vivido en los ocho primeros siglos de la Iglesia. En el capítulo XI Iñiguez presenta los temas de la fe y de la vida religiosa de las primeras generaciones cristianas.

E. Luque Alcaide

**Leander E. KECK**, *Who is Jesus? History in Perfect Tense*, University of South Carolina Press, Columbia [South Carolina] 2000, 208 pp.

Este pequeño y sugerente tomo sobre Jesús, incluido en el catálogo de la University of South Carolina Press, que publica habitualmente obras de teología evangélica, desafía al lector a pensar en serio no sólo sobre la figura histórica de Jesús sino sobre su significado actual en la vida espiritual del hombre contemporáneo. Es, por tanto, una crítica certera de la tendencia de quienes, al buscar el Jesús de la historia, se desentienden de la presencia de Jesús en sus vidas.

Su autor es profesor emérito de teología bíblica en la Universidad de Yale y editor de



«The New Interpreter's Bible». El objetivo que se propone con su obra queda reflejado ya en los tiempos verbales presente y perfecto que aparecen en el título; el conocimiento y la fina habilidad crítica de Keck confieren a su descripción de la búsqueda del Jesús histórico lucidez y gran interés. Pero aún más interesante y oportuno es el énfasis sobre el significado de Jesús en el presente, lo que se puede llamar con exactitud «la presencia del pasado». Keck no pierde de vista que en cualquier búsqueda del Jesús histórico hay una cuestión crucial: la constatación de que Jesús vive. Su muerte y resurrección, el Gólgota y la Pascua, han cambiado radicalmente toda la existencia y la civilización humana. «Quien quiera entender la historicidad de Jesús (su condicionamiento por el tiempo y sus circunstancias), debe tener en cuenta igualmente, y tal vez más todavía, su propia historicidad». Esta admisión esencial está ausente en muchos retratos de Jesús que no son sino autorretratos del escritor o historiador en cuestión.

Muy oportuna es también la observación de Keck de que muchos investigadores creen que han terminado su trabajo cuando concluyen que según la mejor y más rigurosa investigación historiográfica moderna «Jesús de Nazaret no dijo esto o aquello». Muy al contrario, estos investigadores no han hecho más que empezar su trabajo. Porque aunque ese tipo de aseveraciones sean verdaderas (o lo sean en el momento para una mayoría de investigadores), las preguntas más importantes son las que, en buena lógica, deberían seguir a aquella conclusión. Por ejemplo: (1) ¿por qué se empeñó la tradición en decir que Jesús dijo esto o aquello? y luego, (2) aunque podamos decir ahora, según el rigor impuesto en el quehacer historiográfico moderno, que Jesús no lo dijera, ¿es verdad lo que la tradición afirma que dijo? Buscando esa «presencia del pasado» en la investigación moderna sobre el Jesús histórico, Keck escoge cuatro aspectos: Jesús como judío, Jesús como maestro, la muerte de Jesús y el Dios vivo, y por fin, el

papel de Jesús en la vida moral. Los cuatro son fundamentales, y los cuatro capítulos ayudan a perfilar el retrato de Jesús y su importancia viva y presente. Evidentemente, no constituyen una cristología, al estilo de la sistemática teológica, pero entran en discusión con una opinión muy generalizada de la crítica contemporánea, que se sitúa a propósito al margen de las cuestiones dogmáticas, como en el borde entre lo meramente histórico y el horizonte de las creencias.

Por ejemplo, Keck recuerda algunas deficiencias modernas o aspectos que han caído sin más en el olvido. Uno de ellos es la santidad de Dios. Es cierto que ha habido abusos en el sentido contrario (una excesiva sacralización que tarde o temprano lleva a desacralización o derrumbamiento de tabús y otras abominaciones). Sin embargo, el Viernes Santo no muestra la indiferencia de Dios sino la diferencia, es decir, su ser Otro, su santidad. Recuperar la santidad de Dios es el primer paso para reconstruir la fe, y que Dios es santo en lenguaje hebreo no es añadir otro atributo a una larga lista, sino expresar que es diferente de todo. No sólo santidad óptica sino moral, es decir, una santidad que confronta a todos los seres humanos y exige de ellos la santidad. Por eso escribe el autor: «Un amor que se hace a sí mismo vulnerable a la profanación para redimirnos es un amor apasionado pero no sentimental». Keck muestra la profunda confirmación del Antiguo Testamento en la escena del Gólgota. La hermenéutica del Calvario construye el tiempo perfecto de la muerte de Jesús.

He aquí una obra escrita por un veterano investigador de la Sagrada Escritura, profesor en la Facultad de Teología de la Universidad de Yale (en la que fue también decano), que invita no sólo a la reflexión sobre la investigación misma y los límites de la historia, sino también, y muy en particular, a la meditación espiritual, haciendo de las dos maneras aún más urgente la pregunta del título.

A. de Silva



**Rodrigo POLANCO**, *El concepto de profecía en la teología de San Ireneo*, BAC, Madrid 1999, 430 pp.

Ireneo de Lyon no es un autor fácil de estudiar. Su entorno polémico frente a la gnosis valentiniana y al marcionismo nos muestra una serie de obscuridades que resultan difíciles de clarificar para quien se adentra por primera vez en ese contexto. Por eso hay que saludar con alborozo una obra como la que nos toca presentar, que viene a darnos luz sobre el concepto de profecía en este autor del siglo II.

Ya el P. Orbe —uno de los mejores estudiosos de Ireneo— había señalado una laguna a este respecto en los estudios ireneanos, al escribir: «Ningún estudio del Santo se consagra expresamente al Espíritu profético en su constitución y ejercicio». En este sentido el presente trabajo contribuye, en buena medida, a rellenar ese vacío.

El libro comienza con un breve prólogo del P. Gilles Pelland. Sigue una larga introducción en la que el A. hace un análisis lexicográfico del término *Prophet* y sus derivados, presenta el plan a seguir en su investigación y hace unas interesantes consideraciones metodológicas.

Dedica el capítulo primero al encuadramiento que hace Ireneo de la profecía entre las disposiciones de Dios, analizando el fundamento teológico de las profecías, como camino de la revelación del Padre a través del Hijo por obra del Espíritu Santo. Esto le llevará también a revisar la actuación profética con la triple expresión de *visiones, palabras y operaciones proféticas*. El capítulo segundo está consagrado a la relación entre la profecía y el Verbo de Dios. Dado que Ireneo ve en toda profecía un referente de la encarnación del Hijo, destacará nuestro A. tres aspectos relevantes: el contenido de los anuncios proféticos y su cumplimiento en Cristo, la profecía como preparación para la venida de Cristo, y la profecía en cuanto presencia del Verbo en el Antiguo Testamento.

El capítulo tercero presenta la relación entre la profecía y el Espíritu Santo. Considera que la profecía es un don gratuito concedido por Dios, y describe el llamado «Espíritu profético» en cuanto sujeto de la inspiración y en cuanto que actúa en los profetas. Finalmente hace una reflexión sobre la relación existente entre el Verbo y el Espíritu en los anuncios proféticos. El último capítulo señala las etapas que se han dado en la actividad profética, tanto en el Antiguo, como en el Nuevo Testamento. Aquí se nos ofrece una visión de la profecía como una dispensación de Dios que desciende del AT hasta el NT y luego regresa hacia el AT. También le dedicará un apartado al carisma profético en la Iglesia.

La obra termina con una apretada síntesis de todo lo expuesto anteriormente. El A. complementa el presente estudio con una bibliografía muy completa y unos buenos índices de citas bíblicas e ireneanas y de autores.

En su conjunto, el presente volumen se puede considerar una obra madura en su concepción y desarrollo. El lector queda gratamente sorprendido por la acribia que el A. ha desplegado a lo largo de todo el escrito. Consideramos un acierto la metodología utilizada, siguiendo de cerca los pasos del P. Orbe, al realizar este estudio teniendo presente el contexto histórico del gnosticismo y del marcionismo coetáneos, para poder sopesar debidamente las tesis ireneanas.

De las temáticas abordadas destacaríamos la unicidad del Dios del Antiguo y del Nuevo Testamento frente a los planteamientos disgregadores gnósticos y marcionitas. Ireneo al comentar la parábola del banquete nupcial de Mt 22, 1-14 en el *Adv. haer.*, IV, 36, 5, trata de probar que Dios es autor de los dos Testamentos y, en consecuencia, Dios Padre es el mismo que envía a los profetas del AT y quien envía a su Hijo Jesucristo. Por eso escribe nuestro A. «Como las bodas son también únicas, entonces el único Padre ha de haber preparado ese único banquete nupcial de su Hijo desde el inicio. El *ab initio* sabemos que sig-



nifica "desde el momento de la creación"; y el banquete de bodas es la comunión de todo hombre (=toda carne) con el Hijo, cosa que nos lleva a la comunión con el Padre por acción del Espíritu Santo... Esto quiere decir que las bodas ya fueron profetizadas por Oseas y Moisés y se han iniciado con la encarnación del Hijo, en cuanto ella es comunión del Verbo con la carne» (pp. 122-123). Como se puede observar por el texto citado no sólo se expresa con claridad la unicidad de Dios, sino también la unicidad del mensaje que expresan los profetas y el que se hace presente en los Evangelios, es decir, tanto unos como otros están hablando de Cristo, bien como un anuncio catequético adelantado, bien como una realidad que adviene con la encarnación del Verbo.

Otra idea íntimamente conexas con lo que acabamos de decir es de carácter hermenéutico, cuando comenta *Adv. haer.*, IV, 26, 1-24: «Comienza (Ireneo) afirmando lo que ya hemos notado, a saber, que es necesario tener una *clave* para entender correctamente las Escrituras, ya que ellas no son de una lectura unívoca: hay que leerlas *con atención* a su código de lectura. Y su clave es *Cristo* que aquí aparece definido como aquel <tesoro escondido en el campo> donde el campo es el mundo» (p. 157). Detrás de estas palabras se esconde un principio teológico fundamental para Ireneo: el de la «recapitulación de todas las cosas en Cristo» y que el A. glosa y expone aplicándolo al contexto profético. Por este motivo saca a colación una serie de textos ireneanos que relacionan la profecía con la *recirculatio*, concepto unido al de la *recapitulatio*. De ahí que entienda la profecías como una dispensación divina que desciende hasta el NT y luego regresa al AT (pp. 332-349).

De todos estos planteamientos el A. nos brinda una definición del Lugdunense del profetismo (profeta y profecía) como «una de las dispensaciones salvíficas de Dios por la cual, mediante el Espíritu, el mismo Dios adelanta al tiempo veterotestamentario la rea-

lidad y los frutos de la Encarnación del Verbo» (p. 393).

En síntesis, se puede decir que la obra realizada por el Dr. Polanco tiene una excelente factura y significa una profundización en el pensamiento de Ireneo, que facilitará el acceso de los estudiosos a ese gran teólogo del siglo II. Por todo ello felicitamos cordialmente a su A.

D. Ramos-Lissón

**Anette RUDOLPH**, *Denn wir sind jenes Volk... – Die neue Gottesverehrung in Justins Dialog mit dem Juden Tryphon in historisch-theologischer Sicht*, Borengässer («Hereditas», 15), Bonn 1999, XXIV+308 pp.

Este sugerente título corresponde a un estudio histórico-teológico sobre el *Diálogo con Trifón* de San Justino. Se trata de una tesis doctoral, que la autora defendió, en 1997, en la Facultad de Teología Católica de la Universidad de Würzburg.

Después de una breve introducción, el trabajo se despliega en tres partes. La primera, de carácter introductorio, se ocupa del contexto histórico, teológico y literario del *Diálogo con Trifón*. La parte principal desarrolla el nuevo culto de Dios en el cristianismo al hilo del texto. La tercera parte recoge la valoración final. Se añaden varios anexos, algunos de los cuales resultan particularmente útiles para los estudiosos: las fuentes de la obra, una sinopsis de preguntas y respuestas acerca de los diversos temas del *Diálogo*, un índice bíblico y de referencias internas de la obra de San Justino, un índice de personas y materias, así como un glosario con los principales términos griegos.

La tesis fundamental del trabajo consiste en demostrar que el *Diálogo con Trifón* constituye no sólo una obra apologética, sino una exposición completa de la doctrina y vida cristiana. Aunque a primera vista pueda parecer un escrito poco sistemático, surgido de un intento



de aclarar la relación del cristianismo con el judaísmo, sin embargo un análisis más profundo desvela la presencia de un proyecto global y sistemático de la teología cristiana, que arranca de la convicción de la universalidad del verdadero culto divino fundamentado en la Sagrada Escritura y en la continuidad de la historia de la salvación. Aquí incide precisamente el título que la autora ha elegido para esta monografía *Denn wir sind jenes Volk...* (*Dial.* 119,4), tomado de un texto que muestra la continuidad entre ambos Testamentos, en el que Justino explica a Trifón que los cristianos son precisamente aquel pueblo que Dios había prometido a Abrahán. En efecto, concluye la autora, el *Diálogo* es, después de la doctrina paulina, la primera exposición global y sistemática de la fe cristiana, que ciertamente está radicada en el suelo veterotestamentario-judaico, pero al mismo tiempo rompe este molde para convertirse en religión universal. Hasta ahora apenas se había trabajado sobre este aspecto, es decir el esfuerzo de síntesis teológica que San Justino realiza en esta obra, y por este motivo puede atraer el interés de los especialistas.

Al mismo tiempo, como sugiere la propia autora, la profundización teológica en el *Diálogo con Trifón* puede ser, también hoy, una base válida para el diálogo entre judíos y cristianos.

E. Reinhardt

**Katharina SCHNEIDER**, *Studien zur Entfaltung der altkirchlichen Theologie der Auferstehung*, Borengässer («Hereditas», 14), Bonn 1999, XLVI+298 pp.

Esta tesis doctoral, presentada en la Facultad de Teología Católica de la Universidad de Bonn, rastrea el desarrollo de la teología de la resurrección en la Iglesia primitiva. Como es sabido, la fe en la Resurrección de Cristo y en la resurrección de los muertos ocupa un lugar central en la predicación temprana del cristianismo. En este sentido, como se afirma en la introducción, el esfuerzo de la

Iglesia antigua es doble: la explicación de la fe a los cristianos junto con la protección contra las herejías, y la predicación a los paganos, cuyos condicionamientos culturales requieren una argumentación teológica. Muchos escritores cristianos de esta primera época testimonian que la Iglesia efectivamente respondió a este reto.

Con el fin de conocer, desde dentro, el proceso evolutivo de la teología de la resurrección en la Iglesia primitiva, la autora procede en forma cronológica, teniendo en cuenta a la vez el contexto doctrinal de cada escritor. Para abordar el amplísimo material considera el tema en dos perspectivas: el desarrollo de la doctrina de la resurrección en el ámbito interno que implica el esclarecimiento de la fe ante las herejías, y en la tarea misional que supone la confrontación con la crítica pagana, principalmente de la cultura helénica.

Conforme a esta doble perspectiva, el estudio se articula en dos partes. La primera abarca el desarrollo de la teología de la resurrección en el plano intraeclesial y se extiende desde finales del siglo I hasta la mitad del siglo II. Los escritores y documentos estudiados comprenden la primera *Carta* de San Clemente, la *Didakhé*, San Ignacio de Antioquía, San Policarpo de Esmirna, la *Carta* de Bernabé y la segunda *Carta* de San Clemente. La segunda parte enfoca este desarrollo teológico en la expansión misionera de la Iglesia, frente a la crítica pagana. Esta segunda trayectoria, que abarca aproximadamente desde mediados del siglo II hasta principios del siglo IV, nos lleva a los escritos apologeticos de Arístides, San Justino, Taciano, Atenágoras y Teófilo de Antioquía, y a dos escritos monográficos del Pseudo-Justino y del Pseudo-Atenágoras, ambos titulados *De resurrectione*. En este recorrido, se estudian en cada autor —excepto en las mencionadas monografías— dos aspectos: primero, el desarrollo de la fe en la resurrección, con sus bases teológicas; segundo, la intensidad de esa fe y su relación con el conjunto del documento o de los escritos del autor.

El estudio comparativo entre la primera y la segunda línea aporta resultados interesantes para la historia de la teología de la resurrección, porque se percibe un giro en los supuestos teológicos y en la argumentación. La diferencia más notable es que en la segunda fase los escritores apologistas apoyan la fe en la resurrección cada vez más en la creación *ex nihilo*, con particular atención al hombre, imagen de Dios; es decir, insisten particularmente en la Voluntad soberana de Dios y en la Bondad divina, y, de este modo, conceden un relieve mayor a la argumentación filosófica que en la primera fase.

El trabajo está bien documentado y llevado a cabo con rigor. Al mismo tiempo, la sistematización del tema —difícil, sin duda— tiene también sus limitaciones. Como se trata de un desarrollo vital, se podría aclarar que la Iglesia fue desde su mismo inicio y esencialmente misionera, al tiempo que profundizaba en la revelación recibida; de modo que en la primera fase no estuvo replegada sólo sobre la discusión interna de la fe en la resurrección, como tampoco en la segunda fue exclusivamente misionera, aunque ciertamente prevaleció un aspecto sobre el otro, en una y otra fase.

E. Reinhardt

**Gerhard STEIGERWALD**, *Purpurgewänder biblischer und kirchlicher Personen als Bedeutungsträger in der frühchristlichen Kunst*, Borengässer («Hereditas», 16), Bonn 1999, XXXII + 224 pp.

Esta monografía, incluida en la serie «Hereditas», dirigida por el Prof. Ernst Dassmann (Director del Dölger-Institut de la Universidad de Bonn), se propone investigar el significado de la indumentaria de púrpura en la iconografía paleocristiana. Entre las distintas clases de púrpura de la época, el autor ha escogido para su estudio la llamada *blatta*, que es la más preciosa, reservada para las clámides de los reyes y emperadores. Es evidente que el

simbolismo de la púrpura adquirió, en el contexto histórico y social, un significado religioso cuando con ellas se representaba los vestidos de determinados personajes bíblicos, judaicos y eclesiásticos.

El trabajo está estructurado en ocho capítulos. En primer lugar se enfocan las vestiduras de Cristo en la literatura y en el arte paleocristianos, después se examinan las representaciones de la Virgen María con vestidos purpúreos, las imágenes de la *Eccelesia*, de los ángeles, de los mártires, de reyes y príncipes del Antiguo y del Nuevo Testamento, de los Sumos Sacerdotes de la Antigua Alianza y finalmente de los obispos en la Iglesia, todos ellos representados con alguna vestimenta de púrpura. Steigerwald examina con gran detalle las características y el simbolismo de los distintos tipos de vestidos, así como los motivos de aplicación a los varios personajes. La documentación y contextualización es óptima.

Los resultados de este estudio son interesantes, porque, por una parte, llenan una laguna en la investigación y, por otra, expresan la consideración que se tenía hacia las personas portadoras de púrpura: su función y su rango. Es llamativo que en la iconografía cristiana la indumentaria purpúrea *blatta* no se aplique a personajes bíblicos y eclesiásticos antes de la era constantiniana. En las representaciones posteriores influye, entre otros factores, el desarrollo doctrinal (por ejemplo el Concilio de Nicea, en relación con las vestiduras purpúreas de Cristo, o las imágenes de María-Reina vestida de púrpura en fechas cercanas al concilio de Efeso). También es interesante constatar que la iconografía asigne las vestiduras purpúreas de modo distinto —dentro del simbolismo para cada rango— a los dignatarios temporales y a Cristo, a la Virgen María y a los demás personajes religiosos.

La obra contiene una amplia bibliografía específica, un glosario y varios índices: topográfico, iconográfico e histórico-literario. Numerosas representaciones se intercalan en el texto, además de una imagen en color al co-



mienzo. Por la naturaleza del tema, habría sido deseable que la mayoría de las imágenes fuesen en color, pero la falta de este *desideratum* no afecta, en absoluto, a la excelente calidad de la investigación.

E. Reinhardt

## EDAD MEDIA Y RENACIMIENTO

**Ignacio ANGELELLI - Paloma PÉREZ-ILZARBE (eds.)**, *Medieval and Renaissance Logic in Spain. Acts of the 12<sup>th</sup> European Symposium on Medieval Logic and Semantics, held at the University of Navarre (Pamplona, 26-30 May 1997)*, Olms, Hildesheim 2000, 480 pp.

Este volumen incluye la mayor parte de las ponencias presentadas en el XII Simposio Europeo de Lógica y Semántica Medieval, celebrado en la Universidad de Navarra en mayo de 1997. El simposio estuvo organizado por la Facultad de Filosofía y Letras, y recibió una subvención del Ministerio de Educación y Cultura para cubrir los gastos de edición de las actas, que acaban de salir a la venta. El comité organizador estuvo compuesto por los profesores Ignacio Angelelli (University of Texas at Austin), Carmen Castillo (Universidad de Navarra), Ángel d'Ors (Universidad Complutense de Madrid), Paloma Pérez-Ilzarbe (Universidad de Navarra) y Josep Ignasi Saranyana (Universidad de Navarra).

El tema general del simposio era «Lógica y semántica en España (1250-1530)». Se trataba de recoger y unificar algunos de los resultados recientes de la investigación en un campo cuyo estudio ha adquirido un creciente interés en los últimos años: el del desarrollo de la lógica hispánica durante los períodos medieval y postmedieval.

Los artículos publicados están distribuidos en tres secciones: I. «Peter of Spain and his Commentators», que contiene cinco artícu-

los dedicados a la riquísima tradición surgida a partir de las *Summulae Logicales* de Pedro Hispano; II. «Studies on Spanish Logical Texts», que contiene diez artículos sobre la obra de algunos lógicos españoles de los siglos XIII a XVI (con una especial atención a la figura de Domingo de Soto); III. «Other Studies», que contiene artículos dedicados a otro importante Pedro (también «hispano», pero gramático y no lógico), al mayorquín Ramon Lull, y a la tradición escotista española. Intervinieron especialistas europeos (Finlandia, Italia, España, Francia, Holanda, Inglaterra y Alemania) y americanos (Estados Unidos y México, principalmente).

El volumen se completa con un índice de manuscritos, otro de nombres propios y otro de conceptos. Algunos artículos incluyen una bibliografía final, y algunos van seguidos de la edición de los textos relevantes (fragmentos de Blasius Pelacani, Antonio da Scarperia y Jerónimo Pardo).

El público primario del libro son los historiadores de la lógica medieval y post-medieval, y los historiadores de la lógica en general. Por tratarse de un importante aspecto de la historia de la filosofía europea, puede interesar también a cualquier historiador de la filosofía medieval y renacentista, y de la cultura europea premoderna en general. Pero, por supuesto, no hace falta ser especialista, sino sencillamente interesarse por el lenguaje, la lógica, y sus relaciones con la ontología, para encontrar en estos artículos un buen puñado de ideas sugerentes y cuestiones fecundas.

J.I. Saranyana

**Jorge M. AYALA, Miguel de Molinos. Camino interior del recogimiento**, Caja de Ahorros de la Inmaculada de Aragón (CIA100, 80-71), Zaragoza 2000, 94 pp.

Esta breve monografía aborda la controvertida figura del aragonés Miguel de Molinos (1628-1696) y forma parte de una serie de estudios sobre Aragón. Al mismo tiempo, el



tema responde a un interés actual por la mística y corrientes pseudo-místicas. El autor es Profesor Titular de Filosofía en la Universidad de Zaragoza y se dedica principalmente a la época medieval, y es secretario de la «Revista Española de Filosofía Medieval».

¿Fue realmente Molinos iniciador del quietismo, tal como ha pasado a la historia? El acercamiento a la cuestión, en el presente estudio, se realiza de modo sistemático. El primer apartado establece el contexto de Miguel de Molinos: su vida, sus obras y las reacciones que suscitó entre sus contemporáneos, así como la intervención de la Inquisición y del Magisterio de la Iglesia. En los siguientes pasos se realiza una aproximación a la mística, analizando en general el fenómeno místico y particularmente la mística cristiana. Luego se enfoca la espiritualidad española del siglo XVI, según las líneas marcadas por las principales Órdenes religiosas en la época. El Autor distingue las espiritualidades concordes con la doctrina católica, de la heterodoxia mística, sobre todo el alumbradismo y el quietismo. Hechas las distinciones pertinentes, examina el molinosismo, basándose en la *Guía espiritual* a la luz de la intención con que fue escrita y de la obra posterior de Molinos, *Defensa de la contemplación*. De ahí concluye que es preciso deslindar entre el molinosismo y el quietismo. En la actualidad, afirma el autor, aún no se ha alcanzado un juicio claro sobre la persona de Molinos, que se mantiene como oculta en una nebulosa, aunque, en todo caso, es posible descartar las acusaciones de quietismo que se le han hecho. Entre los estudiosos del tema tampoco existe unanimidad.

El escueto, pero claro estudio, apunta, pues, a la necesidad de proseguir la investigación sobre el tema. Incluye, al final, un breve y útil glosario de términos de espiritualidad. Todo ello hace del opúsculo un texto muy orientador de carácter divulgativo.

E. Reinhardt

**Miguel CRUZ HERNÁNDEZ**, *Historia del pensamiento en el mundo islámico*, 1. *Desde los orígenes hasta el siglo XII en Oriente*, Alianza Editorial («Manuales / Filosofía y Pensamiento», 45), Madrid 2000, 325 pp.

**Miguel CRUZ HERNÁNDEZ**, *Historia del pensamiento en el mundo islámico*, 2. *El pensamiento de al-Ándalus (siglos IX-XIV)*, Alianza Editorial («Manuales / Filosofía y Pensamiento», 46), Madrid 2000, 309 pp.

Es frecuente que la filosofía y la literatura islámicas sean examinadas sólo desde la perspectiva de su hipotética influencia sobre la civilización occidental o que se sobrevalore la recepción del legado griego en la cultura islámica, hasta el punto de restarle originalidad y de presentar a sus grandes pensadores como meros transcritores o glosadores. Miguel Cruz Hernández, catedrático emérito de Pensamiento Islámico en la Universidad Autónoma de Madrid, ha estudiado el panorama de catorce siglos de creación intelectual islámica. El conjunto de la obra se ofrece en tres volúmenes, de los que se han publicado ya dos ediciones. Esta tercera edición que presentamos recoge los dos volúmenes primeros, es decir los que abarcan desde los inicios hasta el siglo XIV.

Los ya más de cincuenta años de dedicación del A. al estudio del pensamiento islámico, avalan el interés de esta obra dirigida a un público no especialista, pero curioso del mundo islámico, un mundo en el que han coexistido, y en parte aún coexisten, musulmanes, judíos y cristianos, cuya convivencia tuvo influencias mutuas en el desarrollo del pensamiento de cada uno de estos grupos. Los musulmanes levantan su concepción religiosa, para ellos definitiva y total, sobre el libro sagrado, el Alcorán, y la tradición o suna. Como en la comunidad no existe distinción entre una sociedad civil y otra religiosa, la necesidad social dio origen a un desarrollo jurídico, el derecho islámico, a un análisis teológico, la teología especulativa, y a un despliegue espiritual as-



cético y místico. La propia filosofía escolástica y las ciencias, una y otras con raíces en el saber antiguo, recibieron una impronta musulmana característica. En cuanto al pensamiento de los cristianos que vivieron dentro del mundo islámico, al haber sido suficientemente estructurado antes de la expansión del Islam, fue refractario al desarrollo por los musulmanes, y el de éstos sólo sería recibido por los pensadores de la Cristiandad europea latina cuando fue traducido al latín. Los judíos que vivieron en tierras del Islam, pese a su arraigo en la Ley hebrea y en las tradiciones judías, utilizarán ampliamente la lengua árabe para las obras capitales de su pensamiento medieval y recibirán la impronta de las formas y el método de la teología especulativa y de la filosofía medieval islámica. De ahí el porqué de la inclusión en esta obra de sus principales pensadores hasta el siglo XII.

La intención del A. no es hacer una obra de historia de los pensadores, sino del pensamiento; de ahí las agrupaciones, omisiones y el orden no rigurosamente cronológico. Divide el libro, por su extensión, en dos volúmenes: el primero, con nueve capítulos, comprende el pensamiento oriental desde sus orígenes hasta el siglo XII. Se recogen las raíces del pensamiento islámico y sus aspectos más destacados, el papel del Islam en la historia de las religiones y una interpretación intrínseca y extrínseca del mismo, la teología especulativa islámica y judía (siglos VIII-XII), la espiritualidad o mística y el esoterismo hasta el siglo XII, los orígenes de la filosofía islámica, destacando, sobre todo, el pensamiento de Avicena y su transformación iluminativa posterior.

El segundo volumen, con nueve capítulos, se centra en el estudio del pensamiento de al-Ándalus durante los siglos IX al XIV. Como señala el A., «el Islam de al-Ándalus fue un hecho histórico de gran valor intrínseco, de proyección trascendental para la vida social de la Península Ibérica y la cultura de la Europa medieval». En dicho espacio geográfico e histórico encontramos un brillo social y cultu-

ral muy destacado y peculiar, que da origen a la cultura hispano-islámica e hispano-judía. Se comienza abordando el primer desarrollo del pensamiento andalusí con Ibn Masarra y su escuela, pasando por la época de las enciclopedias con Ibn Hazm de Córdoba (994-1065), el desarrollo del pensamiento sefardí, la recepción de los filósofos orientales por parte de Avempace, la recepción del pensamiento de Avicena por Ibn Tufayl en el siglo XII, la síntesis teológico-filosófica de Maimónides, para terminar con la cumbre de la filosofía árabe: Averroes. Es tal la importancia que el A. atribuye al desarrollo del pensamiento y las ciencias en al-Ándalus que afirma que «no hubo astrónomo medieval que superase a Azarquiel, ni médico a Avenzoar, ni oftalmólogo a al-Gafiqí, ni filósofo a Averroes, ni místico a Ibn 'Arabí, ni sabio judío a Maimónides, que escribió en lengua árabe».

La bibliografía empleada es abundante, cerca de mil trescientas obras, que dan noticia de la amplitud de la obra presentada. Todas las precisiones técnicas concretas, los juicios personales del A. y las cuestiones disputadas, son recogidas en un apartado de notas al final de cada capítulo.

En resumen, el lector encuentra en esta obra una perspectiva completa y bien documentada del pensamiento islámico, con el mérito de que no existe ninguna otra obra en castellano que abarque como ésta el conjunto del pensamiento en el mundo islámico desde el siglo VII hasta la actualidad.

J.A. Gil-Tamayo

**A.T. FEAR (ed.),** *Lives of the Visigothic Fathers*, Liverpool University Press, Liverpool 1997, XXXVIII + 168 pp.

Es un hecho digno de ser puesto de relieve que la España visigótica —su historia, su cultura, sus instituciones— ha suscitado particular interés entre los modernos estudiosos de lengua inglesa. J.N. Collins, J.N. Hillgarth, P. King y otros autores más han realizado contri-



uciones de sumo valor en la historiografía relativa a la península ibérica durante los siglos V al VIII. La propia obra de E.A. Thompson *The Goths in Spain* (Oxford 1969) —pese a sus deficiencias sobre todo en materia bibliográfica, que en su día señalé— sirvió para despertar el interés en torno al Reino visigodo español entre las medievalistas de Inglaterra y América. Dentro de esta amplia corriente del visigotismo anglosajón se ha de encuadrar el libro objeto de la presente reseña.

Se trata de una versión en lengua inglesa de cinco obras de índole biográfica, provenientes de la época visigodo-católica. Estas obras son las siguientes: la *Vida y Martirio de San Desiderio*, escrita por el rey visigodo Sisebuto; la *Vida de San Millán de la Cogolla*, de San Braulio; las *Vidas de los Padres de Mérida*, los *Varones ilustres* de Ildefonso de Toledo y la *Vida de San Fructuoso de Braga*, atribuida a Valerio del Bierzo. La edición de los textos va precedida de una extensa Introducción de A.T. Fear, en la que pueden distinguirse dos partes. La primera contiene un breve esbozo de la historia del Reino visigodo español, con particular atención sobre una época en la que se resuelven dos problemas esenciales: la afirmación del poder de la monarquía visigoda sobre el territorio peninsular, y la evolución político-religiosa que condujo desde el arrianismo godo tradicional hasta la fe católica, a través de un fallido ensayo de arrianismo mitigado, que cabría considerar como una forma de «macedonianismo». La segunda parte de la introducción consiste en una acertada exposición de la circunstancia en que se compuso cada una de las obras editadas con particular atención al problema de su autoría, y a los de su relevancia histórica y literaria.

El autor advierte que en la «Patrología Latina» de Jean-Paul Migne están editados todos los textos. Pero él ha acudido, como es lógico, a las ediciones críticas modernas que han publicado autores españoles: la de J. Gil de la *Vita Desiderii* en *Miscellanea Visigothi-*

*ca* (Sevilla, 1991); la *Vita S. Emiliani* de L. Vázquez de Parga (Madrid, 1943); las *Vitae Sanctorum Patrum Emeretensium* de A. Maya Sánchez (=Corpus Christianorum, 116) (Turnholt, 1992); el *De viris Illustribus* de Ildefonso de Toledo, por C. Codoñer Merino (Salamanca, 1972); y finalmente, la *Vida de San Fructuoso de Braga*, por M. Díaz (Braga, 1974). Notas al pie de página con abundantes referencias bíblicas y glosas de carácter histórico patrístico o literario enriquecen la edición y facilitan a los lectores la más adecuada comprensión de los textos.

La versión y edición de *Lives of The Visigothic Fathers*, de A.T. Fear constituye una meritoria aportación al mejor conocimiento y valoración del gran renacimiento cultural que se produjo en la España visigoda del siglo VII. El criterio de selección de los textos-biografías procedentes del mencionado período y pertenecientes todas, con excepción de la de San Desiderio, a personajes españoles, explica que el autor haya incluido los *Varones Ilustres* de Ildefonso de Toledo y no los de San Isidoro, que en su gran mayoría no son hispánicas. Resulta en cambio menos clara la razón por la que no figura en esta selección de «Vidas» la «Autobiografía» de Valerio del Bierzo.

J. Orlandis

**Enrique GARCÍA HERNÁN**, *La acción diplomática de Francisco de Borja al servicio del Pontificado, 1571-1572*, Organismo Público Valenciano de Investigación (=OPVI), Valencia 2000, 562 pp.

Esta obra de Enrique García Hernán, especialista en Historia Moderna e Historia de la Iglesia, fue presentada en 1988 como tesis doctoral en la Pontificia Universidad Gregoriana. Se propone un estudio detenido del último año de la vida de San Francisco de Borja, siguiendo las huellas de su intensa actividad diplomática por España, Portugal y Francia. El trabajo desarrollado por Borja en ese breve



lapso de tiempo refleja la coyuntura política religiosa de la Europa de entonces. El estudio se afronta con buen oficio de historiador y buena pluma de escritor. No fue tarea fácil, pues por la naturaleza de la misión del santo y la discreción de su estilo, junto con la casi inexistencia de registros de su correspondencia desde aquellos países, la historiografía se había encontrado hasta ahora con vacíos casi insalvables, que mantuvieron en penumbra aquella época culminante de su vida.

Al hilo de los sucesos que se presentan, el autor desvela la rica personalidad del personaje central, más allá del estereotipo que sus primeros biógrafos nos dejaron: un hombre alegre, generoso y disponible que, en su camino hacia Dios, no despreció los senderos humanos por los que se teje la historia de los pueblos, al servicio de la unidad europea, desde la unidad de la fe.

En el primer capítulo, estudia a Borja en su historia personal y familiar y es el punto de mira desde el cual se contempla el panorama continental del momento y la precisa situación diplomática que configura su misión. Los tres capítulos siguientes siguen, paso a paso, la misión desempeñada; y en el quinto se añade una inesperada estancia en Italia y unas reflexiones sobre los programas de la Reforma y Contrarreforma en el momento de la muerte del personaje, con que se cierra dicho capítulo. En el relato aparecen san Pío V, los reyes Sebastián, Felipe II, Catalina de Médicis, personajes y funcionamiento de las cortes y engranajes de los Estados.

La publicación se completa con una relación de siglas y abreviaturas, un buen elenco de cuadros y mapas, y un amplio registro de archivos, bibliotecas y fuentes consultadas, así como una abundante bibliografía. Finalmente, un cuidado índice cruzado de personas, lugares, temas y autores, completa el aparato referencial para orientación del lector.

E. Rojas

**Enrique GARCÍA HERNÁN, *Irlanda y el Rey Prudente*, Ediciones del Laberinto, Madrid 2000, 286 pp.**

La historia de Irlanda no puede tratarse sin referirse a la Santa Sede y a la Monarquía Española. Enrique García Hernán es un historiador conocido por sus investigaciones sobre Felipe II (1555-1598). En su libro *Irlanda y el Rey Prudente*, subraya el papel destacado del rey Felipe II en la crisis entre Irlanda e Inglaterra. Como una continuación de uno de sus libros más interesantes, *La Armada Española en la Monarquía de Felipe II y la Defensa del Mediterráneo* (Madrid, 1995), el autor nos muestra ahora la fuerza e influencia de Felipe en la Europa occidental de entonces y señala que la prudencia mencionada en el título debe entenderse en un sentido más político que religioso, ya que sobre todo se inscribe en el arte de gobernar. Nos asegura que Irlanda se vio profundamente convulsionada por todos los cambios —sociales, políticos y económicos, además de religiosos— que ocurrieron en Europa occidental, como se puede leer en su introducción. Hablar de Irlanda en esa época es, en cierto sentido, hablar de la Iglesia católica, Inglaterra y España, entre otros temas. El autor insiste en la identificación de Irlanda con la monarquía hispánica de Felipe II, el rey conocido por su celo en la defensa de los intereses de España y de la fe católica.

En el primer capítulo, la relación entre Inglaterra e Irlanda está presentada como una desconfianza mutua; y el príncipe Felipe aparece como «rey» de Irlanda, según su papel en la dinámica internacional de los años medios del siglo XVI. Fue inevitable que esa relación terminase en una guerra, como lo vemos en el segundo capítulo, entre los años 1565 y 1578. La batalla de San Quintín, entre otros, es un acontecimiento clave, pero también los planes españoles para invadir Inglaterra, que comenzaron a concretarse desde 1571, y cuyo momento culminante tuvo lugar en 1588 con la derrota de la Gran Armada, como leemos en el capítulo cuarto. Anteriormente, el tercer ca-



El capítulo se centra en la segunda guerra irlandesa y aborda la ayuda, no sólo militar, de España. El autor asegura que fue una colaboración de alto nivel. Los irlandeses, por su parte, contribuyeron de manera sustanciosa a la Gran Armada (1588). La reacción inglesa se presenta en forma de resistencia, aunque los irlandeses también siguieron defendiéndose con rebeliones, por ejemplo la de Hugo O'Neil (1593-1603), un tema que es desarrollado muy bien en el capítulo quinto. La alianza inglesa-holandesa, su ataque a Cádiz y el papel desempeñado por el padre Persons me parecen excepcionales, según la presentación de García Hernán. Todo ello con un análisis muy objetivo del ambiente de entonces.

En resumen, el libro presenta la invasión de Irlanda por Inglaterra. Nos explica la emigración de los irlandeses y su vida en España, Galicia en particular, con todos los problemas que encontraron. Algunos de ellos, por ejemplo James Fitzmaurice, Cornelio O'Beyl, David Wolf, ayudaron al rey a replantear su política en el frente del Atlántico norte. La ruptura hispano-inglesa y la conquista de Irlanda nos muestra el genio y la importancia de Felipe para defender a Irlanda contra Isabel I. La «empresa de Inglaterra» y las distintas armadas nos informan del papel del papado, la corte española y el mundo católico en general, contra Inglaterra y Holanda. Todos estos temas aparecen muy bien descritos y desarrollados en el libro. El trabajo es conciso y preciso, y trata todo lo que es importante, presentando con claridad la figura del Rey prudente.

M.R. Ssajjabbi

**Jacqueline HAMESSE-Carlos STEEL (eds.),** *L'élaboration du vocabulaire philosophique au Moyen Âge*. Brepols-S.I.E.P.M. («Rencontres de Philosophie Médiévale», 8), Turnhout 2000, xi+566 pp.

Este volumen recoge las Actas del octavo Encuentro de Filosofía Medieval que tuvo lu-

gar en Louvain-la-Neuve y Leuven del 12 al 14 de septiembre de 1998. Estas reuniones periódicas, organizadas por la S.I.E.P.M. (Société Internationale pour l'Étude de la Philosophie Médiévale) suelen versar sobre temas específicos, en los cuales estudiosos de diversos países y diferentes disciplinas aportan sus investigaciones. El encuentro de 1998 rememora, además, los cuarenta años de la fundación de la S.I.E.P.M. en Lovaina, de ahí la oportunidad de haber elegido ese histórico lugar. En efecto, en la primera de las contribuciones, el Prof. Dr. Albert Zimmermann, actual presidente de honor de esta Sociedad medievalista, relata su fundación en 1958, año en que se celebró también su primer congreso internacional, que, desde entonces, mantiene con admirable continuidad, con una periodicidad quinquenal.

El volumen de las Actas ha sido editado por la secretaria de la S.I.E.P.M., Prof. Jacqueline Hamesse (Louvain-la-Neuve), y por el Prof. Carlos Steel (Leuven), asesor de esta Sociedad. El título expresa un cometido importante para los estudiosos de la filosofía medieval: la terminología filosófica y su evolución bajo las múltiples influencias lingüísticas y culturales en los siglos medios. Las aportaciones son muy variadas y de procedencia internacional indiscutible: Alemania, Francia, Italia, USA, Argentina, Portugal, España y Holanda. Algunas versan sobre el análisis y la profundización de términos, como el estudio realizado por Jan Aertsen sobre *transcendens-transcendentalis*; el vocabulario de la sabiduría, a cargo de Andreas Speer; el análisis del vocabulario y la historia de los *corpus*, que lleva a cabo Alain de Libera; o las transformaciones del concepto de *natura* a lo largo del siglo XII que estudia Maria Cândida Monteiro Pacheco, para nombrar sólo algunos ejemplos. Otros estudios versan sobre características terminológicas de determinados filósofos, como por ejemplo los términos *cogitatio-cogitativus-cogitare* en Averroes, estudiados por Richard



C. Taylor; los neologismos escotistas —concretamente, la *formalitas*—, estudiados por Günther Mensching; las bases terminológicas de San Alberto Magno, que expone Henryk Anzulewicz; o el vocabulario filosófico de Ramon Llull en lengua catalana, a cargo de Josep Ignasi Saranyana. Otros estudios se ocupan del vocabulario en la recepción de las obras de grandes filósofos, el problema de las traducciones, y la influencia de las lenguas hebrea y árabe en la filosofía medieval.

En definitiva, las aportaciones de este volumen sobre la precisión del lenguaje resultarán interesantes y útiles para los estudiosos de la filosofía medieval.

E. Reinhardt

**Abelardo LOBATO (ed.)**, *Actas del IV Congreso Internacional de la S.I.T.A.*, Publicaciones Obra Social y Cultural Cajasur, Córdoba 1999, 4 tomos, 2308 pp.

El IV Congreso de la S.I.T.A. (Sociedad Internacional Tomás de Aquino, con sede en Roma), que tuvo lugar en Barcelona del 24 al 27 de septiembre de 1997, sobre el tema «El problema del hombre y el misterio de Jesucristo», se desarrolló en tres secciones: «Antropología y cristología»; «La cristología de Santo Tomás»; y «El hombre ante el tercer milenio».

Las aportaciones de los doscientos participantes están distribuidas en cuatro tomos: el primero contiene las veinticinco ponencias, precedidas de la presentación y los diversos mensajes de saludo a los congresistas. Los otros tres tomos recogen las comunicaciones. El cuarto tomo contiene, además, siete apéndices con la documentación sobre la convocatoria del Congreso, el programa detallado, el reflejo del evento en la prensa y en revistas científicas y, finalmente, diversos datos sobre la Sociedad Internacional Tomás de Aquino.

La perspectiva cristológica planteada por los organizadores del Congreso coincidió precisamente con el año dedicado a Jesucristo, con el que Juan Pablo II quiso iniciar la preparación del jubileo del tercer milenio. El tema, evidentemente, está inspirado en las palabras del Concilio Vaticano II: «En realidad el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado» (*Gaudium et spes*, 22). Pero en lugar de «misterio del hombre» figura, en el título del evento, «el problema del hombre», como advierte el Cardenal Ricard M. Carles en su discurso al Congreso; una variante que el arzobispo de Barcelona interpreta como el conjunto de interrogantes existenciales del hombre contemporáneo —«el problema del hombre y el hombre como problema»— que sólo encuentran respuesta desde el misterio de Cristo. El hilo conductor y el núcleo de las Actas, en palabras del editor, el Dr. Abelardo Lobato, es «una reflexión objetiva y apasionada, humanista y cristiana en pro del hombre en esta entrada al tercer milenio» (tomo I, p. 12).

El panorama de las ponencias y comunicaciones es tan amplio como el planteamiento del congreso, y la inmensa mayoría de ellas desarrollan el pensamiento de Santo Tomás sobre los diversos temas, o, al menos, se inspiran en él. En efecto, el arco temático se extiende prácticamente a todos los ámbitos de la vida humana, desde la especulación teológica hasta la literatura y el cine. Las comunicaciones son variadas también en extensión —algunas son muy escuetas— y en calidad científica. En definitiva, se trata de un foro muy amplio de ideas, reflexiones, sugerencias que aportan, en su conjunto, una perspectiva esperanzada de la situación del hombre en el mundo actual. Al mismo tiempo se pone de manifiesto que el pensamiento aquiniano continúa suscitando interés y estimula el diálogo interdisciplinar.

E. Reinhardt



**Armand Augustine MAURER**, *The philosophy of William of Ockham in the light of its principles*, Pontifical Institute of Mediaeval Studies («Studies and Texts», 133), Toronto 1999, 590 pp.

«Todo filósofo se sustenta sobre unos pocos principios elementales que confieren cohesión y unidad a su síntesis. Ockham no es una excepción. El principio de la omnipotencia divina y su compleja gnoseología constituyen la navaja de Ockham, que, con el principio de no-contradicción, delimitan completamente el alcance de su pensamiento. La mayoría de sus conclusiones sobre materias tan diversas como el conocimiento de Dios, la voluntad y la potencia, sobre la creación o las causas naturales, o la intuición humana y la moralidad son reducibles a los pocos principios fundamentales antes referidos».

Con estas palabras tan solemnes, en página no numerada que antecede a la portada, se abre la magnífica monografía de Armand Maurer, profesor emérito del Pontifical Institute of Mediaeval Studies, bien conocido en ámbitos hispanoamericanos y españoles por la traducción, realizada en Argentina en 1967, de su célebre *Filosofía medieval*, segundo tomo de la importante *Historia de la Filosofía* dirigida por Étienne Gilson, en la que éste escribió el último tomo, dedicado a la época contemporánea, porque no halló quién se lo redactase.

Maurer ha sido colega, discípulo y amigo de Gilson, aunque mucho más joven que él, pues nació en 1915, y le ha sobrevivido un cuarto de siglo, por lo menos... Toda una vida dedicada al medioevo, muy particularmente a escrutar la síntesis ockhamiana, confieren a esta obra una significación particular. No estamos en presencia de un libro cualquiera, sino ante una piedra miliar en el itinerario que nos lleva a la comprensión profunda de las motivaciones filosóficas del Inceptor. La detallada bibliografía final, dividida en obras de referencia (no falta la destacada contribución de Jan P. Beckham, que es, hoy por hoy, lugar obliga-

do para los estudiosos); la detallada descripción de las obras de Ockham (primero las grandes colecciones: *Opera philosophica*, en siete volúmenes; *Opera politica*, en cuatro; *Opera theologica*, en diez, todas ellas ya felizmente culminadas) y la detallada descripción de cada una de las obras de Ockham, con especificación del editor crítico; las fuentes primarias empleadas de otros autores medievales; y las fuentes secundarias de autores de nuestros días, constituyen una mina de información, que ocupa veintisiete densas páginas (pp. 548-575), a las que siguen un índice onomástico y un índice de materias. Sólo lamentamos que no se haya tomado en cuenta las aportaciones en lengua castellana, puesto que ni siquiera son recogidas las notables contribuciones de Teodoro de Andrés, Sergio Rábade o Francisco Bertelloni (sobre la política ockhamiana). Tampoco las aportaciones italianas se han recogido con demasiado cuidado, pues faltan medievalistas tan destacados como Alessandro Ghisalberti o Antonino Poppi. En fin: la tradicional ignorancia, por parte de la historiografía anglófona, de lo que se edita al sur de Río Grande, los Pirineos y los Alpes.

Muy novedosa resulta, por destacar sólo un detalle, la crítica de Maurer a la doctrina ockhamiana sobre la posibilidad de la noticia intelectual del no-existente. Para Maurer, tal posibilidad, en la medida en que Ockham la justifica a partir de la potencia absoluta divina, que puede infundir una especie en el intelecto humano, que haría presente como objeto lo que no es existente, no sería ya una intuición intelectual, sino pura y llanamente un conocimiento abstractivo del singular.

La estructura tiene (y lo logra) pretensiones de suma ockhamiana. Parte primera: los principios. Parte segunda: Dios. Parte tercera: las criaturas. En total, diez capítulos, magníficamente impresos, como ya es tradicional en el ámbito anglosajón, con una letra y un papel que avaloran todavía más esta notable monografía.

J. I. Sáranyana



**Josep Ignasi SARANYANA**, *Historia de la Filosofía medieval*, 3ª edición revisada y nuevamente aumentada, EUNSA (Colección Filosófica, n. 151), Pamplona 1999, 388 pp.

**Josep Ignasi SARANYANA**, *Breve historia de la Filosofía medieval*, EUNSA («Iniciación filosófica», 19), Pamplona 2001, 176 pp.

Hace más de quince años que salió a la luz la primera edición de la obra citada en primer lugar, que ahora se presenta, corregida y notablemente ampliada en su tercera edición. Este dato resulta bien significativo, y más si tenemos en cuenta que el texto es sobre Historia de la Filosofía medieval, una disciplina que en la actualidad no parece contar —al menos aparentemente— de una especial popularidad en los ambientes intelectuales y universitarios. Y es que este manual ha demostrado suficientemente su validez científica y pedagógica a lo largo de todos estos años. El segundo libro, recién salido de las prensas, es manual universitario para los estudiantes no específicamente dedicados a los estudios filosóficos, que tiene también sus peculiaridades, de las que daremos alguna noticia. Pero, vayamos por partes, comenzando por el primero y más antiguo, ahora reeditado.

Uno de los principales logros de este texto de *Historia de la Filosofía medieval* es el de presentar los más destacados avances filosóficos de un período de tiempo tan amplio (desde la patrística hasta el Renacimiento) sin caer en simples generalidades. Esta tarea de síntesis requiere del autor un profundo conocimiento de la materia junto al equilibrio intelectual necesario para exponer de modo pedagógico lo que el lector puede asimilar razonablemente. La obra es más amplia de lo que se podría deducir por el número de páginas, puesto que el autor emplea dos cuerpos de letra, uno especialmente pequeño para las explicaciones que considera de secundarias y para las contextualizaciones históricas.

La presente tercera edición, con respecto a la anterior, que data de 1989, está corregida

en algunos temas puntuales, como la identificación del lógico Pedro Hispano con el clérigo portugués que después sería Juan XXI: una cuestión que parecía suficientemente clarificada en los últimos años, y que ahora vuelve a discutirse. Así mismo, se encuentran modificadas algunas apreciaciones sobre los presupuestos metafísicos de la filosofía de Duns Escoto.

Además, el manual del profesor Saranyana presenta interesantes novedades. En primer lugar, la bibliografía ha sido actualizada, ofreciendo al especialista las principales obras que ayudarán a ahondar en los distintos temas. El capítulo introductorio se encuentra modificado, especialmente los epígrafes centrados en el problema de la periodización de la filosofía medieval y en el debate en torno a la llamada «filosofía cristiana». Otra importante novedad son los epígrafes correspondientes a la filosofía política en la Edad Media, dedicados a San Agustín («las dos ciudades»), Tomás de Aquino, Egidio Romano, Jacobo de Viterbo, Dante, Marsilio de Padua y Guillermo de Ockham.

Por otro lado, se han ampliado sustancialmente los capítulos correspondientes a la filosofía árabe y judía (especialmente Maimónides y Averroes) como un reconocimiento del valor de esta filosofía de cara a la constitución del patrimonio filosófico medieval. Además se trata más detenidamente la incipiente filosofía renacentista (Nicolás de Cusa, Erasmo de Rotterdam, Luis Vives, Tomás Moro, Francisco de Vitoria) destacando un extenso epígrafe nuevo centrado en la figura de Domingo de Soto, haciendo justicia a sus aportaciones en el campo de la lógica siendo además uno de los precursores de la ciencia moderna. Es preciso destacar también, como novedades significativas, los párrafos dedicados a algunas escritoras medievales centro-europeas de los siglos XII y XIII.

El último capítulo, «La Filosofía renacentista en vísperas de la Revolución moderna», es totalmente nuevo y nos traslada a la



conjunción de la filosofía renacentista con la filosofía moderna: allí se encuentran tratados los grandes teólogos y filósofos del Barroco español, como Luis de Molina, Domingo Báñez y Francisco Suárez; se añaden también unos breves apuntes sobre Miguel Bayo, Galileo Galilei y Juan de Santo Tomás entre otros autores.

En definitiva, este libro cumple con todas las características requeridas a un buen manual: claridad expositiva, armonía en los contenidos, una completa bibliografía secundaria, junto a un estilo sencillo y limpio. El resultado es una visión de conjunto unitaria y coherente del pensamiento medieval. Además, los diversos autores se presentan en su contexto histórico, de manera sobria pero eficaz, de tal modo que el esfuerzo intelectual de los filósofos medievales se muestra inmerso en su tiempo, en su adecuado marco de comprensión. De esta manera, se evita el peligro —por desgracia tan frecuente en la historiografía medieval— de presentar la obra de los pensadores medievales como un producto cultural ya superado. Quizás todavía pesa excesivamente la creencia, típicamente hegeliana, de que el pensamiento de la Edad Media es un período de decadencia filosófica, comprendida entre los grandes logros de la Grecia clásica y la moderna Ilustración. Su lectura confirma la doctrina, cada vez más admitida, de que en la Filosofía medieval se logra sintetizar de modo fecundo el pensamiento griego, cristiano y árabe: síntesis que prepara el terreno de los grandes temas filosóficos de la Modernidad: la Omnipotencia divina, el orden del mundo, el conocimiento humano, la libertad, la fundamentación del obrar moral, la vida social, etc.

Pasemos ahora a la *Breve historia de la Filosofía medieval*. Se trata de una obra de iniciación, en la que se ha acotado el período, que abarca desde el renacimiento carolingio hasta el fin de la primera generación salmantina, aunque no faltan unas cuantas páginas de introducción a la Alta Edad Media y unas po-

cas, al final del libro, apuntando qué ocurrió después de 1560 hasta la extinción de la segunda escolástica. No es una repetición, ni mucho menos un resumen del texto más extenso, que antes hemos comentado. El autor sigue profundizando en el significado de la síntesis escotista y en algunos puntos un tanto complejos de la síntesis ockhamiana. Se ha mejorado, en aras de una mayor claridad, la exposición de San Anselmo de Bec, Pedro Abelardo, Santo Tomás y otros, se han cuidado especialmente las entradillas que contextualizan históricamente los distintos momentos filosóficos medievales, algunos muy extraños al lector moderno, como la filosofía en el contexto del Islam (tanto el Islam oriental como occidental o al-Andalus) y se ha incorporado, al final, antes del índice onomástico, una mapa con la relación de las principales plazas filosóficas medievales, desde el Uzbekistán y Mesopotamia, hasta el Atlántico, sin descuidar las plazas norteafricanas, tan importantes para la historia cultural de este período.

J. A. García Cuadrado

**Eloy TEJERO-Carlos AYERRA**, *La vida del insigne Doctor Navarro, Hijo de la Real Casa de Roncesvalles*, Navarra Gráfica Ediciones (Colección Canónica), Pamplona 1999, 318 pp.

Acercarse a la biografía de una persona sabia, pero también ejemplar en su vida cristiana, es un intento que depara efectos no siempre previstos. La vida de Azpilcueta se caracteriza, de una parte, por la amplitud de la obra y la calidad del legado canónico del Doctor Navarro; de otra, por la corriente de simpatía que siempre despierta una vida cuya meta fue la santidad. El libro de Eloy Tejero, Profesor Ordinario de la Facultad de Derecho Canónico de la Universidad de Navarra, y Carlos Ayerra, Doctor en Derecho Canónico, tiene un valor especial, pues en él se publica la «Vida del insigne Doctor Navarro» de Martín Burges y Elizondo, escrita en 1672. El ma-



manuscrito permaneció inédito hasta ahora en los archivos de Roncesvalles. Este hecho explica que la biografía de Azpilcueta escrita por Burges, a pesar de su importancia, haya sido tan poco conocida y citada.

Ya antes de Burges y Elizondo, otros autores elaboraron breves biografías del Doctor Navarro. Tal es el caso de Simón Magno y Julio Roscio Hortino. Estos relatos biográficos no pasan de ser un testimonio directo de personas que fueron testigos de la vida de Azpilcueta. Ambos reflejan con claridad la alta nobleza de espíritu y la santidad de vida de Martín de Azpilcueta.

La obra de Burges y Elizondo está construida prevalentemente sobre la base de los abundantes datos autobiográficos que se encuentran dispersos por las obras de Azpilcueta. La pretensión fundamental de Burges es destacar la coherencia de vida cristiana en el Doctor Navarro. Junto a la trayectoria académica e intelectual de Martín de Azpilcueta se dan numerosos datos acerca de su profunda piedad y vida espiritual. Además se da noticia de las relaciones que éste mantuvo con los monarcas portugueses y españoles. La libertad de espíritu con que siempre actuaba el Doctor Navarro, siguiendo en todo momento los dictados de su conciencia, provocó algunas incomprensiones por parte de Felipe II. Martín de Azpilcueta gozó del aprecio de los papas que conoció durante su estancia en Roma (San Pio V, Gregorio XIII y Sixto V); especialmente de Pio V, que quiso nombrarlo cardenal, aunque no llegó a hacerlo por la oposición de Felipe II.

Mariano Arigita y Lasa (1895) y Hermínio de Olóriz (1916) escribieron otras biografías sobre Martín Azpilcueta. El primero ignoró de buena fe la existencia del manuscrito de Burges, pero siguió una metodología parecida, en cuanto que una de sus fuentes principales fue la propia obra de Azpilcueta. Olóriz trabajó más a fondo los archivos de Roncesvalles y, por ello, conoció y citó abundantemente la obra de Burges.

Eloy Tejero y Carlos Ayerra han hecho, pues, una valiosa aportación a la Historia del Derecho Canónico al publicar el manuscrito inédito de Burges y Elizondo, junto con un serio estudio introductorio.

J. Bernal Pascual

**Albert ZIMMERMANN**, *Thomas lesen* («legenda 2»), frommann-holzboog, Stuttgart-Bad Cannstatt 2000, 295 pp.

El sencillo título *Thomas lesen* forma parte de la serie «legenda», una iniciativa del editor Günther Holzboog, que comenzó en 1993 con «Platon lesen». La finalidad de la serie es invitar a la lectura directa de obras filosóficas.

El autor de esta obra, Albert Zimmermann, es Profesor emérito de Filosofía en la Universidad de Colonia, y fue hasta hace poco director del Thomas-Institut de la misma Universidad y presidente de la S.I.E.P.M. (Société Internationale pour l'Étude de la Philosophie Médiévale). Esto se nota, porque al autor se maneja con una sorprendente familiaridad en la obra y pensamiento de Aquino, que incluso hace sencillo y atrayente, como se dirá después, sin vulgarizar ni trivializar.

Ante la ingente cantidad y variedad de bibliografía sobre Santo Tomás cabe preguntarse: ¿es posible decir todavía algo nuevo? El interrogante se resuelve de modo afirmativo apenas se comienza la lectura. La principal novedad consiste en el planteamiento: involucrar al Aquinate —a pesar de la distancia cronológica— en la discusión actual sobre preguntas filosóficas fundamentales, pero no como un extraño, sino como un interlocutor que realmente puede aportar contenido y perspectiva a nuestra propia reflexión. El lector comprueba, conforme pasa las páginas, que efectivamente se encuentra «dialogando», sin que resulte forzado a ello, con el ilustre sabio medieval. Al mismo tiempo experimenta cómo se aproximan, sin estridencias, ambas épocas



y se desmontan —sin ánimo apologético, sino transmitiendo conocimiento— prejuicios contra el pensamiento medieval.

Esto es posible, por los temas escogidos y por el método. En efecto, los problemas planteados son los que siempre han preocupado a los hombres y en particular a los filósofos, porque son cuestiones vitales. El tratamiento de los temas suscita el interés del lector, porque el Profesor Zimmermann trabaja, no ya desde el interior de los textos, sino en cierta manera desde la mente de Santo Tomás, sin alejarse por eso de la problemática contemporánea. La forma del método escolástico, que torna a veces árida la lectura de textos medievales, no está en primer plano, aunque se percibe su rigor. El que se haya logrado esta síntesis expositiva tan armónica se debe, sin duda, a los muchos años de estudio, reflexión y enseñanza, pero también a horas de conversación con estudiantes y eruditos.

El contenido, después de un capítulo introductorio sobre la vida y obra de Tomás de Aquino, se despliega en seis temas que son fundamentales en la síntesis tomasiana: creer y saber, las ciencias y su división, las líneas maestras de la ontología, el conocimiento, el hombre, el obrar humano. Un capítulo conclusivo desarrolla brevemente la influencia posterior del pensamiento filosófico del Aquinate.

Las citas literales son más bien breves, escogidas con acierto, de modo que facilitan el hilo argumental. Al mismo tiempo, los textos y referencias invitan a la lectura directa de Santo Tomás. La bibliografía está dividida en fuentes y ediciones, subsidios y bibliografía básica, ordenada según los capítulos del libro; sigue un índice de citas y referencias de Santo Tomás y, finalmente un índice de autores. Todo ello contribuye a la utilidad de esta obra.

E. Reinhardt

## TIEMPOS MODERNOS

**Roberto ALBARES ALBARES - Antonio HEREDIA SORIANO - Ricardo PIÑERO MORAL (eds.),** *Filosofía hispánica y diálogo intercultural*, Universidad de Salamanca-Fundación Gustavo Bueno, Salamanca 2000, 543 páginas.

Este libro contiene las Actas del X Seminario de Historia de la Filosofía Española e Iberoamericana, celebrado en Salamanca en septiembre de 1996. Los trabajos se articulan en torno a siete apartados. El primero se llama «Filosofía hispánica y diálogo intercultural» y aborda temas como las fronteras de la identidad, la necesidad del diálogo, la cultura indígena como realidad intercultural, y el caso luso-brasileño sobre el diálogo intercultural de las filosofías nacionales. El segundo apartado, «Iberoamérica», estudia en gran parte la filosofía de Cuba, así como la figura de José Martí; también se detiene en la difusión de Suárez en la Colonia. El tercer apartado analiza la recepción de Jean Bodin en España a través de Juan Márquez (1565-1621) y el pensador español contemporáneo Aranguren. La cuarta sección se dedica a disciplinas e instituciones tales como la Estética en España, la historia de la Teología latinoamericana, los ciento cincuenta años de la historia de la Filosofía en España o la filosofía en la Universidad Popular de Segovia. El quinto agrupa los trabajos sobre la filosofía en la Rioja y la renovación escolástica en Aragón. El sexto se centra en conmemorar la influencia de Suárez en universidades alemanas y portuguesas. Y el séptimo a filósofos españoles: Ortega, Ricardo Macías Picavea y el feminismo español.

Los autores de los trabajos son expertos en filosofía española e iberoamericana, y proceden de distintas universidades españolas y extranjeras (Francia, Argentina, Cuba, Alemania, Italia, Portugal, México y Estados Unidos).

Esta obra forma parte de una serie de iniciativas que, algunos profesores de filosofía



de la Universidad de Salamanca, la Universidad Complutense y la Universidad Autónoma de Madrid, pusieron en marcha hace más de diez años con el fin de hacer cada vez más presente en los círculos intelectuales, el valor del pensamiento filosófico español e iberoamericano.

C. J. Alejos-Grau

**Miquel BATLLORI**, *Records de quasi un segle*, recollits per Cristina Gatell i Glòria Soler, Quaderns Crema («D'un dia a l'altre», 6), Barcelona 2000, 354 pp.

Miquel Batllori i Munné vio la luz en Barcelona en 1909. Nacido en el seno de una familia de «clase media alta» (*middle-upper class*), estudió Letras y Derecho en la Universidad de Barcelona. Jesuita desde 1928. Vida rica en experiencias espirituales, en amistades y en estudios, por España, Italia, Centroeuropa y América (completando la obra de Pedro de Leturia). Doctor en Historia y laureado por academias y sociedades científicas de todas las latitudes. Condecorado repetidas veces. Todo ello merecidamente, por su importante labor de investigación: el estudio de la cultura catalana bajomedieval (Llull, principalmente), el rescate de algunas figuras relevantes de la Compañía de Jesús (Gracián, por ejemplo), su interés por los jesuitas expulsos y su importante obra escrita, la organización del Archivo Histórico de la Compañía, su larga y fecunda docencia en la Pontificia Universidad Gregoriana, la edición del archivo privado del Cardenal Vidal i Barraquer, su colaboración en el Pontificio Comité de Ciencias Históricas, su ingreso e intervenciones en la Real Academia de la Historia (Madrid), etc. Tantos viajes, algunos motivados por problemas políticos (la expulsión de la Compañía por parte de la Segunda República Española) y otros por causas diversas, entre ellas su curiosidad científica o problemas de salud, que motivaron prolongados reposos, lo han convertido en un verdadero políglota y en un historiador universal.

Estos «recuerdos», una verdadera mina de información, basados en documentos privados que ha conservado cuidadosamente con los años, pero también apoyados en su prodigiosa memoria, son una crónica de la vida cultural mediterránea (España, Italia y Francia, sobre todo), con especial referencia a los movimientos intelectuales barceloneses, aunque no exclusivamente, como es lógico. Sus comentarios desenfadados confieren a la narración un especial atractivo, aunque —quién podrá negarlo— están teñidos de importante carga subjetiva, que no a todos habrá gustado. Tal vez sean discutibles algunas referencias tuyas a acontecimientos poco conocidos de la vida eclesialística, sobre todo de los años de la Dictadura de Primo de Rivera y de la larga era franquista. Al fin y al cabo, así es este género literario que denominamos «memorias», y así hay que tomarlo. Se aprecia en Batllori cierto afán, a veces no sólo implícito, de distanciarse de acontecimientos y personas, aunque generalmente se expresa con prudencia y tacto, sin ánimo de provocar, contando las cosas tal como las vio y le parecen. Y esto es muy de agradecer.

J. I. Saranyana

**Vicente CÁRCEL ORTÍ**, *Historia de la Iglesia*, III. *La Iglesia en la época contemporánea*, Ediciones Palabra (Colección Pelicano), Madrid 2000, 734 pp.

Este es un libro de historia sintética de la Iglesia desde la Revolución francesa (1789) hasta 1999. No es sólo una historia interna de la Iglesia, de su organización, de su doctrina o de sus corrientes espirituales. Se ocupa también de la actitud que en el terreno religioso, cultural y político han tenido los papas, y del modo como los católicos han asumido la evolución del mundo contemporáneo. Es por tanto un libro que concibe la historia de la Iglesia no como un acontecimiento aislado, sino entremezclado con una época marcada por el complejo camino de esa Iglesia desde finales



del siglo XVIII hasta el ocaso del siglo XX, desde una perspectiva de dimensión universal.

Cárcel Ortí, jefe de la Cancillería del Supremo Tribunal de la Signatura Apostólica, estudia los temas principales, resaltando debidamente el choque frontal que tuvieron con la Iglesia primero la Revolución francesa y después el liberalismo decimonónico. Expone también la actitud de la Iglesia ante la cuestión social, los totalitarismos y los grandes conflictos bélicos. El final del régimen de cristiandad y el secularismo, el Vaticano II y los aspectos más salientes de la crisis post-conciliar y del pontificado de Juan Pablo II, son importantes fenómenos históricos, expuestos igualmente con excelente información y rigor científico.

El autor ha procurado hacerla selección de temas sin prejuicios ni prevenciones, afrontando con discreción y espíritu crítico los más espinosos, candentes e incómodos para la historia religiosa; y esto, precisamente, porque está convencido de que solamente la verdad histórica tiene el poder de conducir al hombre al pleno conocimiento y a la valoración exacta de los hechos. La presentación de los grandes argumentos es coherente con la opción de acercamiento a cada uno de ellos, procurando que sea una síntesis orgánica de los dos siglos de historia de la Iglesia aquí reseñados.

Manual compacto y bien construido, no presenta interrupciones bruscas ni divisiones radicales; ha sido escrito para ser leído; pensado y concebido para mantener un coloquio atento con el lector, su carácter divulgativo y, al mismo tiempo, didáctico ha sido intencionalmente querido. El libro puede interesar no solamente a los estudiantes de historia sino también a todos los que deseen conocer mejor el fascinante mundo de la historia de la Iglesia; en un lenguaje sencillo, busca la verdad; no pretende ser una apología ni una condena. La obra se articula en trece capítulos que llevan los siguientes títulos:

- I. La Revolución francesa frente a la Iglesia (1789-1814).
- II. La Iglesia y la restauración (1814-1846).
- III. Pío IX y la Iglesia frente al liberalismo (1846-1878).
- IV. León XIII y la apertura al mundo moderno (1879-1903).
- V. San Pío X, reformas eclesiales y condena del modernismo (1903-1914).
- VI. Benedicto XV, entre la Primera Guerra mundial y la efímera paz (1914-1922).
- VII. Pío XI y la lucha frente a los totalitarismos (1922-1939).
- VIII. Pío XII: de la Segunda Guerra mundial al centralismo de la Iglesia (1939-1958).
- IX. Juan XXIII, el párroco del mundo (1958-1963).
- X. Pablo VI, Papa reformador e incomprendido (1963-1978).
- XI. El Concilio Vaticano II y el Sínodo de los Obispos.
- XII. Crisis postconciliar.
- XIII. Juan Pablo II: un Papa admirado y criticado.

Cada capítulo va precedido de una breve exposición que sintetiza la problemática esencial del respectivo período, y concluye con una selecta bibliografía comentada y puesta al día. Estamos en suma ante la extensa y luminosa síntesis de un gran historiador, que pone mucho sabor y consumada experiencia al servicio de un amplísimo espectro de lectores, deseosos de obtener una información adecuada sobre los temas fundamentales de la historia.

J. Orlandis.

**Vicente CÁRCEL ORTÍ**, *Pío IX, Pastor universal de la Iglesia*, Edicep, Valencia 2000, 235 pp.

**Vicente CÁRCEL ORTÍ**, *Juan XXIII. Biografía espiritual del Papa de la unidad y de la paz*, Edicep, Valencia 2000, 275 pp.

Estos dos libros, de los que conviene dar noticia en una misma reseña, son las biografías



de dos Pontífices Romanos elevados simultáneamente a los altares como Beatos por Juan Pablo II el 3 de septiembre del 2000, Año del Gran Jubileo. Es obligado, ante todo, resaltar el acierto de la fecha escogida para la publicación de estas dos semblanzas, cuando el pueblo cristiano siente renovado interés por conocer a los dos nuevos Beatos y sus respectivas vidas. Unas vidas que en buena medida cabría calificar de paralelas, pese a que sus protagonistas no fueron contemporáneos ni parecidas las circunstancias históricas que les tocó conocer. Pero son muchos los rasgos comunes que se advierten en la personalidad de uno y otro: el espíritu de fe, el amor a la Iglesia, la profunda piedad, el sentido sobrenatural, su atrayente humanidad, la simpatía, la bondad, y hasta una buena fé que en algún momento pudo incluso parecer excesiva, como fue el caso del Papa Mastai en los comienzos de su pontificado. Hay además entre los dos Papas una particular sintonía, que se puso de manifiesto en aquella página del «Diario del alma» de Juan XXIII, donde declaraba su devoción por Pío IX y aquel deseo suyo: «quería ser digno de celebrar su canonización». Vidas paralelas de dos Pontífices, cuyas imágenes fueron a veces tergiversadas: Pío IX, cuando era aclamado por el «Risorgimento» como el «Papa liberal», y Juan XXIII, cuando fue enaltecido después de su muerte como paradigma de «Papa progresista».

Las biografías de Pío IX y Juan XXIII son libros de alta divulgación, y están dirigidos por tanto a un público muy amplio. La sencillez expositiva y el rigor histórico se conjugan armoniosamente, tal como sabe hacer un gran conocedor de la historia contemporánea, Vicente Cárcel. En los dos libros, el último apartado —«Para saber más»— constituye una excelente guía bibliográfica, que orienta adecuadamente a los lectores deseosos de profundizar en el conocimiento de la vida de los nuevos Beatos.

J. Orlandis

**Carlos CORRAL SALVADOR, *Acuerdos España Santa Sede (1976-1994). Texto y Comentario*, BAC, Madrid 1999, XVII+636 pp.**

El Autor, catedrático emérito en la Universidad Complutense y Profesor en la Pontificia de Comillas, en las cátedras de Derecho Concordatario y Derecho Público Eclesiástico y Relaciones de la Iglesia y del Estado, ha sido miembro de algunas comisiones que han intervenido en las negociaciones entre el Estado Español y la Santa Sede, y en el seguimiento de los convenios. Estos hechos avalan, sin duda, su autoridad en la materia.

El libro analiza los acuerdos establecidos entre España y la Santa Sede y su cumplimiento, los cuales vinieron a sustituir el Concordato del año 1953. El Prof. Corral hace una «exégesis» —según sus mismas palabras— de cada uno de ellos, y finalmente presenta una valoración global. Esta obra sustituye el comentario elaborado en 1980 y publicado por la misma editorial, ya agotado.

La estructura de la obra es clara y lineal. Parte del marco de los principios que están en la base de la cooperación entre Iglesia y Estado: la libertad religiosa, la aconfesionalidad, y la cooperación del Estado con la Iglesia Católica y las demás confesiones, tal como se delinean en la Constitución española de 1978 (pp. 5-71).

A continuación presenta cada uno de los acuerdos subrayando las principales implicaciones de los artículos que contienen. Para esta labor, se apoya en los dictámenes preparados por los expertos de la Junta de Asuntos Jurídicos de la Conferencia Episcopal Española. Aporta algunos datos sobre la organización eclesiástica en España, la atención pastoral y la asistencia social de la Iglesia, las dotaciones y asignaciones tributarias para fines religiosos por parte del Estado, y algunos más.

Aunque no ofrece una valoración conclusiva de cada uno de los acuerdos, en el último capítulo incluye un análisis sistemático y cla-



ro sobre su aplicación hasta el momento de la publicación del libro. Señala, asimismo, aquello que se ha incumplido y lo que falta por cumplir (pp. 562-579).

Excelente el apéndice, para seguir la evolución de estas relaciones bilaterales. También es muy interesante un elenco de los trabajos publicados por el Prof. Corral sobre el tema y las fuentes útiles para abordar los tópicos sobre la temática.

N. Mena

**Joan COSTA BOU**, *Nación y nacionalismos. Una reflexión en el marco del magisterio pontificio contemporáneo*, prólogo de Antoni Maria Oriol, Unió Editorial (AEDOS. Colección Monografías de Doctrina Social de la Iglesia), Madrid 2000, 256 pp.

En el contexto actual, cualquier obra sobre el nacionalismo suscita interés y una cierta pasión. El libro que ahora reñamos intenta un enfoque sereno de las cuestiones de fondo, a la luz del Magisterio reciente de la Iglesia.

El trabajo tiene tres partes bien delimitadas. La primera (pp. 27-93) es un estudio de teoría política sobre las nociones de «patria», «nación» y «estado», y sobre los nacionalismos. La segunda (pp. 95-196) es una presentación comentada de los principales textos del Magisterio papal contemporáneo sobre el nacionalismo. La tercera (pp. 197-245) es una elaboración personal en la que el autor da unas orientaciones para el caso español.

El libro no se queda en el terreno de los principios, sino que llega también a propuestas concretas de actuación, en los terrenos político, cultural y pastoral. Estas líneas de acción implican, en ciertos casos, la conversión sincera, no siempre fácil por el peso que la historia ha marcado en nuestras propias vidas.

C. Soler

**Eduardo DE LA HERA**, *Pablo VI, Timonel de la Unidad*, Ediciones Montecasino, Zamora 1998, 534 pp.

El decreto *Unitatis Redintegratio* del Concilio Vaticano II, en su número cinco, promueve las investigaciones teológicas e históricas sobre la unidad de la Iglesia. En este orden de intereses se mueve el trabajo que reseñamos. Su base es una tesis en Teología, defendida en la Universidad Gregoriana, sobre el pensamiento y la actividad de Pablo VI en torno a la unidad de la Iglesia. Nos encontramos ante un estudio, teológico e histórico, sobre la eclesiología de la unidad, y en particular de la unidad ecuménica en el papa Montini.

Eduardo de la Hera se propone iluminar una de las facetas del magisterio de Pablo VI que hasta el momento no había sido convenientemente destacada. «Habiendo sido Pablo VI un carismático de la reconciliación, del diálogo y de la unidad —observa el autor—, no encontré trabajos de investigación sobre la unidad de la Iglesia centrados en un estudio pormenorizado de la palabra y del quehacer pastoral de este papa».

La monografía estudia tanto la unidad de la Iglesia hacia fuera, como hacia dentro. Es decir, se pretende abordar el magisterio de Pablo VI, en sus enseñanzas ecuménicas, y sus intervenciones sobre la unidad de los católicos *intra ecclesiam*. No olvidemos la «contestación», que dentro de la Iglesia, se hizo especialmente fuerte a partir de 1968.

El análisis del magisterio de Pablo VI, en sus expresiones solemnes y ordinarias, se completa con el análisis de sus gestos, alocuciones, viajes, entrevistas y correspondencia. Del conjunto del estudio el autor resalta una idea fuerza: la unidad es un don, pero también una tarea, un camino que se hace al andar. A ese camino responde la estructura que presenta la obra.

En el capítulo primero estudia el origen trascendente y la fuente primera de la unidad:



el misterio trinitario. El capítulo segundo aborda los modelos e imágenes de la unidad en la Iglesia, entre los que destaca el término «comunidad». El capítulo tercero analiza el tema de la Palabra y del Sacramento como elementos generadores de la unidad de la Iglesia. En el capítulo cuarto se aproxima a la cuestión de los carismas, ministerios y funciones al servicio de la unidad en la Iglesia. En el capítulo cinco, el autor se introduce en el estudio de las tensiones y divisiones en el interior de la Iglesia católica romana, para centrarse, en los capítulos sexto y séptimos, en el camino que recorrió Pablo VI, junto a los pastores de las iglesias no romanas, en orden a recomponer la unidad rota en el pasado. Finalmente, el capítulo octavo, aborda la dimensión escatológica de la unidad de la Iglesia. Siguiendo un esquema académico, al final de cada capítulo incluye un epígrafe conclusivo.

Unas conclusiones generales y algunas «perspectivas» ponen el punto final al trabajo. Estas propuestas ofrecen la parte más original y personal del trabajo. En ellas Eduardo de la Hera recoge sintéticamente el pensamiento de Pablo VI y explica brevemente aquello que ha aprendido en la escuela de Pablo VI.

Como acontecimiento de partida y meta final de la unidad se señala la Trinidad Santa. Como etapa importante para la unidad, coloca el objetivo de ir construyendo al Iglesia «comunidad», con una organización visible que responda al deseo de Cristo. Como alimento de esa unidad, sitúa la escucha de la palabra y la comunión eucarística. Finalmente, se evidencia la voluntad de restañar las heridas producidas por divisiones e incomprensiones: unidad dentro de la Iglesia y la unidad ecuménica de todas las iglesias.

A lo largo de las densas páginas del libro se explicitan las influencias en Pablo VI de algunos renovadores, como Charles Journet, Jacques Maritain, Henri de Lubac, Johann Adam Möhler, Karl Adam, Romano Guardini, Henry Newman... La biografía de Pablo VI ilustra el hecho de que todas sus enseñanzas

sobre la Iglesia vinieron marcadas por una preocupación pastoral.

El estilo del libro corresponde al de un trabajo de investigación, sistemático y completo, en el que destaca la abundancia de fuentes utilizadas. El libro aborda una faceta de indudable interés en el magisterio de Pablo VI que está en plena sintonía con los afanes e intereses de la Iglesia hoy.

F. Requena

**Jaime DE SALAS-Dietrich BRIESEMEISTER (eds.)**, *Las influencias de las culturas académicas alemana y española desde 1898 hasta 1936*, Iberoamericana-Vervuert, Madrid-Frankfurt am Main 2000, 288 pp.

En 1993 nacieron las Conversaciones Académicas Hispanoalemanas con la intención de fomentar la comunicación entre investigadores españoles y alemanes. El objetivo que las animó fue el estudio de temas de interés común que permitieran comprender mejor las relaciones culturales entre las dos comunidades. Las conversaciones buscaron desde su orígenes un planteamiento interdisciplinar.

El encuentro de 1998 se interesó por *Las influencias de las culturas académicas alemana y española desde 1898 hasta 1936*. Periodo central para la maduración de nuestra cultura académica, en el que se vio en una universidad más desarrollada el elemento esencial para superar la crisis que el 98 había evidenciado. Para ello se consideró necesario mirar a otros países europeos, entendiéndose como fundamental la estancia en universidades extranjeras como un momento fundamental de la propia formación. Hasta el momento la influencia alemana en este proceso no se había estudiado de una forma sistemática y es la laguna que el libro que reseñamos comienza a colmar.

Las diversas ponencias permiten ver que la vinculación con la cultura académica ale-



mana debe relacionarse con el proceso general de modernización de España. Al mismo tiempo, ponen de manifiesto que la aportación española consistió fundamentalmente en sostener principios culturales conservadores.

Las trece colaboraciones, recogidas en el presente volumen, confirman, desde ópticas variadas, estas apreciaciones. Ciertamente, los temas abordados tiene en común el periodo cronológico delimitado y el ámbito de historia cultural en el que se mueve; a partir de ahí, y como consecuencia de la búsqueda interdisciplinaria, los temas concretos y enfoques son múltiples: instituciones, figuras, disciplinas científicas...

Un repaso a los títulos de las ponencias nos acercarán al contenido y a sus autores. José María Álvarez, del Museo de Arte Romano de Mérida, estudia *La influencia alemana en los inicios de la Arqueología e Historia Antiguas españolas*. Jordi Cervós y Josep Corcó, de la Universitat Internacional de Catalunya, estudian la presencia de *Científicos españoles en la República de Weimar*. Y sobre la crisis de la república de Weimar también se centra el trabajo de Walther L. Bernecker, Universität Ehrlangen-Nürnberg, *Luis Araquistáin y la crisis de la República de Weimar*. José Manuel Sanchez Ron aborda las *Relaciones entre España y Alemania en física, química y matemáticas*. Enrique Menéndez Ureña, de la Pontificia Universidad de Comillas, escribe sobre *La Institución libre de Enseñanza y Alemania*.

La figura de Ortega centra tres estudios: el de Nikolaus Werz, de la Universität Rostock: *El diagnóstico del tiempo en Curtius, Jasper y Ortega*; el de Jaime de Salas, de la Fundación Xavier Salas: *Ortega y el ideal de una filosofía académica*; y el de Christoph Strieder: *Ortega entre culturas: conocimiento y modernización*.

Francisco Sánchez-Blanco, de la Ruhr-Universität Bochum, escribe: *España, inspiración para conservadores alemanes; Alemania, admiración de progresistas españoles. Carl Schmitt: un ejemplo de malentendidos*

*de fondo*. El resto de los estudios son: Manfred Tietz, Ruhr-Universität Bochum, *La visión de España en «Hochland» (1903-1941): una revista cultural del catolicismo alemán*. Helio Carpintero, *Influencias germánicas en la psicología española*; Albrecht Graft Kalneim: *Weltliteratur y provincia: acerca de los fondos hispánicos de la Herzogin Anna Amalia-Bibliothek, Weimar*; y por último, Dietrich Briesemeister, *El auge del hispanismo alemán (1918-1933)*. Algunas de las colaboraciones incluyen una bibliografía.

La aportación de este conjunto de trabajos es de un interés indudable. En la época acotada por los años 1898 y 1933/1936 las relaciones científicas y culturales entre España y Alemania alcanzan una gran intensidad, marcada del lado español por la Institución libre de Enseñanza y la Junta de Ampliación de estudios. Como fruto institucional tardío más relevante del krausismo español se relacionan con el proyecto controvertido de la modernización de España. En el mismo periodo se van formando en Alemania a nivel universitario los estudios hispánicos en los campos científicos más diversos que abarcan, por ejemplo, tanto la arqueología como la historiografía, historia del arte y del derecho, lengua y literatura. Sin embargo el auge del hispanismo alemán después de la Primera Guerra Mundial se vincula en buena parte con tendencias ideológicas de cuño conservador durante la república de Weimar. El presente tomo enfoca el movimiento de ideas y su impacto intelectual-político en los momentos más decisivos de la historia contemporánea de ambos países.

F. Requena

**José GOÑI GAZTAMBIDE**, *Historia de los Obispos de Pamplona, XI. Siglo XX*, EUNSA (Col. «Historia de la Iglesia», 10, XI), Pamplona, 1991, 891 pp.

Hace más de veinte años, el prof. D. José Goñi Gaztambide acometió una empresa tan ambiciosa que, a juicio de algunos, pudo con-



siderarse como imposible de llevar a buen término: la redacción de una Historia de los Obispos de Pamplona, que había de constituir el más extenso y documentado Episcopologio de una diócesis de renovable antigüedad, cuya existencia puede acreditarse a lo largo de quince siglos. Pero el hecho ha sido que, año tras año —sin prisa y sin pausa— con admirable perseverancia y exquisito rigor científico, el prof. Goñi siguió imperturbable su camino y fueron apareciendo un tomo tras de otro, como fruto de una labor de investigación que parece increíble en estos tiempos. La Historia de los Obispos pamploneses, más que de un historiador de hoy, podría estimarse la obra de algún erudito del siglo XVIII, de uno de aquellos «ilustrados», autores de obras monumentales destinadas a durar para siempre, a ser intemporales. La razón tal vez esté en que don José Goñi sea un superviviente de la época de la Ilustración, un contemporáneo en espíritu del P. Flórez de Capmany o del canónigo Martínez Marina. El recinto del Archivo Catedralicio, la recoleta vivienda de la «Canónica» de Pamplona, son desde hace largo tiempo su espacio vital, y allí se respiran aromas de eternidad, y el tiempo no aumenta, porque no pasa.

El tomo XI, con el que termina la Historia de los Obispos de Pamplona, tiene como tema el siglo XX, y en especial los primeros veinticinco años de la centuria. Es el primer periodo el que cubre, casi en su totalidad, el pontificado del agustino Fray José López de Mendoza y García (1848-1923). Fray José llegó a la sede de Pamplona en 1900, después de haber gobernado durante casi diez años la diócesis pirenaica de Jaca. Su época pamplonesa fue larga —veintitrés años de los treinta y dos que sumó en conjunto su misterio episcopal—. Fue, además, una época revuelta, agitada, pródiga en acontecimientos que el estudioso actual va descubriendo —no sin un cierto componente de sorpresa— a medida que va avanzando en la lectura de la obra.

El hilo conductor que vertebra el libro y la historia de la diócesis durante bastantes

años es la biografía del propio Obispo. Fray José fue un hombre de fuerte personalidad y recio talante y su gobierno pastoral registró un sinnfn de vicisitudes. No resulta posible registrarlas aquí con detalle, pero sí decir que el lector las seguirá con apasionado interés. Tras unos comienzos pacíficos del Pontificado —que Goñi califica de «periodo dulce»— siguen largos años de inquietud, motivados por conflictos del más diverso orden. Conflictos con el clero Pamplonés, especialmente con sectores del Cabildo y del profesorado del Seminario; conflictos con seglares católicos o menos católicos, que llegaron a provocar la excomunión de don Basilio Lacourt, director del semanario «El Porvenir Navarro» y la prohibición a los sacerdotes, bajo pena de pecado mortal, de leer el «Diario de Navarra». Todo ello en un confuso contexto de dimisiones, retractaciones, sumisiones y nuevas sanciones. Y todo en un trasfondo político-religioso, dominado por las luchas entre carlistas, integristas, anticlericales y católicos adictos al Régimen constituido, la Monarquía canonista.

La tensa situación creada en la diócesis de Pamplona se agudizó a partir del año 1905. La Santa Sede intervino y envió a un religioso, el carmelita P Ezequiel Bilbao, con la misión de recoger información sobre el terreno y transmitirla a la Secretaría de Estado. En 1906, el Obispo presentó la dimisión, que fue inmediatamente aceptada en Roma. Pero la reacción del Gobierno Español en favor del Prelado tuvo como resultado que se suspendiera la ejecución de la denuncia. Y así pasaron los años, y ni siquiera la decisión tajante del papa Pío X, en 1909, de que se aceptase la dimisión presentada por el Obispo tres años antes fue suficiente para que su cese se hiciera efectivo. El cansancio de la Santa Sede se trasluce en el hecho que, en 1913, el Secretario de Estado, Cardenal Merry del Val dejaba la solución del caso de la renuncia a la prudencia del Nuncio de España. Y así fue como tras tantas polémicas, ambigüedades e incertidumbres, fray José López de Mendoza conti-



nuó como Obispo de Pamplona, hasta su piadosa muerte, en enero de 1923.

Goñi Gaztambide relata extensamente otros aspectos de la historia de la diócesis de Pamplona, durante el pontificado del obispo López de Mendoza: la vida del cabildo catedral, las obras que se realizaron en el templo, la situación del seminario, del clero, de los religiosos y del pueblo fiel, la acción católico-social, etc. Un capítulo de especial interés es el referente a la Congregación femenina «Misioneras de la Eucaristía». Fundada en 1916 por una colombiana, la madre Soledad de la Torre, contó con el favor del Prelado de Pamplona, que la erigió canónicamente en 1920. Particularmente polémica resultó la «Obra de los sacerdotes niños» rama de la congregación que fue suprimida por la Santa Sede tras el fallecimiento del Obispo López de Mendoza. La Congregación se extinguió tras la muerte de la fundadora, sin haber recibido la aprobación romana.

El libro de Goñi dedica todavía un capítulo —el XXIV, que viene a ser una especie de Apéndice— a la reseña biográfica de los ocho navarros que fueron obispos, en España o en otras partes del mundo, entre los años 1900 y 1923. Una relación de ilustraciones, otra de siglas y dos índices —el toponímico y el onomástico— completan el tomo. Al igual que en los anteriores, la documentación es exhaustiva, tanto en la bibliografía como la de escritos inéditos, provenientes tanto del Archivo Catedral de Pamplona, el de la Orden de San Agustín, etc. Las notas al pie de página de este tomo suman —salvo error— la cifra de 1480. Hay que señalar una omisión, sin duda involuntaria: en el Índice General, que figura al principio del libro, faltan las referencias correspondientes a la paginación de los capítulos VI «Visita pastoral» y VII «Itinerario episcopal».

La terminación de la colosal Historia de los Obispos de Pamplona autorizaría a cualquier otro autor a considerar cumplida la obra máxima de un legado científico y, en conse-

cuencia, a entonar el *Nunc dimittis* y permitirse un merecido reposo. No será así, en mi opinión, en el caso de Goñi Gaztambide. Don José —tengo la certeza— continuará al pie del cañón, seguirá trabajando sin descanso durante los años —ojalá sean muchos— que Dios le conceda aún de vida en la tierra.

J. Orlandis

**Fermín LABARGA GARCÍA**, *Las Cofradías de la Vera Cruz en La Rioja. Historia y espiritualidad*, Diócesis de Calahorra y La Calzada-Logroño («Vestigia Ecclesiae», 1), Logroño 2000, 710 pp.

El libro que presento constituye la primera historia en profundidad de las cofradías de la Vera Cruz de la Rioja. El autor afronta, con perspectiva novedosa en el panorama historiográfico actual, la teología que está presente en el espíritu y en la vida de estas asociaciones y que aparece reflejada en sus constituciones. Detecta una teología vivificada por Trento, con una fuerte carga soteriológica y sacramental; y una espiritualidad litúrgica y con indudable influencia franciscana, pero vivida por cofrades laicos y con una dimensión popular fácilmente percibida en las manifestaciones devocionales.

Las cofradías riojanas de la Vera Cruz tienen un amplio desarrollo histórico que comenzó en el siglo XVI y llega hasta nuestros días. Es conocida la popularidad que actualmente tiene una de ellas, «los picaos» de San Vicente de la Sonsierra. El estudio inicial fue tesis doctoral en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, en la que el autor se doctoró en Teología histórica. Reconstruir la génesis, desarrollo y espiritualidad de las cofradías riojanas ha sido posible gracias a una paciente investigación de fuentes documentales conservadas en numerosos archivos: Archivo Histórico Diocesano de Logroño, archivos parroquiales y los propios de algunas de las cofradías; a esto se suman el Archivo Histórico provincial de La Rioja, y las fuen-



tes riojanas que conserva el Archivo Histórico Nacional.

El autor reconstruye, con acopio de datos, la vida interna de las cofradías, sus estructuras organizativas, las manifestaciones de culto y devoción, destacando la procesión de disciplina, característica de este tipo de asociación; los aspectos asistenciales y de beneficencia llevados a cabo por las cofradías estudiadas; la economía que sostiene la empresa y el impulso artístico que desde las cofradías irradió.

Una bibliografía actualizada y selecta del tema y unos espléndidos apéndices documentales, hacen de esta obra punto de referencia obligado para continuar el estudio del asociacionismo laical de la Edad Moderna, no sólo en La Rioja, sino en los diversos ámbitos geográficos en los que el fenómeno cofradiero tuvo enorme vitalidad. Nos congratulamos por la publicación de esta obra que contribuirá a reconstruir sólidamente la historia de la Iglesia y de la vida religiosa diocesana de La Rioja.

E. Luque Alcaide

**Francisco MARTÍ GILABERT**, *Política religiosa de la Segunda República española*, EUNSA (Col. «Historia de la Iglesia», 29), Pamplona 1998, 282 pp.

Como aparece en el mismo título, el autor se propone en esta obra estudiar la política religiosa durante la Segunda República española. Por las conexiones y las consecuencias se podría hablar del régimen republicano desde 1931 hasta 1939, pero el estudio abarca hasta 1936.

Desde el primer momento de la proclamación de la República, la Iglesia se apresuró a reconocer y recomendar a los obispos el acatamiento del nuevo régimen, recordando la doctrina anteriormente expuesta sobre lo relativo de las formas de gobierno. Para algunos católicos la Iglesia se identificaba con la mo-

narquía, con consecuencias negativas para la Iglesia. Otros católicos cualificados pretendían que todos los fieles aceptaran pacíficamente el cambio de régimen

Casi desde el principio, desde mayo de 1931, la Iglesia sufrió una verdadera persecución. No hubo una orden expresa en este sentido, pero hay documentadas omisiones, tolerancias, simpatías o incompetencias de los que tenían que mantener el orden público; a veces hubo también colaboraciones más o menos manifiestas, lo que llevaría a la responsabilidad de las instancias políticas del Estado. Los obispos españoles y el Papa a través del nuncio intentaron, aunque inútilmente, moderar la acción del gobierno para con la Iglesia. En vista de que nada conseguían, Pío XI publicaba el 3 de junio de 1933 la encíclica *Dilectissima nobis* dirigida a todos los españoles, en que protestaba enérgicamente de los atropellos legales permitidos por el gobierno.

Hubo un anticlericalismo intelectual que atacó a la Iglesia por considerarla enemiga del progreso y planteó su lucha en la escuela y en la Universidad; hubo también uno popular, más emotivo y violento, que se había manifestado ya en la Semana Trágica de Barcelona. Los dos fueron muy unidos, de forma que la mayoría de las veces, cuando el pueblo llevaba a cabo acciones violentas, ponía en práctica las consignas recibidas de los intelectuales.

En el análisis de las diferentes cuestiones, el autor distingue las actuaciones durante el bienio azañista (diciembre de 1931 a septiembre de 1933), el bienio de centro-derechas (1934-1935), y finalmente durante el frente popular (febrero-julio de 1936). Durante el primer bienio se sucedieron la expulsión de obispos, la clausura de centros religiosos, el debate sobre la cuestión religiosa, la ley de divorcio, la supresión de la Compañía de Jesús, la escuela laica. La Iglesia conservaba su prestigio entre gran parte de los españoles, y provocó la mayoría de los cambios de opinión. En el bienio de centro-derecha (1934-1935) se frenaron las medidas extremas, hubo una interpretación



más benigna de la Constitución, tratando de alcanzar la reforma que deseaban los sectores cristianos y que pedía el Vaticano. De momento se dieron algunos pasos, como la dotación del clero rural, que era el más necesitado, el proyecto de un *modus vivendi* con la Santa Sede, etc. Durante el Frente Popular (febrero-julio de 1936) primó la violencia sobre la legalidad. En aquel mismo tiempo Gil Robles presentó en las Cortes los resultados de la violencia: 160 iglesias destruidas, 251 templos asaltados, 269 muertos, 1.289 heridos y 380 centros de derechas saqueados.

La distancia cronológica permite al A. un enfoque sereno y equilibrado. Aquellas medidas y actuaciones anticatólicas, fueron perjudiciales para la República. Con ellas se distanció de la gran mayoría de los españoles, que sin ellas hubieran aceptado el nuevo régimen, siguiendo las directrices de Roma, principalmente del cardenal Pacelli, Secretario de Estado.

Dentro de los límites de una monografía, en la que se entrecruzan tantas cuestiones, el trabajo del Dr. Martí ofrece con gran claridad las coordenadas de esos momentos. Hay que destacar también una selecta bibliografía al final, que proporciona al lector caminos de investigación personal. Es, pues, una buena obra de síntesis, apta para un público especializado.

P. Tineo

**Francisco MARTÍN HERNÁNDEZ**, *Historia de la Iglesia*, II. *La Iglesia en la Época Moderna*, Ediciones Palabra («Colección Pelicano. Manuales»), Madrid 2000, 374 pp.

**José Carlos VIZUETE MENDOZA**, *La Iglesia en la Edad Moderna*, Editorial Síntesis («Historia Universal Moderna», 11), Madrid 2000, 272 pp.

Es una buena noticia para los docentes y estudiantes de Historia de la Iglesia y los interesados en la materia la aparición de dos nuevos manuales, como los que reseñamos.

El primero de ellos, *La Iglesia en la Época Moderna*, de Francisco Martín Hernández, profesor emérito de la Pontificia Universidad de Salamanca, es el tomo segundo de una *Historia de la Iglesia* en tres volúmenes, que publica Ediciones Palabra (había ya aparecido el primero: *Antigüedad cristiana y la Edad media*, del prof. José Orlandis; y el tercero, de Vicente Cárnel Ortí: *La Iglesia en la época contemporánea*, de reciente publicación, es reseñado en este vol. de AHig. El A., especialista en el estudio de los seminarios españoles, tiene ya en su haber una síntesis de la historia eclesiástica, *La Iglesia en la historia*, Sociedad de Educación Atenas, Madrid 1992, en dos volúmenes, de los que el segundo recoge desde el siglo XV hasta nuestros días, y sigue una estructura semejante al que reseño.

La obra que presento abarca el espacio comprendido entre el Renacimiento y el inicio de la Revolución francesa. Recoge la vida eclesial contextualizada en la cultura del momento, aborda expresiones de la vida religiosa, entra en el debate doctrinal y en la ciencia eclesiástica y describe, aunque muy someramente (pp. 99-103; 212-217; 302-304), el avance del cristianismo en los nuevos mundos descubiertos.

Se detiene con más amplitud en la reforma de la Iglesia, desde los inicios de la etapa estudiada hasta la Paz de Westfalia (1648). Con buena perspectiva destaca la vitalidad de la reforma católica antes del estallido luterano (1517). Registra los cambios de interpretación acerca de Lutero, tanto en la historiografía protestante, como en la católica; llegando en ésta segunda hasta la postura más objetiva de Lortz (1941), seguido por Iserloh, Léonard y García Villoslada. Una cuidada selección bibliográfico-temática; tabla cronológica y relación cronológica de los pontificados, y un índice alfabético de nombres, facilitan la consulta.

El segundo libro, *La Iglesia en la Edad Moderna*, es de José Carlos Vizuete Mendoza,



profesor de Historia de la Iglesia en la Facultad de Humanidades de Toledo, de la Universidad de Castilla la Mancha. Abarca un arco de tiempo comprendido desde 1300, en que rompe la crisis que llevaría hasta el Cisma de Avignon, hasta el absolutismo de las monarquías (s. XVIII), sin entrar en los movimientos doctrinales que precedieron al estallido revolucionario.

Escrita con estilo claro y lineal y de lectura agradable, Vizuete articula esa etapa de la Iglesia, en torno a la idea de la reforma eclesial. Óptica que está generalizada hasta el estallido de la Guerra de los Treinta años; pero menos extendida respecto del siglo XVIII; en esta centuria destaca el A. la reforma buscada por las iglesias nacionales, católicas o protestantes, apoyada en el conciliarismo y el episcopalismo. Muy acertado el planteamiento pero, a mi parecer, incompleto, pues no alude a la reforma eclesial, enlazada con Trento y con la espiritualidad del siglo XVI, que, a través de la espiritualidad francesa del XVII (pp. 215-216), llega a Alfonso M<sup>a</sup> de Ligorio, Pablo de la Cruz y Leonardo de Porto Maurizio, entre otros.

Buena descripción del Cisma de Avignon y de la crisis conciliar. Quizá podría haber matizado el éxito del conciliarismo. Martín V, escribe el A., «poco favorable a los decretos conciliares de Constanza, trató de recuperar la mayor cantidad posible de los derechos tradicionales de los pontífices antes de que el concilio, que se debía reunir en 1423, como ordenaba el decreto *Frequens*, pudiera adoptar nuevas medidas» (p. 45). De hecho, al firmar los decretos conciliares, suprimió dos puntos de la redacción inicial del decreto: la protesta por excesivas apelaciones a la curia y la referencia a aquellos casos en que un papa podía ser juzgado por el concilio.

Estudia de modo amplio y sistemático, la reforma eclesial desde la conclusión del Cisma de Avignon hasta Westfalia, fin de la era confesional. Acierta, como Martín Hernández, al destacar los movimientos de reforma cató-

lica anteriores al iniciado por Lutero. Un buen acercamiento a la reforma protestante: génesis y etapas del luteranismo. Dos apéndices: cronología de los papas y selección de textos y una bibliografía seleccionada, ponen punto final al trabajo.

Concebidas ambas obras como manuales para los estudiosos de historia de la Iglesia, se perfilan como libros de referencia para los que, desde cualquier ámbito de la cultura, se interesen por el desarrollo histórico de la Iglesia.

E. Luque Alcaide

**Valentí SERRA DE MANRESA**, *La Província de framenors caputxins de Catalunya: de la re-  
tauració provincial a l'esclat de la guerra ci-  
vil (1900-1936)*, Facultat de Teologia de Catalunya («Col·lectània Sant Pacià», 70), Barcelona 2000, 527 pp.

En el present llibre, Valentí Serra continua fins a l'esclat de la guerra civil la història dels caputxins de Catalunya que havia anat descabdellant anteriorment en *Els caputxins de Catalunya, de l'adveniment borbònic a la invasió napoleònica: vida quotidiana i institucional, actituds, mentalitat, cultura (1700-1814)*, Barcelona 1996 (vegeu AHig 6 [1997] 564-565) i en *Els framenors caputxins a la Catalunya del segle XIX. Represa conventual, exclaustacions i restauració (1814-1900)*, Barcelona 1998 (vegeu AHig 8 [1999] 533-534). Aquests tres llibres, juntament amb el de BASILI DE RUBÍ, *Un segle de vida caputxina a Catalunya, 1564-1664*, Barcelona 1978, fan que l'orde dels frares menors caputxins potser sigui ara la institució religiosa més ben estudiada del Principat.

L'estil del llibre és el mateix dels dos que l'han precedit. Fins i tot en la seva presentació externa, amb un text principal que es pot llegir tot seguit sense recórrer a la lectura de les notes; un segon text que es gairebé un altre llibre (o molt més que un altre, si ens atenem a la seva extensió) format per unes notes ex-



tremadament enriquidores per a l'historiador; i un material gràfic que no serveix per a fer bonic sinó per a il·lustrar i ambientar acuradament el text. De la solidesa de l'obra en donen fe la trentena de pàgines que ocupa la llista de fonts impreses i bibliografia citada; però el seu valor rau sobretot en les fonts documentals inèdites, que l'autor, arxiver de la província caputxina de Catalunya, qualifica de gran qualitat, abundosa, molt rica i tan minuciosa que permet arribar als detalls més petits de la vida de cada dia.

L'obra s'organitza en cinc densos capítols. El primer estudia el desenvolupament i consolidació de la vida religiosa en la nova província caputxina de Catalunya, recentment restaurada; la mentalitat dels caputxins del moment i les seves diverses actituds davant l'evolució dels temps; l'impacte dels fets de juliol de 1909 (la «setmana tràgica» de Barcelona) en la seva vida material i espiritual; i la nova embranzida religiosa i cultural que empengueren després, així com el seu coneixement dels corrents de modernisme teològic que arribaven de fora, el seu distanciament envers ells i, alhora, els senyals d'una aspiració general a un renovament de la teologia.

El capítol segon s'estén en la presentació i estudi de la vida i obra de set personatges caputxins especialment significatius, entre els quals sobresurten els pares Miquel d'Esplugues i Rupert de Manresa, la principal activitat dels quals se situa precisament en els anys que abasta aquest volum.

El capítol tercer estudia la irradiació pastoral i cultural del santuari de la Mare de Déu del Roser de Pompèia, edificat en una zona de Barcelona nova, de ràpid creixement i benestant; la influència i significat de les publicacions periòdiques caputxines; i l'acció catequètica i social del Tercer Orde. Descriu també la situació dels altres convents caputxins de Catalunya (que l'any 1902 eren ja 10 en tot el Principat) i, finalment, les repercussions de la dictadura de Primo de Ribera en la seva vida. En tot el període, el nombre de religiosos

professos de la província havia passat de 172 el 1902 (46 d'ells, a missions), a 204 el 1936 (54 d'ells, a missions).

Un capítol quart, dedicat a la important tasca missionera dels caputxins catalans a Guam, Filipines, Amèrica Central, Mèxic, Equador i Colòmbia, precedeix el cinquè i últim, que comença passant revista a les actituds dels caputxins davant la Segona República, ressaltant l'apogeu de l'acció caputxina en els anys vint i trenta, i acaba amb una relació del fets de juliol de 1936 i dies següents, amb l'esclat de la guerra civil i la destrucció de convents.

El llibre de Valentí Serra, intenta mostrar la vida i activitats dels caputxins dins el context de la situació històrica global, cosa que aconseguix força satisfactòriament. Així ho fa notar també Joan Bada en el pròleg, afegint que, si bé deixa obert l'estudi a ulteriors interpretacions i al que hi pugui afegir el descobriment de més documentació, es fa molt difícil que aquesta pugui sortir dels arxius caputxins, sobre els quals ha treballat l'autor de manera exhaustiva.

L'elecció dels primers temps del daltabaix de juliol del 1936 com a terme final del llibre està d'acord amb la suggeridora periodificació de la història de l'Església a casa nostra durant el segle XX que proposa el professor Bada en l'esmentat pròleg. Malgrat les dificultats que comporta escriure la història més recent, confiem que l'autor no renunciarà finalment a continuar el seu treball, i no només fins a l'any 1939, que tancaria l'etapa següent, sinó fent-lo arribar a dates més properes. Mentrestant, estarem a l'aguait de l'estudi que ens ha mig promès sobre la branca femenina de l'orde.

E. Moliné

**Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ**, *Nación, Patria, Estado. En una perspectiva històrica cristiana*, AEDOS, Madrid 1999, 238 pp.

AEDOS, la Asociación para el Estudio de la Doctrina Social de la Iglesia, siempre interesada en los grandes problemas del tiempo en que vivimos, ofrece un nuevo fruto de sus



reuniones de trabajo y seminarios. En esta ocasión es el trabajo del profesor y académico Luis Suárez Fernández, que añade un título más a lista de sus más de cuarenta libros publicados.

El profesor Suárez, especialista en la Baja Edad Media y en historiografía, e interesado por multitud de aspectos de nuestro pasado, aborda desde el conocimiento del pasado y del presente una reflexión sobre tres conceptos muy relacionados entre sí: nación, patria y estado, que pretende ser un punto de partida para el estudio y el diálogo que, sobre nacionalismo y hecho religioso, se desarrolla en el seno del Capítulo de Historia de AEDOS.

El autor, al comienzo de la nota introductoria, explicita las intenciones y el enfoque de su trabajo: «Desde un estado de conciencia, aquel que proporciona la fe recibida, y sostenida por las enseñanzas de la Iglesia, un historiador, en el tramo final de su existencia, siente la urgencia de reflexionar acerca del mundo social que contempla. Este libro es, por tanto, un especie de meditación en voz alta».

La obra, se presenta como un simple «dar razón» de un modo de pensar fraguado a lo largo de una dilatada carrera de historiador y fruto de numerosas y reflexionadas lecturas. «Nadie crea, apunta el autor, que se trata de una doctrina que se brinda con pretensiones de hallarse en posesión de la verdad». En este sentido es revelador el subtítulo de la obra: «En una perspectiva histórica cristiana» que claramente se distancia de lo que podría haber sido: «En la perspectiva histórica cristiana».

El punto de arranque de estas reflexiones es, por tanto, la doctrina cristiana explicitada en las enseñanzas del Concilio Vaticano II, el Catecismo de la Iglesia Católica y las encíclicas de los tres últimos papas.

Algunas reflexiones que pueden dar idea de las líneas de fondo del pensamiento del Autor: «Vivimos en tiempos de estatismo y de nacionalismo, de tal manera que ante ellos la dignidad de la persona humana aparece dis-

minuida e incluso reducida a extremos de mecanismo intermedio». «Sustituir la religión por las ideologías es flaco servicio que se ha prestado a la humanidad: con ellas vuelve el mito, esto es, atribución de valor absoluto a lo que es puramente material y contingente».

La reflexión se articula en ocho capítulos: El hombre, ser que sucede en el tiempo; Al final de una utopía; Autoridad y potestad; Moralidad y ley; Nación y Patria; Estado o polis; Grandeza y miseria de la modernidad; la herencia inmediata.

Por el propio carácter del libro, sería vano intentar buscar síntesis o conclusiones, es un reflexionar juntos, que sólo al hilo de su lectura se puede llevar a cabo. Lo que no hay duda es de que los temas abordados: nación y nacionalismos son temas de gran interés, temas podemos decir «protagonistas» en los grandes dramas de la historia contemporánea y, paradójicamente, en el mundo de la globalización y de las comunicaciones, también protagonistas en algunos dramas de nuestro presente.

F. Requena

**José María VÁZQUEZ GARCÍA-PEÑUELA**, *El intento concordatario de la Segunda República*, Ministerio de Asuntos Exteriores («Biblioteca Diplomática Española. Estudios», 19), Madrid 1999, 251 pp.

Rafael Navarro Valls ha escrito la presentación de este libro, que constituye, a mi juicio, un acabado acierto, tanto por la temática como por la documentación sobre la que se sustenta, en su mayor parte inédita cuya principal fuente ha sido el Archivo de la Embajada de España ante la Santa Sede. El tema resulta novedoso, porque pese al interés que encierra para la historia de las relaciones entre España y la Sede Apostólica, nunca había sido tratado de modo monográfico.

La Segunda República, instaurada en España en Abril de 1931, tras la súbita desaparición de la monarquía confesional católica,



adoptó desde el primer momento una postura anticatólica, que quedó plasmada en la constitución elaborada aquel mismo año y, en particular en el polémico artículo 26. Durante el primer periodo del régimen republicano —el bienio azañista— las relaciones entre el Vaticano y la España republicana, si no formalmente rotas, porque se mantuvieron las representaciones diplomáticas, permanecieron prácticamente congeladas. En 1933, las elecciones a Cortes abrieron paso a una nueva mayoría centrista y los nuevos gobiernos —fruto de la alianza entre el Partido Radical de Lerroux y la CEDA— trataron de mejorar en lo posible aquel deplorable estado de cosas.

El concordato de 1851 entre la Santa Sede y España —aunque nunca denunciado oficialmente por una u otra de las partes— había quedado invalidado de facto con la instauración de la república. Los gobiernos moderados del bienio moderado mostraron un sincero interés en conseguir un acuerdo en el que quedaran resueltas las principales cuestiones pendientes, como eran el régimen matrimonial, el procedimiento de nombramiento de los obispos, la enseñanza religiosa, el sostenimiento del clero, etc. Para llevar adelante esta negociación por parte española, el gobierno republicano escogió, no a un diplomático de carrera, sino a un político, don Leandro Pita Romero, un abogado de la más fina escuela gallega, que había desempeñado hasta entonces la cartera de Asuntos Exteriores. Pita Romero presentó las cartas credenciales al papa Pío XI el 11 de junio de 1934 y contaba con la favorable disposición del Nuncio en Madrid, Mons. Tedeschini, y el decidido apoyo del cardenal Vidal y Barraquer, el arzobispo de Tarragona. Tenía en cambio frente a él a una importante porción del clero regular español residente en Roma, que se esforzaba por impedir un entendimiento entre la Santa Sede y la República. El embajador llegó a gozar indudable prestigio e influencia en el Vaticano. En los ambientes romanos de comienzo de los cuarenta, se recordaba todavía el gran «éxito» que obtuvo al

hacer fracasar la audiencia papal concedida a los más granados de la nobleza española, que había acudido a Roma con motivo de la boda de la infanta Beatriz, hija del rey Alfonso XIII, con el príncipe Alejandro Torlonia. Las maniobras de Pita Romero lograron que la solemne audiencia papal quedase reducida a una bendición de Pío XI desde lo alto de una galería a los cientos de aristócratas, vestidos de rigurosa etiqueta, y a los que no se les permitió pasar del «Cortile» de San Marcos ni ser, naturalmente, recibidos por el Papa.

La misión de Pita Romero en Roma terminó, sin embargo, en fracaso. La Santa Sede condicionó el acuerdo con el Régimen republicano a una anunciada reforma de la Constitución, que debería enmendar los artículos más hostiles para la Iglesia y la Religión Católica. Los acontecimientos políticos hicieron que esta reforma nunca llegara a materializarse, y el triunfo del Frente Popular en las elecciones de febrero de 1936 puso punto final a las negociaciones. El libro de Vázquez García-Peñuela, que constituye un excelente modelo de monografía histórico-jurídica, concluye con un Apéndice en el que se recogen los principales documentos que hacen referencia a este interesante y poco estudiado acuerdo concordatario entre el Vaticano y la II República española.

J. Orlandis

VV.AA., *Paternidad de Dios y salvación del hombre*, Fundación Mainel («Diálogos de Teología», I), Valencia 1999, 156 pp.

VV.AA., *Condenados a la alegría*, Fundación Mainel («Diálogos de Teología», II), Valencia 2000, 242 pp.

En esta publicación se reúnen los trabajos que se presentaron en una primera serie de «Diálogos de Teología», organizados por la valenciana Asociación Al mudí (Valencia), junto con Biblioteca Esyre (Murcia), Biblioteca Tabarca (Alicante), Biblioteca Calar (Albacete). Se trata de cinco sesiones mensuales, que



tuvieron lugar de enero a mayo de 1999 en la Biblioteca Sacerdotal Almudí, con la participación de profesores de distintos centros españoles: Facultad de Teología de Valencia, de Barcelona, de la Universidad de Navarra, de Burgos, de Granada y Teologado de Alicante. Cada sesión constaba de dos partes: una exposición a cargo de dos o tres ponentes y un diálogo entre los ponentes y los asistentes.

El tema de las sesiones, «Paternidad de Dios y salvación del hombre» se inserta perfectamente en el marco del tercer año preparativo del Gran Jubileo. Algunos de los encuentros se dedican a la reflexión y al diálogo sobre documentos relevantes de los últimos años. El hilo del desarrollo de las distintas sesiones se inicia con una reflexión sobre «Dios Padre, fuente de la Trinidad», que encuentra su complemento en el tema de «Filiación divina y vida espiritual». La tercera sesión enfoca la inteligencia creyente en el contexto actual y a la luz de la encíclica *Fides et ratio*. La perspectiva se ensancha después hacia el diálogo ecuménico, tomando ocasión de la *Declaración conjunta sobre la Doctrina de la Justificación entre la Iglesia católica y la Federación Luterana Mundial* (31-X-99). Se plantea finalmente, en una apertura mayor, el diálogo con las religiones bajo el título «Especificidad del cristianismo y universalidad de la salvación», sobre el documento de la Comisión Teológica Internacional *Cristianismo y religiones* (30-IX-96). Las aportaciones de los especialistas en las distintas materias manifiestan, pues, una unidad temática, ya que el conocimiento de la primera Persona de la Santísima Trinidad conduce al reconocimiento de que somos hijos de Dios en Jesucristo y hermanos de los demás hombres, creyentes y no creyentes. Es una manera de redescubrir el misterio trinitario que articula toda la fe cristiana y ejerce un influjo vital en los hombres. Lo sintetiza Mons. Agustín García Gasco, Arzobispo de Valencia, en la presentación del libro: «Este Misterio ha de inscribirse en la vida diaria de los cristianos, para ir pasando, de

forma cada vez más decidida, del exilio de la Trinidad a la patria de la Trinidad» (p. 8).

Las mismas entidades han organizado la segunda edición de los «Diálogos de Teología», de febrero a mayo 2000, siguiendo las tres orientaciones fundamentales del reciente Sínodo Europeo, para la acción de la Iglesia en Europa: que el magisterio ordinario hable más de la vida eterna, que conviene insistir en que la Iglesia es «Cristo presente en los cristianos» y no una mera cuestión organizativa y burocrática, que los cristianos deberán formarse no sólo doctrinal sino también espiritualmente para poder vivir con más coherencia en medio del mundo su testimonio evangélico. Esta tarea evangelizadora propuesta por los obispos europeos se debe entender como una llamada al optimismo expresada con la frase «los cristianos, condenados a la alegría».

Este segundo volumen aborda los siguientes temas: «La Iglesia pide perdón por las faltas de sus hijos», dedicado especialmente a «La petición de perdón desde una perspectiva histórico-teológica» (Josep Ignasi Saranyana) e «Iglesia, antijudaísmo e Inquisición» (José Hinojosa Montalvo); «El Sínodo de Europa ante el año 2000», a cargo del Cardenal Ricard María Carles; «El misterio petriño al filo del Tercer Milenio», a cargo de Pedro Rodríguez y Alfonso Carrasco; «Eucaristía y Trinidad», por José Antonio Abad y Javier Prades; «Eucaristía y vida espiritual», por Jaime Sancho, José Aldazábal y Manuel Belda Plans; y «Eucaristía y misión de la Iglesia», por Mons. Manuel Ureña y José Benavent. El ciclo se clausuró con una sesión dedicada a «Contexto histórico del Antiguo Testamento», a cargo de Francisco Varo.

E. Reinhardt

VV.AA., *Montini, Jounet, Maritain: une famille d'esprit*, Edizioni Studium («Publicazioni dell'Istituto Paolo VI», 22), Brescia 2000, XII + 292 pp.

El Instituto Pablo VI de Brescia, fundado para perpetuar la memoria del papa Pablo VI y



fomentar los estudios sobre su figura, ha editado la Jornada de Estudio celebrada en Molsheim, Alsacia, los días 4 y 5 de junio de 1999, dedicada al tema «Montini, Journet y Maritain: una familia espiritual». La Jornada contó con la colaboración del Cercle d'Études Jacques et Raïssa Maritain, de Kolbsheim, y la Foundation du Cardinal Journet, de Friburgo en Suiza.

Bajo la presidencia del Cardenal Paul Poupard, y con la participación de once ponentes cuarenta y dos asistentes, que intervinieron activamente en los debates, se analizó uno de los momentos más felices de la cultura francófona (los años de entre guerras hasta el Vaticano II, con exclusión del tiempo de la Segunda Guerra Mundial), en que fuertes lazos de amistad y afinidad intelectual se tejieron entre Gian Battista Montini (entonces joven prelado al servicio de la Santa Sede y posteriormente arzobispo de Milán, antes de ser elegido papa), Charles Journet (uno de los teólogos más destacados del momento y posteriormente cardenal) y Jacques Maritain (filósofo de alcance universal, que no precisa de presentación).

Las relaciones entre Journet y Montini comenzaron después de 1945. La influencia del primero en el segundo es indiscutible, como se observa con sólo leer el texto manuscrito, preparado por Pablo VI de su primera carta encíclica, titulada *Ecclesiam suam*, donde, en los márgenes, es invocada repetidas veces la figura del teólogo suizo. Ya durante la Segunda Guerra Mundial, Montini había tenido la oportunidad de leer el primer tomo del libro *L'Église du Verbe incarné*, que data de 1931, obra de Journet que merece un lugar destacado en la producción teológica del último siglo, por sus importantes novedades cristológicas y eclesiológicas. De todo ello nos habla con competencia y aménidad, y da muchos detalles hasta ahora poco conocidos, el Prof. Guy Boissard, de Chêne-Bougeries, en Suiza. De las influencias maritenianas en Montini, incluso en Pablo VI, se encargan con notable erudición Michel Cagin (Solesmes), George Cottier y René Mougel (Kolbsheim).

Otros relatores fueron: Giuseppe Camadini, Presidente del Instituto Pablo VI, Gior-

gio Campanini, Philippe Chenaux, Giorgio Rumi, Pasquale Macchi, etc.

La intervención de Campanini suscitó especial interés. En su trabajo «G. B. Montini e J. Maritain: dai *Tre Riformatori* a *Umanesimo integrale*», Campanini replanteó la polémica sobre la evolución o cambio de Maritain a partir de *Humanismo integral* (1936). Como se sabe, Montini tradujo, en 1928, *Tres reformadores*, tres años después, por tanto, del original en francés. Antonio Pavan (1967, 1992) había ya destacado el interés de Maritain por las cuestiones «terrestres», en *Tres reformadores*. Por consiguiente, el supuesto giro maritainiano a partir de *Humanismo* tiene sus precedentes una década antes. De todo ello se hace eco Campanini, en una erudita exposición histórica. Su conclusión es que *Humanismo* constituye una nueva aproximación a la modernidad, en perspectiva diversa de *Antimoderno*. No habría, pues, verdadera contradicción en el itinerario intelectual de Maritain, sino sólo una evolución. El filósofo francés habría desarrollado en *Humanismo* unas intuiciones sobre las que reflexionaba desde mucho antes, concretamente desde la crisis modernista de primeros de siglo. El estudio de estas cuestiones abren, evidentemente, nuevas líneas de acercamiento a las posiciones intelectuales de Montini, después Pablo VI.

La cuidadosa edición de las actas, en que también se recogen las discusiones o debates, con un índice onomástico y unas conclusiones elaboradas por el Cardenal Poupard, enriquecen este volumen, que será ya un lugar de consulta obligado para los estudiosos de la vida intelectual europea en los años medios del siglo XX.

C. J. Alejos-Grau

**Raúl WILLIAMS BENAVENTE**, *Divorcio e Iglesia. El cuestionamiento de la indisolubilidad*, Fundación de Ciencias Humanas, Santiago de Chile 1997, 288 p.

En la primera parte de esta obra, el autor hace un recorrido por los textos de la Biblia



que se refieren al matrimonio. Resulta sugerente la interpretación de Gen 2, 18-25. En este pasaje destaca que la creación de la primera mujer a partir del primer hombre tiene un sentido de orden, a imagen de la procesión trinitaria por la que el Hijo es engendrado por el Padre sin que la Primera Persona sea superior a la Segunda. Por tanto desde ahí se muestran los elementos esenciales del matrimonio: unidad, indisolubilidad y la finalidad procreadora. Muy interesantes también son los análisis sobre el hecho de la poligamia y de la tolerancia del divorcio entre los judíos del Antiguo Testamento. La exposición de Mateo 19, 1-12 es importante porque en este pasaje Jesús recuerda la ley querida por Dios desde el principio frente a las interpretaciones más laxistas de algunas escuelas rabínicas.

El autor se refiere a diversas controversias basadas en textos patrísticos. Subraya la importancia de utilizar un buen método histórico en el estudio de los Padres así como la necesidad de distinguir el aspecto teológico, jurídico o fáctico de las cuestiones. Recomienda parecidas cautelas a la hora de analizar los decretos y constituciones conciliares de los primeros siglos sobre el matrimonio, sin proyectar sobre ellos nuestra problemática actual. Pero las reflexiones más abundantes y profundas sobre el matrimonio canónico datan del siglo XII. Los decretalistas basaron la indisolubilidad matrimonial en su carácter de sacramento, esto es en la representación de la unión del alma con Dios. En Trento se ratificó esta doctrina frente a las propuestas luteranas.

Resulta interesante el capítulo dedicado al «privilegio de la fe», donde se muestran casos límite en los que la tutela de la fe prima sobre la indisolubilidad de un matrimonio por presunción o duda sobre su validez. También es muy lúcido el tratado sobre la práctica divorcista en las iglesias ortodoxas que, al carecer de un magisterio unitario, han capitulado ante las ingerencias del poder político en ámbitos propiamente religiosos.

Termina el libro con una exposición sobre la realidad humana del matrimonio y diversas cuestiones debatidas actualmente. El autor muestra, en su conclusión, que la Iglesia ha defendido y defiende la indisolubilidad porque es un bien del matrimonio. Al final se recoge en amplia bibliografía los textos patrísticos citados en la obra, el magisterio eclesiástico sobre el matrimonio y una selección de estudios que, desde distintos saberes (antropología, ética, Teología moral...), han abordado la cuestión.

A. Azanza Elío

## AMÉRICA LATINA

**Lothar BUSSE CÁRDENAS-Fernando LÓPEZ SÁNCHEZ**, *Archivo del Cabildo Metropolitano de Lima. Apuntes históricos*, Cabildo de la Catedral de Lima-AECI-Fundación Histórica Tavera, Lima 2000, 58 pp.

La publicación que presento es la primera guía del archivo del cabildo limense. Ante todo, nos proporciona una secuencia cronológica casi completa de quienes realizaron la labor de ordenar los documentos desde 1543 a 1903. En 1584 el secretario del cabildo Francisco Núñez Sedado, elaboró una memoria de los documentos custodiados; en 1811 el racionero José Manuel Bermúdez, encuadernó y ordenó los documentos, siguieron esta tarea Pablo Ortiz en el último cuarto del siglo XIX y, ya a fines de siglo, Carlos García Irigoyen y José Toribio Polo. En 1906, con motivo del IV Centenario de la muerte de Santo Toribio de Mogrovejo, el secretario capitular García Irigoyen, destacó la obra de Polo, del que afirmó que «me ha enseñado a amar la Historia y a quien la Iglesia de Lima le debe la restauración de sus Archivos arzobispal y capitular».



Capítulo aparte se dedica a los volúmenes importantes conservados en el Archivo capitular como el que recoge las actas de erección y fundación de la Catedral de Lima, que se inició con el arzobispo Jerónimo de Loayza en 1543, las Constituciones de la Iglesia de los Reyes, la Consueta de Santo Toribio de 1593 (60 folios y la firma original del Santo), el Libro Original del Tercer Concilio Limense (1583) con las cinco sesiones de la asamblea, el sumario acerca de los privilegios y facultades de los indios y los traslados de varios breves papales, Constituciones sinodales de 1582, 1584, 1585, 1586, 1590, 1592, 1594, concilios de 1591 y 1601, Antigüedades de la Iglesia Metropolitana de Lima (1515-1825) de J.M. Bermúdez, Libro de visitas de Santo Toribio (de 1593 a 1605, sólo publicado en parte por D. Angulo y que he tenido la suerte de transcribir a pesar de que varias páginas están parcialmente deterioradas), libro de Cofradías, Capellanías, Constituciones Sinodales de 1754, Índice de las Actas preparado por Ortiz, Índice del Archivo Capitular de Lima en 1902, Papeles sobre la Santa Iglesia de Sevilla en el siglo XVIII, Casa de Ejercicios de Santa Rosa (1796-1813), Obra en la Catedral, Apuntes (Bermúdez), etc.

Presenta el catálogo las quince series en que está clasificado el archivo y que se refieren a acuerdos capitulares, correspondencia, cuentas, planillas, capellanías, expedientes, autos, reales cédulas, inventarios. Además cuenta con veinticinco cartas pontificias y cuarenta y ún libros.

La magnífica impresión con fotos de portada o páginas clave del documento, así como la claridad expositiva, le convierten en auxiliar imprescindible para quien quiera moverse con facilidad y eficacia en el rico repositorio. Un dato de interés, el Archivo se ha renovado totalmente en su estructura y está abierto todos los días de 9 a 13 para cuantos investigadores quieran beneficiarse de sus ricos tesoros.

J.A. Benito Rodríguez

**Lila M. CAIMARI**, *Perón y la Iglesia Católica. Religión, Estado y sociedad en la Argentina (1943-1955)*, Ariel Historia, Buenos Aires 1995, 392 pp.

**Loris ZANATTA**, *Perón y el mito de la nación católica*, Sudamericana, Buenos Aires 1999, 453 pp.

Uno de los capítulos más sorprendentes de la historia de la Iglesia argentina en el siglo XX es, sin duda, el proceso que vivieron sus relaciones con el régimen peronista entre 1943 y 1955, y más concretamente su violentísimo colofón de ese último año. Durante esta década larga, la actitud del Estado argentino, bajo el gobierno de Juan Domingo Perón y el movimiento levantado a su alrededor, el Justicialismo, evolucionó con una inusitada rapidez a través de las más diversas y contrapuestas posturas posibles alrededor de la espinosa cuestión de sus relaciones con la Iglesia. Partiendo de una situación inicial de separación Iglesia-Estado sancionada *de facto* desde la «década laicista» de 1880, el régimen peronista pasó en primer lugar a establecer una situación de neoconfesionalismo —que se tradujo, entre otras cosas, en una serie de medidas que reintegraba a la Iglesia en su papel constitucional con todas sus consecuencias—. Mas desde esta posición, y casi sin solución de continuidad, fue derivando hacia una profunda hostilidad contra la institución eclesial, que culminó en la ruptura abierta con extrañamientos, encarcelaciones masivas de clero y el episodio de la quema de iglesias, conventos y la curia arzobispal de Buenos Aires del 16 de junio de 1955.

No es, por lo tanto, nada extraño que este tormentoso periodo haya atraído —y siga atrayendo poderosamente— el interés, no sólo de los estudiosos de la historia argentina, sino en general de un público mucho más amplio. De hecho, los acontecimientos de junio de 1955 que acabamos de mencionar, constituyeron el preludio de la propia caída del gobierno de Perón por un golpe militar, pocos



meses después. Y desde aquel mismo momento, se generó un ingente volumen de producción bibliográfica sobre los cómo y porqués de este rápido movimiento de una aparente sintonía total a un desencuentro sangriento, entre la Iglesia argentina y el difícilmente clasificable régimen peronista. Una producción bibliográfica ésta, dicho sea de paso, que ha estado condicionada por una marcada carga ideológica que sobrepasa lo estrictamente histórico, lo que, si bien ha contribuido a mantener la actualidad del debate en torno suyo, también es cierto que ha obstaculizado en gran medida el análisis desapasionado y científico desde la Historia, que sólo muy recientemente ha podido comenzar a realizarse.

Las dos obras que aquí comentamos se incluyen, precisamente, dentro de esta última corriente de investigaciones que pueden considerarse ya plenamente historiográficas en sus objetivos, contenidos y desarrollo. Se trata en ambos casos, en consecuencia, de estudios rigurosos, bien documentados, dotados de un impresionante aparato crítico, una base documental muy sólida, y una profusa y amplia bibliografía referencial en la que se dan cita, desde los más combativos testimonios de los protagonistas de aquellos sucesos —de uno y otro lado—, hasta la historiografía argentina e internacional más reciente sobre la etapa de la primera experiencia de gobierno peronista.

Ambas presentan su análisis en un estricto marco político. Ponen, por lo tanto, el acento en lo que podría denominarse los principios generales de la «política eclesial» del peronismo, así como de las reacciones —desde la colaboración hasta el repudio— que suscitaron en la Iglesia, tanto en su jerarquía diocesana, como en las principales organizaciones laicales del momento. Ciertamente, este planteamiento soslaya otras cuestiones de indudable interés, o bien sólo las integra en sus discursos en cuanto a su carácter de hitos que marcan el proceso de la ambivalente relación entre ambos poderes, civil y eclesial, du-

rante el peronismo. Así, por ejemplo, ocurre con el alcance de las reformas educativas que reintroducen en 1943 el confesionalismo abandonado por la escuela estatal desde la década laicista, que sólo son analizadas como un elemento más en la dialéctica política estructurada tanto desde las filas peronistas como desde influyentes sectores del catolicismo.

Por esta misma razón, apenas se apuntan otros elementos propios de la evolución histórica interna de la Iglesia —como serían, entre otros, su propio crecimiento institucional, o el desarrollo del pensamiento teológico—, que no merecen sino una atención tangencial. De hecho, hay indicios que apuntan a que los autores son, ante todo, especialistas procedentes del campo de las ciencias políticas, más que de la historia de la Iglesia. Así, por ejemplo, en ciertas ocasiones se echa de menos una mayor precisión en el uso de la terminología propia de la Iglesia, y más concretamente de la referente a su gobierno y estructura institucional —v.g., la errónea utilización que hace Caimari del término «obispo sufragáneo», en un contexto en el que parece querer indicar, más bien, «obispo titular» [p. 97]—. Estas limitaciones, lógicamente, deben ser tenidas muy en cuenta a la hora de entender y valorar el, por otro lado, indudable aporte historiográfico que suponen estas obras.

No obstante, a pesar de todo lo antedicho, lo cierto es que ambos autores presentan una interpretación nada coincidente de los hechos que analizan. Como un reflejo más de las controversias que —no sólo en el debate político sino incluso en la historiografía— sigue suscitando el carácter «profundo» de la doctrina peronista en su relación con el catolicismo, sus planteamientos rectores a la hora de enfocar el problema se presentan, a simple vista, como totalmente contrapuestos. Esta visión antagónica del justicialismo constituye un debate clásico, no sólo entre sus partidarios y detractores. Para unos, el conflicto de 1955 no sería sino un episodio esporádico que



no empañaría la «afinidad efectiva» existente entre peronismo y confesionalismo católico, afinidad que permanecería incrustada en la «memoria genética» del justicialismo actual, planteamiento por el que parece decidirse Zanatta. Para otros, en cambio, el peronismo se estructuraría desde sus principios desde una original base personalista, siendo su alianza con la Iglesia una mera estrategia para afianzar el régimen en sus momentos iniciales, que se dotaba así de una respetabilidad buscada calculadamente al apropiarse de cuadros y programas de raigambre católica —siendo el ejemplo más claro la doctrina social de la Iglesia—, una alianza que sería progresivamente modificada según disminuyera su necesidad; éste es el análisis con el que más sintoniza la obra de Caimari.

Pero lo cierto es que, por detrás de esta paradoja, ambas obras coinciden en subrayar, precisamente, la profunda complejidad que envuelve el problema estudiado y, por tanto, la imposibilidad de resumir la cuestión en una dicotomía tan simple. De hecho, ni la identidad entre peronismo e Iglesia fue tan marcada en los periodos en que mantuvieron mejores relaciones, ni existió unanimidad en uno y otro bando a este respecto: hubo, desde el principio, sectores peronistas de marcada trayectoria anticlerical, y sectores del catolicismo —especialmente los afines de la democracia cristiana, tanto laicos como eclesiásticos— que se movieron siempre en unas coordenadas de oposición al régimen peronista. Ambos autores convienen en señalar que no puede hacerse un reduccionismo a una ideología unitaria de dos conglomerados humanos tan heterogéneos: por parte de la Iglesia, porque en este asunto nos estamos circunscribiendo a un marco —el de la actividad política— que no le es estrictamente propio, por lo que no puede establecerse sin más una identificación entre Iglesia y una única y determinada práctica política; y por parte del peronismo, porque dado su carácter de movimiento fuertemente populista se incluían en él intereses y tradicio-

nes políticas muy diversas, y en ocasiones incluso contrapuestas.

Igualmente, analizado desde un punto de vista estrictamente sociológico, se percibiría en aquellos años un cierto grado de competencia por el predominio en ciertos sectores de la sociedad, en los que la Iglesia había venido actuando tradicionalmente, y a los que el peronismo pretendía integrar, desde un modo de actuar muy cercano al totalitarismo. Ya hemos citado, entre ellos, el terreno de la educación, al que se le unirían posteriormente otros, de notable carga pública, como el de la beneficencia y asistencia social. De este modo, el delicado juego de los intereses y alianzas entre los diversos sectores del régimen y de la Iglesia jugaría también, en gran medida, un papel determinante de la aparentemente errática evolución de la «política eclesial» del justicialismo.

Las obras se cierran con una completa bibliografía, tanto de fuentes editadas e inéditas, como de una actualizada relación de estudios historiográficos. Es de destacar, al mismo tiempo, el interesante apéndice que incluye Caimari en su obra, en la que contrasta la visión que sobre el peronismo expresaron públicamente tres personajes claves de la Iglesia argentina en el periodo peronista, todos ellos sacerdotes: Hernán Benítez, afín al régimen; Julio Meinvielle, figura central del nacionalismo argentino; y Mons. Gustavo Franceschi, que desde mediados de la década de 1940 actuaba como portavoz de la tendencia democrata cristiana.

Ó. Álvarez-Gila

**Julieta M. CONSIGLI-Estela M. ASTRADA**, *Procesos obispaes de la diócesis del Tucumán (s. XVII al XIX)*, Prosopis Editora, Córdoba (Argentina) 1999, 288 pp.

Este obra culmina un proyecto de investigación dirigido a recuperar los documentos relativos a la diócesis de Tucumán que se con-



tienen en el Archivo Secreto Vaticano. Ha sido precedida por dos volúmenes titulados *Relaciones ad Limina de los obispos de la diócesis del Tucumán (s. XVII al XIX)*, y *Actas Consistoriales y otros documentos de los obispos de la diócesis del Tucumán (s. XVI al XIX)*, que fueron reseñadas en esta revista [AHIG 8 (1999) 541].

Las autoras, del Consejo de Investigaciones científicas y tecnológicas de la Provincia de Córdoba, en Argentina (CONICOR), recogen en este tercer volumen la transcripción del texto latino y la traducción al castellano de los procesos consistoriales de trece obispos de Tucumán, desde el dominico Tomás de Torres (1628), procedente de la diócesis de Asunción en el Paraguay, hasta José Vicente Ramírez de Arellano (1836). Para los nombramientos se recogían informaciones de testigos, a las que acompañaba la propuesta de la corona. Con ese material el consistorio presentaba al papa la provisión del candidato. La documentación completa sólo aparece recopilada hasta el nombramiento de Juan Manuel Moscoso y Peralta (1771). A partir de ahí, de los siguientes prelados de Tucumán se incluye exclusivamente el acta consistorial del nombramiento. Es el caso del carmelita José Antonio de San Alberto (1778) y de Ángel Mariano Moscoso Pérez y Oblitas, secular de Arequipa (1788), anteriores a la Independencia, y de Benito Lazcano y Castillo (1836), fallecido antes de tomar posesión de la diócesis y su sucesor inmediato José Vicente Ramírez de Arellano, nombrados ya en la etapa de la República.

El material de los procesos aporta datos de interés para el estudio de la historia de la Iglesia del Tucumán: es una buena contribución la que han realizado las autoras a las que felicitamos por completar el trabajo emprendido.

E. Luque Alcaide

**Sergio Ricardo COUTINHO**, *O ExPadre. A trajetória política e religiosa de Víctor Coelho de Almeida (1879-1944)*, Edictorial Ser, Brasília 2000, 194 pp.

Es creciente el interés por conocer la actuación y pensamiento de personalidades eclesíásticas o laicas en los distintos países latinoamericanos en los siglos XIX y XX. Sobre todo, si se tiene en cuenta los conflictos internos y externos en los que se vieron envueltos después de la Independencia, es frecuente considerar que el pensamiento católico, tan fructífero anteriormente, se debilitó o incluso desapareció. En esta línea de rescatar las grandes figuras nacionales, el prof. Coutinho, de la Universidad de Brasilia, nos ofrece en esta monografía la semblanza de Víctor Cohelo de Almeida, intelectual que está a caballo entre el siglo XIX y el XX.

Nacido en 1877 se trasladó en 1896 a Roma para estudiar en el Colegio Pio Latino-Americano, donde se ordenó sacerdote en 1902. Ya en Brasil fue rector del Seminario Mayor de Rio de Janeiro. Sin embargo, en 1919 fue excomulgado por el Cardenal de Rio por haberse adherido al protestantismo, del que era ardiente apologista. Más tarde, en 1928, regresó al catolicismo y el Obispo de Goiás lo nombró redactor jefe del diario oficial de la diócesis. Colaboró en la implantación de la Liga Eleitoral Católica y fue elegido diputado en 1935. Más adelante fundó la Academia Goiana de las Letras.

Este libro, pues, a la luz de la figura de Almeida ofrece una visión somera acerca de las disputas político-religiosas entre católicos y protestantes en Rio de Janeiro, y una historia política e intelectual de Goiás. No sólo esto, sino que además pone de relieve la calidad intelectual de Almeida que queda plasmada en sus libros y en su prolífica tarea periodística.

C. J. Alejos-Grau

**Roberto DI STEFANO-Loris ZANATTA**, *Historia de la Iglesia Argentina. Desde la Conquista hasta fines del siglo XX*, Grijalbo-Mondadori, Buenos Aires 2000, 604 pp.

Este libro pretende ser una breve historia de la Iglesia Católica en la Argentina desde el siglo XVI hasta nuestros días. El objetivo de



La obra es ofrecer un instrumento de comprensión general y no tanto presentar exhaustivamente los conocimientos de un terreno de investigación muy amplio. Así pues, el libro está compuesto por dos grandes bloques, divididos por el hecho crucial de la historia de la Iglesia argentina, que es la creación del arzobispado de Buenos Aires en 1865. Los procesos y acontecimientos anteriores a tal fecha han sido elaborados por Roberto di Stefano. A su vez este primer bloque está dividido en dos partes. La primera abarca desde 1530 a 1830 (pp. 13-225), fecha en que a juicio de los autores concluye el siglo XVIII religioso y la historia de la Iglesia colonial. De 1830 a 1865 (pp. 229-303) es cuando se recompone la jerarquía después de la guerra de Independencia, comienza a intervenir directamente la Santa Sede. Loris Zanatta elabora el segundo bloque, desde 1865 a 1983 (pp. 307-555), época en que el Estado argentino, en proceso de unificación e institucionalización, logra adecuar mejor la geografía eclesial a la propia, con la elevación de Buenos Aires a sede arzobispal y, por lo tanto, desvinculada de la arquidiócesis de Charcas, a la que habían pertenecido las Iglesias argentina hasta entonces.

Los autores, en efecto, se proponen un gran desafío, ya que sintetizar cinco siglos de historia de la Iglesia, es algo difícil y complejo. Sin embargo, nos parece que cumplen con su objetivo y ofrecen una historia de la Iglesia actualizada, en la que no excluyen cuestiones espinosas, como son las relaciones entre Iglesia y política, tan delicadas en la historia de la Argentina.

C. J. Alejos-Grau

**Enrique FERNÁNDEZ GARCÍA**, *Perú Cristiano*, Pontificia Universidad Católica de Perú, Lima 2000, 450 pp.

El Autor es desde 1988 profesor de Historia de la Iglesia en el Seminario Arquidiocesano de Arequipa; colaboró con Antonio de

Egaña en la publicación del volumen VII de los *Monumenta Peruana* (Roma 1981), y editó el tomo VIII (Roma 1986). En esta obra presenta una síntesis de dos temas: la primera evangelización de Iberoamérica y Filipinas (1492-1600) y la historia de la Iglesia en el Perú (1532-1900). Estudio en gran parte descriptivo, que se desmarca de las recientes polémicas historiográficas. Para el autor la cristianización del Perú fue rápida —70 años— y fulminante (por el establecimiento de parroquias, conventos, doctrinas, cofradías). El Perú se cristianizó además externamente con la erección de cruces en cerros y encrucijadas, con capillas y templos que muy pronto llenaron el paisaje. Penetró en los espíritus por la predicación apostólica y la catequesis incesante a todos los niveles (p. 17).

Incluye datos y anécdotas expresivos de las personalidades que trata: Fray Domingo de Santo Tomás, primer egresado de la Universidad de San Marcos de Lima y autor de la primera gramática quechua, llegó a Perú desde España con una biblioteca compuesta por 1.500 libros impresos en Valladolid; Fr. Luis Jerónimo de Oré tuvo cinco hermanas clarisas y otros tres minoritas; el jesuita Alonso de Barzana, «en la huella de San Juan de Ávila», logró dominar las lenguas quechua (en el Cercado de Lima y Huarochirí; catequizó a Túpac Amaru I), aymara (Juli), puquina (Arequipa), tonocoté y cacán (Tucumán), natija y avipona (entre los Calchaquíes) (p. 166).

No oculta sus simpatías por personajes controvertidos como el P. Valverde y aduce en su reivindicación la carta-informe que dirigió al emperador Carlos V el 20 de marzo de 1539 informándole detalladamente de los primeros siete años de conquista y evangelización, con un Cuzco semidestruido. Incluye ponderadas síntesis de los «grandes» protagonistas: Loaisa (p. 138), Mogrovejo (154-162), Villagómez (259ss., 276ss.). Libera a Arriaga de la reducción a «extirpador» de idolatrías a la que la historiografía nos tiene acostumbrados (p. 242). Rescata del olvido a figuras co-



mo Pedro de Añasco (p. 166), Gregorio de Cisneros (p. 167), Gonzalo Báez, el santo portero jesuita portugués afincado en Arequipa (p. 273), y los mártires de las misiones de Cajamarquilla y Pataz (siglo XVIII): unos veinte indios cristianos y los franciscanos Antonio Cabello y Francisco Francés.

Se trata de un buen manual para alumnos de seminarios, centros de formación catequética, etc. cuyo uso viene facilitado por un índice complejo (onomástico, topográfico y temático) y por apéndices (glosario de voces indígenas y términos eclesiásticos, papas de 1492 a 1903, reyes españoles, virreyes y presidentes de la República de Perú, arzobispos de Lima y obispos del Perú), nueve fragmentos históricos y veintisiete mapas.

J.A. Benito Rodríguez

**Luis FERROGGIARO-Víctor Manuel OCHOA CADAVID (eds.),** *Los últimos cien años de la evangelización en América Latina. Centenario del Concilio Plenario de América Latina. Simposio histórico. Actas. Ciudad del Vaticano, 21-25 de junio de 1999*, Libreria Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano 2000, 1548 pp.

La edición de estas actas realizada por el P. Luis Ferroggiaro y Mons. Víctor Manuel Ochoa Cadavid, de la Pontificia Comisión para América Latina, es un trabajo de indudable valor para los historiadores y todos aquellos interesados en América Latina. Además del discurso del Papa Juan Pablo II a los participantes del Simposio, se incluyen también el discurso del ya Card. Lucas Moreira Neves, Presidente de la PCAL, y las palabras de saludo del Vicepresidente, Mons. Cipriano Calderón. A continuación se ofrecen los textos de las nueve ponencias, que hacen un recorrido por los distintos momentos de la Iglesia en América Latina, durante los siglos XIX y XX, teniendo como eje central el Concilio Plenario de 1899. Las 65 comunicaciones presentadas, pertenecen a autores de todos los países de América Latina, además de España, Inglaterra,

Estados Unidos, Italia y Alemania. Algunas de ellas estudian el Plenario en su país: cuáles fueron sus precedentes, quiénes participaron, qué repercusiones tuvo en las diócesis. Otras comunicaciones analizan la situación de la Iglesia en esos años finales del siglo XIX. Unos pocos se centran más en diversos aspectos de la Iglesia americana del siglo XX. El volumen concluye con la conferencia de clausura pronunciada por el Card. Bernard Law, sobre los retos que plantea la Nueva Evangelización, y con las palabras del Presidente del CELAM, Mons. J. E. Jiménez Carvajal y el Presidente de la PCAL. Se completan estas Actas con el elenco de los participantes en el Simposio y un detallado índice de nombres.

El interés de esta obra reside, no sólo en la calidad de los trabajos expuestos, sino también en el alto nivel científico de los participantes. Además, esta obra es el primer trabajo que estudia con amplitud y profundidad un hecho fundamental en la historia de la Iglesia en América, como fue el primer concilio que reunía a todos los obispos de América Latina, y además, presidido por el Papa. Por otra parte, y aunque no han sido posible incluirlos en las actas, los debates fueron de una gran riqueza para todos los presentes y permitió conocer la situación actual de la Iglesia en los diversos países de América Latina, gracias a la presencia, en el Simposio, de los pastores de gran parte de las diócesis americanas.

C. J. Alejos-Grau

**John FISHER,** *El Perú borbónico 1750-1824*, traducción de Javier Flores, Instituto de Estudios Peruanos, Lima 2000, 360 pp.

John Fisher, catedrático de la Universidad de Liverpool, ha sido director del Institute of Latin American Studies de esa Universidad y Vicerrector de la misma. Presidente de AHILA (Asociación de Historiadores latinoamericanos) durante el trienio 1997-1999, ha sido elegido en Varsovia el 2000 Presidente del Comité Permanente de Congresos Ameri-



canistas. Especialista de la historia económica del Perú colonial, ha estudiado también la sociedad, política y cultura. Agudo analista en sus estudios, está dotado, como es conocido entre los que le conocen, de un alto *sense of humour*, como muestra en el delicioso Prólogo autobiográfico del libro.

Fisher sostiene la tesis de que la etapa borbónica se inició en 1750, ya que la primera mitad del siglo XVIII, el Perú vivió un pasivo continuismo de la política de los Habsburgo, prolongando la decadencia del virreinato sureño. En 1750 la primacía en el imperio español había pasado ya del Perú a la Nueva España; ese año se firma el Tratado de Límites de España y Portugal, por el que buena parte de la Amazonía se incorporó a Portugal, contribuyendo a la decadencia peruana; los nuevos límites supusieron una reestructuración del Virreinato peruano que perdería finalmente el Alto Perú, incorporado en 1776 al Virreinato del Río de la Plata. La etapa borbónica finaliza, para el A., en 1824 con el fin de la resistencia realista en el Cuzco.

En ese panorama de flexión peruana, la reforma de Gálvez-Areche pretendió sanear la administración pública y extirpar los viejos intereses del conservadurismo criollo; hubo un cierto progreso, pero la falta de medios económicos con que sostener la independencia de la administración estatal y el colapso producido por las guerras internacionales impidieron alcanzar el objetivo propuesto. En ese contexto, el A. afronta la Economía, Sociedad, Rebeliones, especialmente la de Túpac Amaru, el proceso de la Independencia y la pervivencia hasta 1850 del proceso desestabilizador del país, especialmente sentido por los indígenas, ya desde el fracaso del reformismo borbónico.

Carlos III y sus ministros afrontaron también la reforma eclesiástica regalista que pretendió ampliar el control estatal sobre el clero; sus resultados, al decir de Fisher que lo analiza fundamentalmente en una óptica estatal, fueron negativos en el Perú: el Concilio li-

mense de 1772-1773 no logró aprobación ni en Madrid, ni en Roma; los conflictos de competencia entre intendentes y párrocos o doctri-neros, explicarían el apoyo a la insurgencia del bajo clero, especialmente en el Cuzco. Los límites de los obispados del Perú, difícilmente revisables, obstaculizaron a la vez la implantación de una administración estatal flexible.

Nos encontramos, pues, con una obra de síntesis realizada por un experto en la materia y que presenta con una lectura lúcida en muchos aspectos y, en buena parte, novedosa, el desarrollo socio-económico y cultural del momento estudiado. Muy útiles los seis apéndices finales de datos biográficos de virreyes, visitadores generales, presidentes-intendentes del Cuzco, regentes de la Audiencia de Lima, regentes de la Audiencia del Cuzco e intendentes; así mismo la presentación de fuentes documentales y una amplia bibliografía.

E. Luque Alcaide

**Jesús María GARCÍA AÑOVEROS**, *El pensamiento y los argumentos sobre la esclavitud en Europa en el siglo XVI y su aplicación a los indios americanos y a los negros africanos*, CSIC [Corpus Hispaniorum de Pace-Se-gunda Serie, 6], Madrid 2000, 235 pp.

Jesús García Añoberos, investigador del CSIC, americanista especializado en el área centroamericana, ha estudiado las relaciones Iglesia y Estado, tema al que dedicó una monografía, *La monarquía y la Iglesia en Madrid*, Madrid 1990. En esta obra aborda uno de los temas más conflictivos de la historia: el de la esclavitud, vigente, de uno u otro modo, en la sociedad hasta el siglo XIX. Un tema que encuentra argumentaciones a su favor entre los pensadores del mundo clásico y que pasó a la sociedad cristiana, encontrando eco en teólogos y canonistas. Sobre la esclavitud legisló el derecho civil, y también el derecho canónico. La esclavitud aparece en la Sagrada Escritura.



El A. recoge en este libro el resultado de una paciente investigación sobre los argumentos acerca de la esclavitud difundidos en el horizonte intelectual europeo de finales del siglo XV y comienzos del siglo XVI. Es decir, el cuerpo argumental con que contaban quienes se plantearon el tema de la esclavitud de los indígenas y de los africanos en el Nuevo Mundo. Para ello aborda tres tipos de fuentes: la Sagrada Escritura, el derecho civil y canónico, y los autores que trataron del tema. Las presenta, al decir de García Añoveros, con la interpretación que se les dio en el siglo XVI, excluyendo lecturas modernas de los textos citados.

De hecho, los autores examinados van más allá del período estudiado y alcanzan hasta bien entrado el siglo XVII. El A. lo justifica por la homogeneidad del planteamiento sobre la esclavitud que ha encontrado a lo largo de ese período, en el que se acepta la esclavitud, fuera de contadas excepciones. Y se la acepta como parte de un contexto social jerarquizado y de una noción de la naturaleza humana que fue capaz de conjugar la igualdad de naturaleza, con la servidumbre impuesta por la condición social. Para los autores cristianos el origen evidente de la esclavitud fue el pecado, que introdujo las divisiones y las guerras entre los hombres: Agustín, Gregorio Magno y Tomás de Aquino lo formulan de modo explícito, sus argumentos serían recogidos por Torquemada y Soto en el momento de su aplicación a las nuevas tierras descubiertas. Como es sabido, se descartó la esclavitud de los naturales del Nuevo Mundo; se aceptó, por el contrario, la de los africanos. El A. presenta una abundante gama de razones aducidas por los defensores y detractores de ambas posturas.

García Añoveros ha consultado quinientas veinticuatro obras, de trescientos treinta y cuatro autores: la mayoría escritas y publicadas en Europa; algunas están escritas en las Indias por autores europeos; aunque no lo dice, hay criollos y mestizos, como sería el caso del cronista agustino peruano Alonso Ramos

Gavilán o del Inca Garcilaso de la Vega. La metodología adoptada sigue la de Juan de Solórzano Pereira (1575-1654), en su *De indiarum iure*; en concreto, los capítulos 7-9 del *De Indiarum acquisitione* y el capítulo 7 del *De Indiarum retentione*, en los que el jurista trata abundantemente del tema. Tal vez ahí radique la falta de sistematización que se aprecia y que dificulta la percepción de la entidad de las argumentaciones en cada uno de los apartados de que se compone la obra.

Unas conclusiones generales presentan con claridad las argumentaciones centrales recogidas en cada uno de los apartados. Es de agradecer a Jesús García Añoveros la investigación realizada que permite disponer de un material de consulta de gran interés para cuántos se acercan al tema.

E. Luque Alcaide

**Beatriz GÓMEZ-PABLOS**, *La cuestión de la alteridad en las crónicas de América. Un estudio comparado*, Projekt Verlag, Bochum 1999.

La autora, profesora de Lingüística del Departamento de Lenguas Románicas de la Universidad de Salzburgo, presenta en este libro la investigación que fue su tesis doctoral presentada en la Universidad de Viena en 1998, bajo la dirección del profesor Michael Metzeltin. Analiza el tema de la alteridad en dos crónicas peruanas del siglo XVII: la del dominico Reginaldo de Lizárraga (1540-1609), titulada *Descripción de toda la tierra del Perú, Tucumán, Río de la Plata y Chile*, y la del jesuita Bernabé Cobo (1580-1657), rotulada *Historia del Nuevo Mundo*. Ambos cronistas eran españoles, de Medellín (Extremadura) y de Jaén, respectivamente, viajaron jóvenes a América en donde permanecerían hasta su fallecimiento.

Gómez-Pablos afronta desde la lingüística el análisis de las dos crónicas peruanas. El arco temático que abarca este modelo historiográfico es tan amplio que el trabajo encierra datos sobre la historia y la evangelización,



la geografía, y las ciencias naturales. Tras una breve introducción, dedica un capítulo al género histórico de la crónica, subrayando con acierto, a mi modo de ver, dos características en las crónicas americanas: autenticidad-fiablez (es historia verdadera) y su originalidad-novedad (es testimonio personal); a la par que las limitaciones consiguientes a la interpretación de mundos hasta entonces desconocidos.

A continuación, en dos capítulos sucesivos, y siguiendo una estructura paralela, estudia cada una de las crónicas: a) trayectoria biográfica del autor; b) características de la crónica elegida: fecha, estructura y contenido, destinatario, fuentes, autenticidad, novedad u originalidad; objetividad del relato, estilo, ediciones y recepción o difusión que alcanzó; c) cuestión de la perspectiva: aquí sitúa la identidad del autor, la formación que recibió en la Orden religiosa a la que pertenecía, su formación lingüística; y, por último, el aspecto central de la investigación, el tema de la alteridad.

Para Lizárraga que termina su crónica, según data la A. en 1605 ca., la moralidad del indio peruano denota barbarie: son serviles, cobardes, crueles, ingratos, mentirosos; los de Chile son más animosos, más fornidos y belicosos, carecían de toda religión. El cronista sostiene que, en general, los indios «reciben muy mal las cosas de la fe, y esto por sus pecados y los nuestros», aunque «algunos hay en quien Nuestro Señor la ha infundido». En las ciudades principales hay una mayor recepción del cristianismo, como manifiestan las cofradías de indios que existen en las iglesias principales, con buen acopio de cofrades que acuden a sus cultos; alaba también las voces de los muchachos indios que cantan en los coros de las iglesias.

Bernabé Cobo, que fecha el prólogo de su *Historia del Nuevo Mundo* en 1653 y que, según afirma, empleó en escribirla cuarenta años, el «otro» ya no sólo es el indio; aparecen también los negros, mestizos y mulatos. Más aún presenta al español bajo la perspectiva del

indio, un *barbudo* y un *viracocha*, es decir uno de los «otro», entre los grupos reseñados. El indio es identificado con su barbarismo que compara con las culturas greco-romanas y la cultura española. Admite, como Acosta, al que sigue de cerca, grados entre las culturas pre-cristianas y admira los logros que tuvieron en diversos campos: agricultura, medicina, construcción, artesanía, cocina, etc., destacando que en todos ellos el español ha aprendido del indio. El indio cristiano abandona la barbarie, y se civiliza. Cobo apunta así a un proceso de aculturación en doble dirección.

En un último apartado de esta monografía señala las conclusiones de la comparación de las dos crónicas. Las crónicas estudiadas, según la A. reflejan, en síntesis, el fenómeno cultural del mestizaje, entendida como una aculturación en doble dirección: europeo-indio, indio-europeo. Esto lleva a Gómez-Pablos a proponer una nueva denominación para las crónicas americanas, *crónicas del mestizaje*. En resumen, una buena investigación que, desde la lingüística, aporta datos y perspectivas de mucho interés para el historiador y el etnógrafo americanista.

E. Luque Alcaide

**Julián HERAS-Laura GUTIÉRREZ ARBULÚ** (eds.), *Fray Laureano de la Cruz, ofm. Descripción de los Reynos del Perú con particular noticia de lo hecho por los franciscanos en la evangelización de aquel país*, Pontificia Universidad Católica del Perú-Banco Central de Reserva del Perú [«Publicación del Instituto Riva-Agüero», 176], Lima 1999, 500 pp.

Julián Heras, historiador y especialista en la historia de los franciscanos del Perú, miembro asesor de AHIG, es ya conocido por nuestros lectores. Director durante años del Archivo Franciscano y de la biblioteca del convento de Santa Rosa de Ocopa (Huancayo), ha impulsado un trabajo de recuperación de fuentes franciscanas. La licenciada Laura Gutiérrez Arbulú, Directora del Archivo Arzobispal de Lima, ha seguido de cerca el trabajo de



catalogación de los fondos contenidos en él y, como fruto de esa labor, ha coordinado la edición de los Catálogos de ese Archivo, que se reseña también en este AHig. Ambos especialistas sacan a la luz una de las crónicas minoritas del Perú virreinal.

Lo hacen a partir del manuscrito conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid (ms 2950), de 175 folios numerados, bien conservado y con notas marginales del amanuense. El manuscrito es una parte del tratado quinto de la *Crónica*. Lo anterior, dedicado a la América septentrional, hasta el día de hoy está perdido. Atribuida a Laureano de la Cruz, Heras siguiendo a Tibesar, afirma que De la Cruz es sólo autor de uno de los relatos, el del descubrimiento y entrada en el río Amazonas (cap. VI), siendo todo lo restante de una minorita que escribía en España. Heras data la *Crónica* a mediados del siglo XVII.

La parte conservada, con un total de siete capítulos, sigue de cerca la *Crónica franciscana de las provincias del Perú*, de Diego de Córdova Salinas, que se acababa de publicar en Lima en 1651. En las descripciones geográficas, depende de Acosta, Antonio Herrera, Cieza de León y Juan de Laet. Para el mundo prehispánico y primeros años del virreinato se basa en Cieza de León, Acosta, Gómara, Garcilaso de la Vega, Ovalle y Córdova Salinas, entre otros.

El cronista minorita entra en el debate sobre la primacía de la llegada a América de las Órdenes misioneras, sosteniendo la tesis de que los primeros fueron los franciscanos y que su expansión hasta la fecha sembró de doctrinas o de lugares transitados el espacio comprendido desde el Estrecho de Magallanes hasta el Nuevo México.

Una bibliografía y dos índices onomástico y toponímicos se incluyen al final de la transcripción del texto. Es un buen aporte al americanismo el trabajo de recuperación de fuentes que están llevando a cabo los historiadores del Perú.

E. Luque Alcaide

**Marcos McGrath**, *Como vi y viví el Concilio y el Postconcilio. El testimonio de los Padres Conciliares de América Latina*, CELAM-Paulinas, Santa Fé de Bogotá 2000, 287 pp.

Mons. McGrath, Decano de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Chile y desde 1961 Obispo en Panamá, participó en las sesiones del Concilio Vaticano II. Aquí deja plasmado su testimonio sobre aquellos momentos tan importantes para la Historia de la Iglesia. Este libro forma parte de un proyecto común de varios pastores-teólogos latinoamericanos, que se articula en torno a tres objetivos: el primero es medir la primera recepción del Vaticano II en América Latina: qué aspectos fueron recibidos y cuales no, y, en este caso por qué. El segundo es recontextualizar el Concilio, ya que el contexto en el que se debe seguir aplicando sus directrices ha cambiado, por eso es necesario distinguir entre lo que es coyuntural y lo que son las propuestas de fondo del Concilio. El tercero es hacer una lectura pastoral de la totalidad del Concilio que permita transmitir su espíritu a las generaciones que no vivieron ese evento y, de este modo, evitar que quede en letra muerta.

Con estos objetivos el equipo ha trabajado en cinco áreas. La primera es la que contiene el libro que presentamos, que es la recolección de testimonios de Padres Conciliares latinoamericanos. La segunda es la recepción del «espíritu» del Concilio en la reflexión teológico-pastoral latinoamericana. La tercera es la recepción del Concilio en la acción pastoral de la Iglesia en ese continente. La cuarta, la recepción del Concilio en la organización pastoral de América Latina y, la quinta es el impacto del Concilio en la sociedad civil.

El libro, como hemos dicho, recoge los testimonios de 21 pastores y se articula en dos partes. En la primera Mons. Mc Grath aporta su propia experiencia que relata de una forma reflexiva y sistemática; en la segunda se recogen las de los otros participantes en el Concilio. Estas experiencias se articulan en torno a



las respuestas formuladas sobre seis preguntas: a) cómo vivió y vió cada uno el acontecimiento del Concilio; b) cómo fue la recepción del Concilio en su Iglesia local; c) cuál fue el significado del Concilio para América Latina; d) cuál fue la recepción del Concilio en las Conferencias del CELAM de Medellín (1968), Puebla (1979) y Santo Domingo (1992); e) cuáles son las tareas pendientes del Concilio para la Iglesia latinoamericana.

Podemos afirmar que este libro es un buen instrumento para el estudio de la vida de la Iglesia en América Latina en los últimos 40 años y será del interés de historiadores, teólogos y agentes de pastoral.

C.J. Alejos-Grau

**René MILLAR CARBACHO**, *Misticismo e Inquisición en el Virreynato del Perú*, Eds. de la Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile 1999, 252 pp.

René Millar Corbacho, profesor del Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile, y actual Decano de la Facultad de Historia, Geografía y Ciencia Política de la misma Universidad, ha publicado varios trabajos sobre la Inquisición de Lima que, en su día, reseñamos en esta revista (*La Inquisición de Lima*, III, Deimos, Madrid 1998; e *Inquisición y Sociedad en el Virreinato peruano*, Eds. Universidad Católica de Chile, Santiago 1998 (AHlg 8 [1999] 551-552).

En esta obra afronta un proceso inquisitorial sobre uno de los temas más espinosos y escurridizos de la espiritualidad cristiana: el quietismo, y sus variantes: alumbradismos, o falsos misticismos. Prueba de ello es la actual revisión que la historiografía está llevando a cabo sobre la figura de Molinos y su *Guía espiritual*, considerado fuente del movimiento espiritual quietista, como aparece en una publicación de Jorge Ayala reseñada en este mismo volumen de AHlg (cfr. Jorge M. AYALA, *Miguel de Molinos. Camino interior del recogimiento*, CAI, Zaragoza 2000, pp. 87-88).

Millar estudia el proceso seguido por la Inquisición limense al jesuita chileno Juan Francisco de Ulloa. Criollo, nacido en Santiago de Chile, entró en la Compañía siendo ya sacerdote secular; director espiritual de laicos y de religiosos, falleció con fama de santidad en 1709. Al año siguiente se inició una larga serie de procesos inquisitoriales, largos y accidentados, que llevaría a un auto de fe celebrado en la plaza de Lima en 1736. Ulloa fue uno de los acusados; había sido denunciado por el también jesuita P. Manuel de Ovalle. Entre las condenas dictaminadas por el tribunal limense, se incluía la de las doctrinas sostenidas por el jesuita ya fallecido. Casi treinta años después, en 1761 y 1762, el Consejo de la Suprema, órgano superior de la Inquisición que residía y actuaba en Madrid, revisó el caso y modificó la sentencia declarándolos libres de culpa.

El estudio sigue las vicisitudes del proceso y se interroga porqué se celebró y porqué culminó en un auto público de fe en la plaza mayor de la ciudad. Según Millar, el aparato inquisitorial desplegado en Lima desde 1710 a 1736 fue una medida institucional para recuperar el prestigio en unos años en que la Inquisición estaba en clara decadencia. Ya sólo este dato hiere la sensibilidad del estudioso del tema; se agudiza el juicio negativo acerca de los hechos relatados al constatar que en el auto limense de 1736 se llevó a cabo la condena a la hoguera de María Ana de Castro, judaizante, que había manifestado su arrepentimiento el día anterior y, según las leyes del tribunal inquisitorial, debería haber sido suspendida la ejecución.

El A. analiza, después, las calificaciones doctrinales emitidas por los inquisidores peruanos. Millar disiente del juicio del tribunal de Lima, basándose en que las proposiciones de Ulloa fueron leídas en clave molinista y aislándolas de su contexto. Como fondo, el lector percibe una falta de preparación y de rigor en los examinadores de la causa.

Si institucionalmente el juicio limense responde a una política de recuperación de presti-



gió del Tribunal, doctrinalmente se insertó en la oleada antimolinista que siguió a la condena romana de Molinos y que dio lugar en España a los procesos contra grupos de «alumbrados». En uno de estos procesos, el celebrado a los «alumbrados» de Llerena (Extremadura) [1570-1585], se vio afectada la Compañía que fue acusada de propiciar el fenómeno. A raíz de estos hechos los ignacianos se apartarían de todo cuanto pudiera ser asimilado a una espiritualidad quietista: en 1574 el prepósito general P. Mercuriano, prohibió al provincial de Toledo, Antonio Cordeses, enseñar o difundir la oración afectiva o de quietud; se orientarían los *Ejercicios espirituales* con una dirección ascética, omitiendo los rasgos contemplativos. En este clima, se explicaría la acusación del jesuita Ovalle ante una posible aparición de quietismo en sus propias filas.

Muy acertada la inclusión en apéndices de cinco escritos de Ulloa que permiten al lector comprobar algunos de los aspectos tratados por Millar: entre ellos, la valoración positiva de la oración vocal por el jesuita chileno, frente a lo constatado por algunos de los testigos; el valor de las obras para la perfección cristiana, contra los postulados quietistas.

Fue acusado Ulloa de desaconsejar la confesión sacramental para los iniciados en la oración contemplativa, tema, de gran relevancia para el juicio acerca de las enseñanzas del jesuita chileno. En los escritos de Ulloa seleccionados no aparece mencionado el sacramento de la penitencia; sin embargo, no es extraño esta ausencia y no confirmaría la acusación lanzada contra el jesuita chileno teniendo en cuenta que el P. Ulloa se dirige en ellos a hombres y mujeres que ya conocen las exigencias de la vida cristiana. Los textos de Ullos son un escrito dirigido a uno de sus discípulos, y cuatro sermones o pláticas dadas a monjas clarisas y a novicios de la Compañía.

El estudio, enriquecedor para los interesados en el tema inquisitorial, aporta datos valiosos sobre la vida espiritual de Santiago de Chile a comienzos del siglo XVIII. La remota capital

de Chile compartía las tendencias de la espiritualidad que circulaban en este lado del Atlántico.

E. Luque Alcaide

**Jaime OLVEDA**, *La Cofradía de la Virgen de Aranzazú de Guadalajara*, El Colegio de Jalisco-Instituto Cultural Ignacio Dávila Garibi, Zapopan (Jalisco) 1999, 115 pp.

Jaime Olveda, investigador de El Colegio de Jalisco, pone a nuestra disposición en este libro una documentación de primera mano sobre la Cofradía de Aranzazú (así llamada en México) de Guadalajara. El fenómeno asociativo de las cofradías tuvo en la cristiandad desde el medioevo hasta el choque revolucionario del siglo XIX una importancia grande en el horizonte socio-cultural y religioso del Occidente cristiano, como ha recordado Gabriel Le Bras. En América florecieron entre los diversos grupos étnicos. La cofradía proporcionó al indígena un foro de decisiones y de actuación libre que, sin duda, como sostiene una buena parte de la historiografía contribuyó poderosamente a arraigar el cristianismo entre los naturales americanos (Charles Gibson, Asunción Lavrin, Alicia Bazarte).

La emigración vasca dio lugar, ya desde el siglo XVI, a la fundación de cofradías en que se agruparon los emigrantes en torno a las devociones de las tierras de origen y en las que recibían acogida los hombres recién llegados: primero en la península: Sevilla (1540), Cádiz (1626); poco después empezarán en tierras americanas: Potosí (fines del XVI), Lima (1612), México (1681), Guadalajara (1774).

La cofradía vasca de Guadalajara fue promovida por el vasco-criollo Tomás Basauti, hacendado de Guanajuato. Estaba abierta, como su análoga de México, a los naturales y originarios de las provincias de Guipúzcoa y Álava, del Señorío de Vizcaya con sus encartaciones, y del Reino de Navarra.

En el estudio preliminar, Olveda presenta la génesis de la citada cofradía, su desarrollo



posterior, los fundadores y datos de otras cofradías de la ciudad. Es el marco para acompañar los apéndices documentales: el acta de creación y las constituciones; la real cédula de aprobación, fechada el 15 de julio de 1776; una novena a la Virgen de Aranzazú, escrita por un anónimo devoto; y el sermón pronunciado por el minorita Fr. Joseph Buenaventura Guareña, en la misa solemne celebrada por la cofradía en la fiesta de la Virgen titular, el 11 de septiembre de 1796.

Esta publicación, de evidente interés para la historiador que se acerque al tema, encierra elementos valiosos para otras líneas de investigación: por ejemplo, para la historia de las mentalidades y de la vida religiosa del vascoamericano.

E. Luque Alcaide

**Scarlett O'Phelan Godoy (comp.),** *El Perú en el siglo XVIII. La Era Borbónica*, Pontificia Universidad Católica del Perú-Instituto Riva Agüero («Publicación del Instituto Riva-Agüero», 179), Lima 1999, 450 pp.

El libro recoge un ciclo de conferencias que tuvo lugar en el Instituto Riva-Agüero dependiente de la Pontificia Universidad Católica del Perú, en Lima. Se incluyen trabajos de quince especialistas profesores o investigadores de la citada Universidad Pontificia, algunos de ellos formados en Estados Unidos (Universidad de Columbia, NY, Universidad de California, en San Diego), en España (Universidad Complutense de Madrid), en Brasil (Universidad de São Paulo). Como invitado, intervino un profesor de la Universidad Antonio de Nebrija, de Madrid. Scarlett O'Phelan, conocida especialista en las rebeliones indígenas durante el virreinato, coordina el trabajo. Procedente de la University of London, es actualmente profesora de la PUCP y miembro del Instituto Riva-Agüero.

Una parte de los trabajos estudian temas económicos; afrontan otros el desarrollo de la educación, de la ciencia, del urbanismo, de la militarización del XVIII. O'Phelan, en su tra-

bajo «Repensando el Movimiento Nacional Inca del siglo XVIII», recoge la tesis, ya sostenida en otras ocasiones, de dos facciones indígenas en el Cuzco del XVIII: frente al nacionalismo Inca representado por Túpac-Amaru, se situaría un sector de familias Incas del Cuzco, ennoblecidas por los Borbones; algunos de los miembros de esta nobleza indígena, que habían accedido a las nuevas milicias y al clero, se habían insertado en la órbita hispana, y se enfrentarían al levantamiento de Túpac-Amaru.

Víctor Peralta Ruiz, de la Universidad Antonio de Nebrija, de Madrid, en *Las razones de la fe. La Iglesia y la Ilustración en el Perú, 1750-1800*, se plantea la existencia de un catolicismo ilustrado en el Perú. Lo hubo, pero fue tardío, pues sólo arranca en la segunda mitad del siglo; lo introdujo el Despotismo ilustrado oficial, con su pretendido control regalista sobre las instituciones eclesiásticas, especialmente sobre la Compañía de Jesús, sobre la Inquisición y sobre el clero local; en esa óptica, Peralta se hace eco del debate antiprobalista del Concilio limense de 1772-1774.

A partir de 1780 arrancarían, según Peralta, una Ilustración católica promovida por prebendados como Martínez de Compañón, estudiado con profundidad por Daniel Restrepo (*Sociedad y religión en Trujillo [Perú] 1780-1790*, Vitoria 1992), y por los colaboradores, clérigos y laicos, del «Mercurio peruano», analizado por Jean-Pierre Clement (*El Mercurio Peruano 1790-1795*, Madrid 1997 (AHlg 9 [2000] 586-589)). Tal corriente reformista que se desarrolló al margen de la corona, no entró ya en el debate antijesuita, difundió la ciencia y la educación popular y promovió la renovación del catolicismo entre los peruanos. Buscaba, afirma Peralta, un encuentro práctico entre la razón y la fe. De hecho, el A. apunta, sin llegar a sacar todas las consecuencias, a un reformismo eclesiástico autónomo en el Perú a fines del XVIII. Lo distingue de la Ilustración católica española por la dependencia de los peruanos con respecto del regalismo oficial. Sin embargo, y en mi opinión, en buena parte



los católicos ilustrados peninsulares también sostuvieron la autoridad de la corona.

Resulta muy interesante la polémica referida por Peralta en la página 198, en la cual constata que los inquisidores limeños desestimaron una denuncia presentada por un dominico contra el jesuita Sebastián Imbert, acerca de las opiniones inmaculistas de éste. Argumentaron sobre la base de probabilismo. Esto es especialmente relevante, puesto que, como se sabe, el probabilismo era la doctrina jesuítica, y Carlos III procuraría, por todos los medios, que el probabilismo fuese desterrado de sus reinos, sustituido por el probablorismo. Sostiene, en otro momento, que de la campaña del «Mercurio peruano» contra «el divorcio, la homosexualidad y el concubinato podría interpretarse que la moral jesuita quedó algo cuestionada» (p. 193). El probabilismo moral no cuestionó la calificación moral de esos tres aspectos. Una cosa es la prudencia pastoral del confesor (en la que los jesuitas se mostraron especialmente sensible) y otra la recusación objetiva de una conducta moral reprochable.

En resumen, con esta publicación el debate sobre el siglo XVIII americano sigue vivo y plantea interrogantes que están abiertos a posteriores investigaciones. La Pontificia Universidad católica del Perú, interviene con garra, una vez más, en el panorama historiográfico actual.

E. Luque Alcaide

**Roberto TOMICHÁ CHARUPÁ**, *La primera evangelización en las reducciones de Chiquitos, Bolivia (1691-1767). Protagonistas y metodología misional*, Pontificia Universitas Gregoriana (Facultas Missiologiae), Romae 2000, 505 pp.

El libro que reseño recoge una amplia investigación presentada en su día como tesis doctoral en la Universidad Gregoriana de Roma por su autor. Roberto Tomichá, franciscano conventual, es chiquitano de origen. Con este trabajo se propuso analizar las raíces cristianas del pueblo de Chiquitos, habitantes hoy del NO de la gobernación de Santa Cruz de la Sierra

(Bolivia), y que en la época estudiada pertenecían a la Audiencia de Charcas, dependiente del Virreinato del Perú. Cronológicamente abarca los años del trabajo de la Compañía de Jesús en la zona, desde el establecimiento de las primeras *reducciones*, hasta la expulsión de los jesuitas por Real decreto de Carlos III.

Comprende dos partes: la primera estudia los protagonistas de la empresa evangelizadora: jesuitas y chiquitanos; la segunda la metodología misional jesuítica y las aportaciones chiquitanas hasta deducir los frutos de la labor. Se basa en una abundante documentación americana y europea e incorpora la investigación de historia oral, utilizando los relatos recogidos en el ámbito familiar y en otros ambientes de la sociedad actual chiquitana.

En las reducciones de los pueblos de Chiquitos se produjo una cristianización que incorporó la fe a los naturales y que se sirvió a la vez de las cualidades y características de los chiquitanos. Hubo una inculturación de la fe cristiana que llevó a los chiquitanos ya conversos a ser misioneros *ad infideles*. Tomichá concluye que se dio una evangelización en profundidad que pervive en el cristianismo transmitido de generación en generación hasta la actualidad. En este contexto, se sobreentiende que el A. al hablar de una reelaboración llevada a cabo por los misioneros «del propio modo de concebir la doctrina cristiana» (p. 447), o de que la «aportación metodológica de los chiquitanos a la misión *ad infideles* influyó en los contenidos cristianos» (p. 448) se está refiriendo a aspectos externos o secundarios que no afectan propiamente al contenido esencial de la fe.

En resumen: un trabajo serio, desarrollado bajo la dirección del Prof. Jesús López-Gay, de la Facultad de Misionología de la Universidad Gregoriana, que abre un amplio panorama sobre el cristianismo de los americanos. Siete mapas incluidos en apéndice, una amplia y seleccionada bibliografía, un índice de 31 tablas insertadas en el texto y un índice onomástico-temático, facilitan la consulta del libro.

E. Luque Alcaide